



EXPERIENCIAS Y NARRATIVAS SOBRE EL CONFLICTO ARMADO: VEREDA LA
ESPERANZA EN BUENOS AIRES, CAUCA

Ana María Morales Villarreal

Pontificia Universidad Javeriana de Cali
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Ciencia Política
Santiago de Cali

2021



EXPERIENCIAS Y NARRATIVAS SOBRE EL CONFLICTO ARMADO: VEREDA LA
ESPERANZA EN BUENOS AIRES, CAUCA

Ana María Morales Villarreal

Código: 8924183

Trabajo de Grado para obtener el título de Politóloga

Director:

Luis Johnny Jiménez Hurtado

Pontificia Universidad Javeriana de Cali

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Ciencia Política

Santiago de Cali

2021

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: <i>Buenos Aires, La Esperanza y su entorno</i>	29
1.1 Contexto de la situación en Colombia con el Acuerdo de Paz	30
1.2 Contexto de territorio La Esperanza, Buenos Aires, Cauca.....	32
1.2.1 Factores Sociales	32
1.2.2 Factores Económicos.....	36
1.2.3 Factores Políticos	41
CAPÍTULO II: <i>Narrativas sobre el conflicto histórico vivido en la vereda La Esperanza</i>	49
2.1 Comunidad.....	51
2.2 Medios de Supervivencia.....	54
2.3 Actores Armados	58
2.4 Estado.....	63
CAPÍTULO III: <i>La Esperanza frente a la posibilidad de un cambio</i>	67
3.1 El Papel de las Instituciones estatales	69
3.2 Agentes Externos	70
3.3 Actores Armados	73
3.4 Comunidad.....	77
CAPÍTULO IV: <i>La realidad de una comunidad que parece inclinarse a la guerra</i>	81
4.1 Comunidad.....	83
4.2 Actores Armados	86
4.3 Situación actual de la vereda.....	93
4.3.1 Paro Nacional.....	93
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES	99
BIBLIOGRAFÍA	103

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	Producción de hoja de coca mensual y anual	39
Tabla 2	Cálculos de costos de la producción de hoja de coca por ha.....	40

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1	Homicidios de exguerrilleros FARC EP (2016-2020) por departamento	83
-----------	---	----

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1.	Actividad de las FARC y presencia de Cultivos de Coca en Colombia (1999-2001)	55
Mapa 2.	Actividad general sobre estructuras disidentes y residuales POSFARC EP	87
Mapa 3.	Actividad del Frente Oliver Sinisterra. 2018-2019	88
Mapa 4.	Actividad de las Guerrillas Unidas del Pacífico. 2018-2019	88
Mapa 5.	Actividad del Frente Jaime Martínez. 2018-2019	89
Mapa 6.	Actividad del Frente Unido del Pacífico. 2018-2019.....	89

INTRODUCCIÓN

La realidad en la que se encuentran inmersos los sujetos es entendida a partir de una serie de elementos adscritos al mundo social. Resulta entonces imposible llegar a comprender dicha realidad social sin tener de presente las particularidades de las ideas, percepciones, los símbolos y las representaciones que guardan una relación entre sí. Así pues, se resalta aquí la importancia de conocer y reflexionar sobre los hechos de manera que más que un ejercicio descriptivo, las reflexiones sobre los sujetos y sus experiencias sean más bien valorativas. De ahí que el papel que cumplen los sujetos, agentes o individuos dentro de la investigación social es fundamental para el análisis de las narrativas del suceso en cuestión, en este caso los acontecimientos y perspectivas del conflicto armado interno colombiano.

Según Charles Tilly (1992) la violencia ha sido uno de los elementos que ha estado presente durante siglos en la narrativa colombiana, tanto así que parece que la formación misma del estado-nación hubiera sido concebida en medio de la guerra (Tilly, 1992). Es decir, que no se puede delimitar con exactitud un marco temporal en el que los enfrentamientos armados hayan iniciado alrededor de las poblaciones y comunidades nativas. Sin embargo, se parte de las confrontaciones ocurridas después del periodo de La Violencia en los años 50 con las luchas bipartidistas entre los liberales y conservadores (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014). Dichas revueltas sociales se dispararon con el acontecimiento del Bogotazo en 1948, momento en el que los campesinos deciden armarse para hacer frente a la estructura oligárquica de la tenencia de la tierra.

El conflicto armado que siguió transcurrió en medio de cambios en el panorama del país, entre 1970 y 1990 se dieron varias reformas constitucionales que tuvieron efectos en la estructura institucional del Estado. Sin embargo, la crisis social ya estaba cogiendo fuerza en la zona rural del país y se trasladaba a los centros urbanos con el auge de los carteles de narcotráfico. La exclusión socioeconómica y la falta de espacios para la participación política configuraban el escenario propicio para el fortalecimiento de los grupos subversivos, estos habían iniciado como movimientos sociales rurales de reivindicación, pero se llegaron a transformar en diversas estructuras armadas organizadas con ideologías marxistas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014). En las décadas siguientes se presentaron

enfrentamientos armados entre los actores como las guerrillas, los paramilitares, las Fuerzas Armadas y los carteles de la droga, todos ellos en disputa por el control territorial.

Ahora bien, todos estos años de conflicto han dejado un sinfín de historias de lo que significa ser poblador de un territorio que se encuentra inmerso en dinámicas de guerra. Un claro ejemplo de esto es el departamento del Cauca ubicado en la región pacífico del país el cual recoge en sí mismo un extenso relato sobre las luchas por las tierras, las cuestiones étnicas y las confrontaciones armadas. Si bien lo que se conoce como el departamento del Cauca fue fundado apenas en 1910 cuando se fraccionó la región del Valle, el Gran Cauca alberga de manera más profunda la cruda historia de la violencia que se remonta hasta el periodo colonial (PNUD, 2014). Así pues, se cree que en todo este relato ha estado presente un elemento en común: la tenencia de la tierra y las dinámicas políticas, económicas y sociales que se entrelazan alrededor de esta.

Según Jaime Eduardo Londoño (2011), hablar de la aristocracia terrateniente en el siglo XIX es hablar de las formas de subordinación de los campesinos e indígenas caucanos, es hacer alusión a un ambiente de inestabilidad política en el que se concentraba un juego de tendencias centrípetas y centrífugas (Londoño, 2011). Los cambios permanentes en el dominio político, las dificultades económicas y las resistencias a los órdenes impuestos, hicieron de este territorio un escenario de conflicto estructural por las soberanías diversas (Londoño, 2011). Fue la pugna entre los liberales radicales y las tendencias conservadoras al centralismo las que condujeron al fracaso del proyecto político regional del Gran Cauca. Esto a su vez también tuvo como consecuencia la configuración y victimización de una población que constantemente se veía inmersa en escenarios de conflicto y guerras. Del siglo XIX al XXI la situación en este departamento continúa siendo de inestabilidad política, económica y social, como también de ineficiencia en la oferta institucional y la precariedad de la presencia estatal.

Precisamente en el Cauca se encuentra el municipio de Buenos Aires el cual antes hacía parte del extenso municipio de Suarez. Según Álvaro Guzmán y Nubia Rodríguez (2014), los procesos de poblamiento en esta zona del departamento se remiten al momento en el que los españoles introdujeron esclavos de África para la explotación minera. Esto explica la razón por la cual hay prevalencia de población afrodescendiente en la zona rural de Buenos Aires,

mientras que en la cabecera municipal habitan familias del Huila y Nariño (Guzmán & Rodríguez, 2014). Tanto campesinos, indígenas y mineros negros se han disputado históricamente la tierra en este municipio, son justo estos procesos de convivencia los que han dejado en evidencia la diversidad de los procesos organizativos y movilizaciones sociales frente al significado y uso de la tierra (Guzmán & Rodríguez, 2014).

Este municipio se ha caracterizado en el nivel nacional por ser escenario frecuente del conflicto armado, político y social del país. Los habitantes de Buenos Aires han sido víctimas de distintos grupos armados al margen de la ley dentro de los cuales se encuentran: las FARC con el frente sexto, la brigada móvil Jacobo Arenas y el frente 30; el ELN con el frente Manuel Velázquez Castaño; asimismo, ha hecho presencia el Bloque Calima de las AUC. La presencia de diversos grupos armados en este territorio, en su mayoría montañoso, se debe a la estratégica ubicación geográfica que comunica con la cuenca del Naya (Fundación Plan, 2016). Las dificultades para el acceso por parte de las autoridades y la cercanía al corredor del pacífico fueron algunos de los factores determinantes que convirtieron al municipio de Buenos Aires en un lugar de tránsito y asentamiento dinámicas que dependían de los diferentes grupos al margen de la ley. Esto sumado a la proliferación de los cultivos ilícitos debido al auge del narcotráfico. Así pues, el municipio de Buenos Aires ha sido escenario de la indiferencia institucional del Estado que se ha traducido en masacres, desplazamiento forzado, asesinatos selectivos, reclutamiento de menores, entre otros.

La llegada de estos grupos armados guerrilleros al suroccidente del país fue justamente en los años 1984 y 1985 que iniciaron diversas confrontaciones entre quienes se disputaban dicho territorio del Cauca. Según la caracterización de Buenos Aires realizada por la Fundación Plan (2016), la guerrilla de las FARC llegó a establecerse en este municipio en el año 1990. La elección del departamento del Cauca se dio debido a su ubicación estratégica y geografía montañosa, estos factores fueron los que facilitaron la consolidación de los corredores para el tránsito de armamento y coca hasta el pacífico (Fundación Plan, 2016). De manera particular, en este municipio de Buenos Aires ha hecho presencia las FARC con las unidades del Frente Sexto, la brigada móvil Jacobo Arenas (particularmente el brazo armado Jaime Martínez) y, en menor medida, el Frente 30 (Guzmán & Rodríguez, 2014).

Si bien las FARC fueron los primeros en hacer presencia en la zona durante 1990, en un segundo momento fueron los paramilitares del Bloque Calima de las AUC quienes se disputaron el territorio y los corredores estratégicos en el Cauca (Guzmán & Rodríguez, 2014). Alrededor del año 2000, el Bloque Calima se insertó en la región del norte del Cauca con el fin de adquirir el dominio de los corredores que conectan la zona del Naya con el Océano Pacífico, a raíz de este hecho se dio el segundo gran desplazamiento masivo (Fundación Plan, 2016). Fue entonces en el año 2000 que se dieron las ocupaciones en el municipio de Buenos Aires por parte de este grupo paramilitar, esta vez en las veredas El Ceral, Palo Blanco y La Esperanza (Fundación Plan, 2016). Durante los años 2003 y 2005 el dominio por parte de los paramilitares en el municipio fue total (Guzmán & Rodríguez, 2014).

Desde finales del 2005 y años siguientes se produjo el proceso de desmovilización de las AUC, no obstante, dichos grupos paramilitares se reconfiguraron y se anclaron aún más a las dinámicas del narcotráfico. Estos grupos privados se dedicaron a una modalidad de paramilitarismo y lavado de activos, realizaban también funciones de seguridad pública y de captura de las instituciones estatales (INDEPAZ, 2018). Según Federico Muñoz (2012), los narcoparamilitares también se vieron atraídos a esta región suroccidental debido a la movilidad estratégica para las operaciones y el tráfico de droga, los grupos que han hecho presencia en el municipio de Buenos Aires han sido las Águilas Negras y los Rastrojos (Muñoz, 2012). La presencia de Los Rastrojos duró hasta finales del 2009 cuando las FARC y el ELN llegaron a un acuerdo para retomar la zona en conjunto. Por su parte, el grupo narcoparamilitar Águilas Negras apareció en el norte del Cauca a mediados del 2012 amenazando a líderes de Suárez y Buenos Aires (Fundación ideas para la paz, 2013).

El elemento de interés común en los grupos armados guerrilleros, paramilitares y narcoparamilitares que han hecho presencia en el municipio de Buenos Aires Cauca ha sido el narcotráfico y los cultivos de droga. Desde la década de 1990 se multiplicaron los cultivos ilícitos y se dio paso para que surgieran capacitaciones por parte de grupos guerrilleros (FARC y ELN) dirigidos a quienes iban a tener la tarea de recolectar y procesar dicha droga (Fundación Plan, 2016). El problema con los cultivos de coca continúa estando latente en el panorama sociopolítico y económico de la región del Cauca debido a que cada vez más se ve

la propagación de estas plantaciones, y pareciera que los grupos armados que se han insertado en la zona han aparecido en función de esta actividad ilegal. Por su parte, el municipio de Buenos Aires pasó de tener 2,2 hectáreas cultivadas en hoja de coca en 2016 a 125,7 hectáreas en 2018 y se cree que para el 2020 haya llegado a un aproximado de 400 hectáreas de cultivos ilícitos (Verdad Abierta, 2020).

Dentro del municipio de Buenos Aires se encuentra el corregimiento El Porvenir que está conformado por ocho veredas entre las cuales se encuentra La Esperanza. Según la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios¹ la vereda se encuentra ubicada aproximadamente a 20 km del corregimiento de Timba, Cauca. La infraestructura de la vereda se compone de edificaciones construidas en su mayor parte con materiales como la madera y el bareque, son muy pocas las casas de ladrillo. De igual forma, tanto su vía de acceso principal como las demás de la vereda se encuentran sin pavimentar.

Hubo entonces un punto de inflexión para la experiencia de los habitantes de la vereda después de los hechos de la masacre de abril de 2015, la percepción de las personas en relación con las negociaciones y al proceso de paz fue de ‘desesperanza’ y temor. Las personas de la comunidad relatan quedar con rezagos en su memoria por las imágenes y estruendos de los diferentes enfrentamientos de los grupos armados que han hecho presencia en su territorio. El ambiente político del país en ese momento fue de incertidumbre al no saber lo que iba pasar con las negociaciones que se desarrollaban en Cuba.

Finalmente, en 2016 culminaron las negociaciones de los acuerdos paz y el panorama de la guerra con las FARC parecía disolverse. No obstante, la implementación de dichos acuerdos no ha sido la más eficiente debido a las dificultades por las irresponsabilidades del gobierno del presidente Duque. Según Rafael Grasa (2020), esto estuvo acompañado por el sabotaje por parte de los diferentes sectores conservadores del país y la precaria presencia del Estado en el territorio son algunos de los obstáculos para la provisión de una verdadera seguridad en las zonas más afectadas por el conflicto armado (Grasa, 2020). Este tema de la seguridad resulta siendo vital para la prosperidad de lo pactado en la Habana, seguridad tanto para los

¹ Entiéndase OCHA en el resto del documento.

excombatientes como para la población civil de los territorios víctimas de la violencia (Grasa, 2020).

Las disidencias del grupo armado FARC EP empezaron a reproducirse. Este hecho lo vivió de manera cercana la vereda La Esperanza debido a que algunas personas de la comunidad, las cuales habían pertenecido a las filas de la guerrilla empezaron a recibir amenazas por decidir acogerse al acuerdo de paz o amenazas para que se unieran a las nuevas disidencias. Estas intimidaciones tuvieron como consecuencia la muerte de diversos jóvenes de la comunidad que se negaban a volver a las armas. Así pues, continuaron de esta manera los hechos en La Esperanza durante el 2018 y 2019, por un lado, un acuerdo nacional que no otorgaba garantías ni protección a quienes se desmovilizaron, y por el otro, distintas ramificaciones de disidencias que no paraban de reclutar, incertidumbre por parte de la comunidad respecto a los nuevos grupos que surgían y la persistencia de los cultivos ilícitos como la coca que seguían generando rentabilidad en la zona.

La crisis en la implementación de los acuerdos y la retoma de las armas por parte de dirigentes como Iván Márquez y Jesús Santrich, han originado una sensación de inseguridad y desconfianza aún mayor en el territorio. El último hecho violento que ocurrió en La Esperanza y que tuvo eco en los medios de comunicación fue en agosto de 2020 cuando se enfrentaron el grupo armado residual Jaime Martínez y el grupo armado disidente Nueva Marquetalia. Este suceso que tuvo lugar en medio de la pandemia situó de nuevo a los habitantes de la vereda en la situación vivida antes del 2016, momento en el que las guerrillas hacían presencia en su comunidad sin reparo alguno.

Surge entonces la pregunta por *¿Cómo describen sus experiencias sobre el conflicto armado los pobladores de la vereda La Esperanza en Buenos Aires Cauca antes, durante y después del proceso de negociación de los acuerdos de paz en Colombia?*

➤ *Estudios Previos*

Después de haber presentado la problemática que subyace en el tema de la reconstrucción histórica de la memoria colectiva de comunidades inmersas en el conflicto armado como lo es La Esperanza en Buenos Aires, Cauca, se procede a conocer cómo se ha trabajado e

investigado este escenario. De la bibliografía que describe las dinámicas del conflicto armado colombiano esta investigación se distancia del racionalismo estratégico el cual ha silenciado las voces de quienes han estado en primera persona inmersos en las formas violentas en que se ha manifestado el conflicto. Por el contrario, se resaltan aquellas investigaciones que contemplan el componente narrativo y experiencial de los pobladores locales.

Así pues, la recopilación de las narrativas de quienes representan las voces de la violencia y la guerra suman a la verdadera interpretación de las dinámicas del conflicto armado. Investigar fenómenos sociales teniendo como base las percepciones personales de quienes han sido testigos de las masacres, desplazamientos, secuestros, destierros, desapariciones y amenazas nunca será una tarea sencilla. Los trabajos que tienen este rasgo el cual predomina los testimonios y la reconstrucción de la memoria en las comunidades víctimas suelen situarse en contexto bastante polémicos. Estos escenarios están permeados por representaciones históricas, políticas y culturales que se encuentran encarnadas en los pobladores o participantes de dichas dinámicas. Es aquí donde radica la importancia de girar la atención de las investigaciones hacia las narrativas y relatos propios sobre las comunidades pues son estas mismas las que explican los modos de vida de estos territorios particulares.

Las investigaciones y literatura sobre el tema de las experiencias de los pobladores de una comunidad afectada por el conflicto pueden versar sobre diversos enfoques, ya sea en las tipologías de la violencia, el detenimiento en los hechos victimizantes para una anhelada reparación integral, las particularidades de los territorios y sus geografías, los discursos ideológicos que se esconden en los relatos contados o la construcción de la memoria colectiva. Dado el caso que sea quien debería tomar protagonismo es el sujeto pues es a partir de él que se construye la historia de los fenómenos sociales, es él quien va aportando a la formación de su entorno y quien va interpretando la realidad que lo rodea. La clave para estas investigaciones que apuntan hacia la memoria y la verdad es descartar los prejuicios y certezas que impiden el libre descubrimiento del entorno bajo la perspectiva de quien habita dicho lugar.

- *Enfoques para abordar las voces de la comunidad que construye historia*

El Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH² (2013) en su libro *Recordar y Narrar el Conflicto* aborda el tema de la importancia de la memoria histórica durante los periodos de conflicto o posconflicto. Se preguntan si resulta necesario recordar este tipo de dinámicas violentas y de qué manera se debe hacer para que obtener los impactos deseados en las comunidades víctimas. Para el CNMH (2013) en la reconstrucción de las memorias *subyacen una serie de desequilibrios de poder entre las memorias de las víctimas, y las versiones dominantes de los actores políticos, grupos armados o medios de comunicación* (2013: 14). Desde un enfoque agencialista, el CNMH (2013) busca ahondar en las voces y narrativas de las víctimas desde diferentes aristas como lo son el género, la etnia y la edad para conocer el papel que cumplen las identidades en la elaboración de relatos históricos³. De las metodologías que se resaltan en la propuesta del CNMH (2013) están las cartografías sociales, los mapas parlantes, mapas andantes, entre otros.

La pertinencia de los aportes del CNMH (2013) radican en los componentes éticos y psicosociales de los ejercicios de reconstrucción de memoria y relatos colectivos. Así pues, son este tipo de investigaciones y proyectos los que pueden tener un verdadero impacto sobre el bienestar psicosocial de las comunidades afectadas. A pesar de que sigue existiendo la posibilidad o riesgo de agravar los eventos psicosociales en la realidad personal de las víctimas, la responsabilidad ética en los ejercicios de memoria permite el establecimiento de entornos seguros y de confianza. Los aprendizajes sobre el informe *Recordar y Narrar el Conflicto* están dirigidos a los investigadores o gestores sociales que realizan ejercicios de memoria, el ser empático y reconocer las emociones y comportamientos de las víctimas frente a los hechos violentos y dolorosos permite la transformación social de un territorio marginado.

Desde otra perspectiva, el profesor Alberto Valencia Gutiérrez (2001) en el libro *Exclusión Social y Construcción de los Público en Colombia* afirma que en este país no se tienen los

² Se entiende CNMH en el resto del documento.

³ El trasfondo teórico que se rastrea en esta obra académica es similar a la lógica de emancipación que se inscribe en sociólogos como Luc Boltanski (2009) en su libro *De la Crítica*, en donde afirma que el sujeto tiene facultades trascendentes y críticas.

instrumentos necesarios para pensar en la violencia física, cultural y estructural desde una mirada histórica. La premisa sobre la cual está construida esta propuesta de Valencia (2001) consiste en asegurar que en Colombia existe bien arraigada una *cultura de la violencia* o, en otras palabras, que en esencia las justificaciones de la violencia se anclan a las relaciones interpersonales de los colombianos sin siquiera notarlo. De esta manera, lo que se propone el autor es afirmar que los hechos violentos sí pueden ser comprensibles y analizables desde una perspectiva histórica. Para esto se requiere dejar de lado posiciones estrictamente instrumentalistas sobre el conflicto y la violencia pues las teorías racionales llevan solo en buscar los intereses presentes en la contienda o juego político institucional. Por el contrario, los conflictos pueden ser objetos de investigación bajo la mirada cultural y sociológica en la medida en que por medio de procesos de socialización se construyen imaginarios colectivos.

Lo que deja en evidencia Valencia (2001) es que efectivamente *la noción de memoria colectiva no tiene tradición ni trayectoria en la sociología colombiana pues solo han sido formados para detectar intereses en el juego de poderes* (2001: 391). Es por esta razón que la importancia de su propuesta teórica se encuentra en el detenimiento que realiza el autor sobre las prácticas que se oponen a las tradicionales generadoras de conocimiento. Es decir, la construcción de memoria colectiva no se refiere solamente a la formación de representaciones sociales, se dirige más allá de eso a procesos de comunicación y relacionamiento entre los grupos comunitarios y, a la trasmisión de legado entre las generaciones. Si bien para efectos metodológicos el autor se limita a escoger sólo un periodo histórico determinado de la historia de Colombia, esto hace que sus argumentos queden encapsulados en un mismo hecho empírico y se deje de lado la vasta aplicación de este tema de la violencia y la memoria colectiva en el territorio colombiano.

Acercándose un poco más a la región y municipio en cuestión, Yiseth Paola Circa Yarce (2019) desarrolla su trabajo de investigación con el que obtiene el título de magister en Sociología, y presenta el tema de *Las voces de la comunidad afrocolombiana en la construcción e implementación de los Planes Integrales de Reparación Colectiva por parte del Estado colombiano en el caso de la comunidad del municipio de Buenos Aires (Cauca - Colombia)*. Si bien su objeto de investigación es la implementación de la política de Reparación Colectiva del Estado colombiano, se cree importante resaltar desde esta

disciplina sociológica los aspectos que facilitaron o dificultaron el levantamiento de las voces de la comunidad afrodescendiente en el municipio de Buenos Aires, Cauca. La base teórica de la investigación de Circa (2019) es una aproximación a las nociones de política pública y reparación desde la perspectiva sociológica que prioriza al sujeto, el daño colectivo y la restitución.

El resultado que arrojó su investigación develó que existen tanto daños materiales como morales dentro de los individuos de la comunidad afrodescendientes de Buenos Aires. Para el análisis de los resultados de tipo cualitativo Circa (2019) resalta que las categorías subjetivas deben ir acompañadas de la responsabilidad jurídica formal frente a los daños y hechos victimizantes. Esto en el caso del municipio de Buenos Aires es observado por la autora como una afectación no material ni física y puede tener sus repercusiones en la naturaleza colectiva de la comunidad afrodescendiente. Esto quiere decir que en escenarios de conflicto o guerra la naturaleza o identidad colectiva se ve golpeada por las diferentes violaciones de derechos. Aquí radica la importancia de no olvidar los análisis sociológicos pues incluso en este tipo de investigaciones que se basan más en cuestiones técnicas como la implementación y evaluación de políticas públicas, es totalmente pertinente contrastar ese deber ser empírico con la realidad y simbología pertenecientes a la comunidad que se investiga.

Desde otra perspectiva, Juan Carlos Patiño (2016) elabora un trabajo titulado *Los Sujetos Testimoniales en la obra Trochas y Fusiles. Historias de Combatientes de Alfredo Molano*, capítulo que se encuentra dentro del recopilado de Etnografías Contemporáneas III de la socióloga Myriam Jimeno. En este, Patiño (2016) analiza la obra de Alfredo Molano poniendo especial énfasis en las estructuras narrativas recreadas sobre los sujetos testimoniales, proponiendo una *interpretación sobre la conformación de las FARC como grupo guerrillero alrededor de la representación heroizada de Manuel Marulanda* (2016: 83). Al tomar como objeto de estudio el tipo de literatura testimonial el autor aborda tanto la importancia de la dimensión interpretativa de los discursos, como la facultad y representación ideológica de los elementos presentes en las narraciones de los sujetos.

Las conclusiones de Patiño (2016) arrojan una propuesta novedosa sobre la interpretación y la estructura narrativa de los testimonios recopilados por Alfredo Molano, los cuales se

refieren a los combatientes de las FARC que relatan la violencia soportada y su vida dentro de la lucha armada. La interpretación del discurso de los excombatientes refleja claramente un componente ideológico arraigado en los imaginarios de los entrevistados, por lo cual, según Patiño (2016) en su discurso se logra ver una estructura de representación heroizada frente a la lucha armada y los ideales de las FARC. Sin embargo, para efectos de aportes teóricos o metodológicos el planteamiento del autor se queda corto debido a que se centra en cuestiones muy relacionadas con la estructura literaria de los testimonios y el contenido semántico de los relatos. Su reflexión gira en torno al significado y sentido de cada palabra, y a la representación ideológica de las unidades lingüísticas presentes en las narraciones.

Como se ha venido mencionando, la literatura e investigaciones que abordan el tema de la narración y experiencias de los pobladores que habitan en escenarios inmersos en conflictos armados, resulta ser bastante variada y direccionada a distintas perspectivas. Una de ellas es la propuesta que hace Manuel Alejandro Prado (2019) en su tesis para la carrera de Ciencia Política en la Universidad ICESI, quien se aproxima al tema de la narración en territorios fragmentados tomando como caso los relatos de Riofrío y Trujillo durante el periodo comprendido entre 1980 y 2019. Así pues, esta investigación empírica pretende construir un ejercicio de memoria y reconocimiento sobre los testimonios de las víctimas y su identidad como campesino, todo esto enmarcado bajo el argumento de que no existe algo así como una *única historia*. Por el contrario, se privilegia el hecho de la construcción de conocimiento a partir de las multinarrativas que al unirse como piezas de rompecabezas forman una imagen macro de lo que representa la realidad vivida por estas comunidades fragmentadas por la violencia y la indiferencia estatal.

El elemento que prima de manera transversal en la investigación de Prado (2019) es el territorio y los conceptos relacionados con este, entre estos se encuentran el espacio, la territorialidad y la territorialización. Desde un enfoque narrativo con énfasis en la cultura y la historia, el autor resalta la importancia del territorio en relación con las experiencias de los pobladores y las dinámicas de poder con los actores institucionales que han tenido presencia en el lugar. Uno de los principales resultados de Prado (2019) es que expone la importancia de los ejercicios de memoria en relación con el olvido, la verdad y la reparación, asimismo, afirma que las relaciones de los habitantes con su identidad territorial se establecen bajo

diferentes marcos de referencia espacios donde desarrollan sus actividades económicas. Respecto a estos hallazgos del autor, se consideran bastante pertinentes frente a los ejercicios de memoria y el aporte a la reconstrucción del tejido social de los municipios. No obstante, se cree que el énfasis de la investigación en general se limita exclusivamente a las cuestiones de representación e identidad del lugar en el que habitan, lo cual deja de lado factores como la diversidad de actores institucionalizados e internacionales que tienen injerencia en estas dinámicas de escenarios fragmentados.

El objeto principal de estudio para la presente investigación continúa siendo las narrativas que se configuran a partir de las experiencias de los sujetos que han estado inmersos en dinámicas de conflicto armado. Dentro de esa lógica se inscribe la investigación de Claudia Cristina Quintero, María Clemencia Quintero y Patricia Botero (2015) la cual se titula *Narrativas sobre el Conflicto por Jóvenes que habitan en Contextos de Guerra*. En este trabajo se busca comprender las experiencias de jóvenes que han vivido situaciones de tensión por la naturalización de conflictos a su alrededor, de la misma manera, apunta a la construcción de una postura política por parte de los actores como agentes de cambio en su contexto local. Su fundamentación parte de un enfoque metodológico y epistémico de tipo hermenéutico fenomenológico, con el que se pretende comprender la perspectiva social e histórica de las experiencias de los jóvenes en medio del conflicto armado. Una de las premisas claves para las investigadoras es la necesidad de examinar no sólo las características individuales reflejadas en las experiencias de los jóvenes, sino también las condiciones del contexto y las vivencias colectivas en las que se ve inmersa la comunidad (Quintero Castañeda et al., 2015).

De este trabajo investigativo cabe resaltar como un gran aporte la premisa de que *la narrativa siempre será algo más que la configuración de relatos de palabras es vehículo de comprensión e interpretación de las personificaciones, las tramas de relaciones, las metáforas de sentidos contextualizados en el tiempo y en el espacio* (2015: 25). Las autoras dejan en evidencia una serie de fenómenos sociales que se extraen de los testimonios de los jóvenes entrevistados, entre estos la preocupación por el futuro y por los efectos de la violencia al negar las oportunidades de acceder a espacios de participación y desarrollo de sus habilidades. Para estos jóvenes las visiones del futuro se ven limitadas por sus condiciones

de existencia y por las barreras que se levantan ante la construcción social de una vida fuera del entorno de violencia en el que se encuentra. El aporte más significativo de este acercamiento a la investigación sobre las narrativas es el papel activo del sujeto, es su capacidad de socialización como agente político que construye significaciones e incide en los procesos de construcción de sociedad.

Finalmente, la propuesta de Juan Felipe Rueda (2013) desarrolla el tema de la memoria histórica calificándola como “razonada” debido a que se propone otorgar una participación más activa en su investigación a las víctimas del conflicto armado dentro de la construcción de la historia colombiana. Así pues, por medio de un acercamiento teórico y con la referencia de investigaciones empíricas sobre el tema de la memoria, Rueda (2013) pretende comprender los relatos de las personas desplazadas a través de un conocimiento construido a partir de los aportes de las víctimas y los investigadores académicos. La *memoria histórica razonada* resulta ser una concepción relevante para resignificar los relatos de las víctimas y para promover la participación de estos actores dentro de la construcción de la sociedad, aportando desde sus experiencias como agentes resilientes del conflicto armado interno.

La construcción teórica y metodológica que aporta este autor permite la inclusión de las víctimas en estas dinámicas de producción de conocimiento no sólo académico sino histórico para la sociedad colombiana. Revela también que los testimonios de las víctimas pueden narrar y adquirir una trascendencia en el escenario social y político, todo esto en la medida en que no corren el riesgo de ser silenciados o relegados al olvido debido a los intereses de los sectores dominantes del país. La valoración que aquí se otorga al discurso del sujeto representa una resignificación de la imagen de las víctimas del conflicto armado en Colombia. En esa misma lógica, aporta a la construcción de nuevos imaginarios que logran alejarse del recrudecimiento de los hechos violentos vividos por estas comunidades, y de los estigmas generados por los medios de comunicación, los cuales relegan estos territorios como escenarios de guerra impenetrables e inhumanos.

➤ *Nociones Teóricas*

A partir del balance presentado sobre el estado de la cuestión o formas en que se ha trabajado el tema de las narrativas experienciales que relatan las personas que han estado inmersos en contextos de conflicto armado, se desarrolla a continuación la discusión conceptual y teórica sobre la problemática en cuestión. Estas aproximaciones empíricas y teóricas contribuyen a la comprensión de la realidad local en comunidades como La Esperanza. Ambos deben tenerse en cuenta para la reconstrucción de la memoria histórica de este territorio.

Las reflexiones sobre el conflicto armado en Colombia suelen tener diferentes aristas para su abordaje. Hay quienes se acercan a este tema objeto de investigación desde perspectivas economicistas, institucionalistas, naturalistas o cargadas de racionalismo estratégico. Sin embargo, no siempre se tiene en cuenta la importancia de estudiar el conflicto armado desde la dimensión del sujeto, desde la perspectiva del poblador civil que ha sido testigo de las dinámicas de la guerra en su territorio. En la sociedad colombiana se debe reconocer la necesidad de retomar desde la academia las narrativas y memorias de los sujetos que han estado inmersos en el conflicto armado, precisamente son estas voces las que han estado silenciadas por la violencia y no han emergido en contextos mediáticos, académicos ni políticos.

Dentro de esta lógica, el acercamiento a esta cuestión subjetiva sobre las dinámicas internas del conflicto armado debe partir de examinar la realidad desde la percepción relatada por los sujetos. Se deben evitar entonces las concepciones apriorísticas de categorías previamente formadas y constituidas de manera abstracta por medio de ideales. Tales nociones como las de comunidades de paz y construcción de paz suelen quedarse en el imaginario colectivo que poco tiene que ver con la realidad contextual que enfrentan los territorios asediados por los actores armados que constantemente sufren reconfiguraciones. Así pues, en estos términos lo que se conoce del mundo es a partir de las representaciones, significados y construcciones que hacen los sujetos sobre su propio contexto. Bruno Latour (2005) afirma que todo aquello que es construido posee la connotación de las interrelaciones entre los seres humanos y también sus experiencias con el entorno. Siendo así, las construcciones narrativas de los hechos del conflicto armado no pueden ser vistas como sucesos dados inevitablemente o

misterios que aparecen de la nada, por el contrario, son realidades vividas y formas de representación en determinado territorio.

Hasta el momento gran parte de la literatura sobre el conflicto armado está cargada de percepciones meramente racionalistas que se basan en el peso de las decisiones y acciones llevadas a cabo por los actores, tanto armados como los no armados. No obstante, Adolfo Chaparro (2005) propone que abordar los fenómenos sociales implica dejar de lado y superar este tipo de versiones tradicionales que sólo logran descontextualizar los elementos particulares que conducen a la acción de los sujetos en situaciones determinadas. Es por esto que aquí se propone un acercamiento al análisis del conflicto armado desde unas categorías más cercanas a los pobladores civiles. La noción de Sujeto es la categoría transversal en toda la investigación, esto debido a la necesidad de conocer la perspectiva que tiene este frente a su entorno violento. Por su parte, la noción sobre las narrativas y la memoria parten del sujeto en el momento en el que se hilan los sucesos históricos y las representaciones personales frente a las situaciones experimentadas. Finalmente, el territorio o entorno es el escenario que entonces se encuentra determinado por el sujeto mismo.

○ *Sujeto: Habitantes de la vereda La Esperanza*

La categoría del sujeto se encuentra de manera transversal en las investigaciones que aluden a los temas de la memoria y las narraciones, esto debido a que es el elemento que otorga la agencia en la discusión y el análisis. Partimos entonces de un sujeto que tiene la capacidad de construir su realidad a partir de las experiencias y formas de intervención en el mundo. No es posible hablar de investigaciones sobre la memoria colectiva o histórica sino se hace antes referencia a los sujetos que encarnan las voces de dichas prácticas y representaciones. Es por esta razón que tener presente la experiencia de los sujetos permite denotar las particularidades de la realidad social en la que se encuentran y de este modo la comprensión del entorno que se estudia.

En el plano del análisis social los sujetos empíricos cumplen un rol activo en la construcción de conocimiento, pues importan todos los aportes que estos puedan ofrecer. En palabras de Rossana Reguillo (2000) se afirma que *La subjetividad adquiere espesor analítico* y

pertinencia, en tanto destraba uno de los mayores problemas teórico-metodológicos que enfrenta la llamada corriente constructivista, la validez del orden del discurso como mediación analítica para la comprensión de la vida social (2000: 8). No obstante, es el sujeto el agente que invita a la construcción de la sociedad, él es en sí mismo generador de historia, de ahí que su papel en la investigación social sea tan determinante. Frente a esto no se refiere solamente a la simple categoría de individuo, es hablar más allá sobre la noción de sujeto con capacidad para construir conocimiento, con facultad para trascender su anonimato y alcanzar la transformación de su contexto por medio de prácticas y roles determinados.

En toda esta discusión la historia aporta un componente determinante en todo este proceso de la constitución del sujeto pues tiene que ver totalmente en la construcción de identidad, experiencias y relatos. En palabras de Hugo Zemmelman (1995) la característica más disidente entre el individuo y el sujeto es el nivel de conciencia que alcanzan como agente generador de historia. Los sujetos sociales deben tener claro tanto su papel histórico dentro de la realidad social, como el potencial que tienen estos para transformar el contexto al que pertenecen. En la propuesta de Sara Victoria Alvarado, Jhoana Alexandra Patiño y Julián Andrés Loaiza (2012) quienes abordan el tema de los sujetos y las subjetividades políticas, se afirma que la conciencia del sujeto en estos términos se refiere a esa forma de pensamiento crítico que reconoce que parte de la estructura de la sociedad está parcialmente determinada y se potencializa por la afectación de las experiencias. Es por esta razón que Liliana Patricia Torres (2003) argumenta que la comprensión de los sujetos sociales no puede estar fuera de las dimensiones del tiempo y del espacio, pues son estos elementos los que forman a su paso toda la historia.

En el ejercicio de la construcción de narrativas y conocimiento resulta importante resaltar las particularidades de la realidad social y sus rasgos contextuales. Es precisamente en este punto que el sujeto actúa conforme a su característica trascendente en la que no solo hace parte de una historia, sino que asume una posición crítica y consciente de las dinámicas a su alrededor (Torres, 2003). Este acercamiento al subjetivismo pretende no limitarse a una percepción individualista, más allá de eso se quiere llegar al plano de lo social a partir del rol activo que cumplen los sujetos en la realidad en que están inmersos. En esta lógica, cada una de las

prácticas materiales y simbólicas, al igual que las condiciones estructurales del contexto social, político y económico construyen un pensamiento que se traduce en narrativas cargadas de sentido y representación propia. Detenerse en la posibilidad de construir relatos a partir de la relación de los sujetos con su contexto social, su imaginario colectivo y sus modos de vida, conduce verdaderamente a la generación de conocimiento relevante para la historia.

Asumir esta perspectiva sobre el sujeto y su contexto conduce a repensarse la constitución social de la sociedad como un proceso dinámico en el que se llevan a cabo prácticas, se producen relatos y se construye una realidad de sentido a partir del lugar que ocupan en el entorno. Si bien son actores histórica y socialmente construidos, cumplen un papel de apropiación e interpretación de su realidad social (Reguillo, 2000). Ahora bien, se reconoce que al igual que en estos procesos del reconocimiento propio de los sujetos dentro de su contexto se presentan las relaciones de poder desiguales y la reconfiguración de los órdenes imperantes que puede conducir a dinámicas violentas. Este es el caso de los sujetos permeados por conflictos estructurales como la guerra en el que la experiencia se victimiza cuando se retoma o se narra.

Siguiendo a Hannah Arendt (1959) en su texto sobre *¿Qué es la política?*, se entiende que la experiencia constituye la materia viva de la política, pero al mismo tiempo, constituye la forma en cómo se construye pensamiento a partir de las diferentes narrativas que explican los acontecimientos históricos de la realidad (Alvarado et al., 2012). Estas experiencias encarnan entonces no solo situaciones personales sino también historias colectivas en las que entran a jugar demás sujetos que construyen un *entre-nos* dando a luz imaginarios, relatos, saberes y realidades. Para acceder al conocimiento de las realidades sociales Viviana Arias, Luis Eduardo González y Nohema Hernández (2009) recalcan la necesidad de hablar desde la experiencia de aquellos que encarnan dicha realidad, es decir, desde la perspectiva de quienes construyen relatos con base en sus experiencias particulares.

Los relatos que encarnan la experiencia son el reflejo de una identidad histórica que trae consigo una serie de discontinuidades y particularidades que podrían en algún punto dificultar la formación de la narrativa colectiva. Daniel Pécaut (1999) aborda el tema de la desobjetivación de quienes se encuentran enmarcados en dinámicas de violencia y terror. Lo que él relata en su propuesta es la posibilidad de resaltar el impacto de la participación de los

sujetos en la violencia como forma de construcción personal de ellos mismos y del relato colectivo. En la realidad de un país como Colombia resultaría utópico seguir creyendo en el establecimiento de las comunidades de paz, por el contrario, lo que está sucediendo en el campo y la periferia es presencia y coacción de actores armados que terminan siendo parte de la identidad colectiva de los territorios (Pécaut, 1999). Los fenómenos subyacentes en esta narrativa común serían entonces la desterritorialización, la falta de memoria colectiva y personal, y también la ausencia de identidad. En palabras de Pécaut (1999) *en el horizonte del terror, la identidad termina estando a merced de las circunstancias*, es decir, en estos contextos el sujeto puede quedar incapaz de asumir lo que sufre o representa.

○ *Relato y Narrativa de los Sujetos*

Esta categoría de relato y narrativa es entendida por Manuel Alejandro Prado (2019) como todo aquel contenido que es enunciado, en otros términos, es esa historia que puede ser descrita ya sea discursivamente o escrita. El énfasis que se quiere dar aquí está en aquel contenido experiencial que pretende volverse un relato explicativo para la comprensión de la realidad social en determinada comunidad. En términos de Amanda Coffey y Paul Atkinson (2003) la narrativa se define como *dicho relato con el que los actores sociales producen, representa y contextualizan sus experiencias y conocimientos enmarcados dentro un horizonte de significado a partir del sentido de las acciones* (2003: 64). Así pues, en esta definición se sigue resaltando el rol activo de los sujetos constructores de sentido, estos exteriorizan su experiencia, la cual interactúa con las demás de su entorno para formar así una narrativa común. No se puede hablar de un relato homogéneo, por el contrario, se hace referencia a una interacción de experiencias que se traducen en un relato colectivo.

Las narrativas entonces traen consigo rasgos históricos sobre hechos, representaciones, discursos, roles y significados de determinado sujeto o sujetos de un contexto específico. Este agente activo construye tanto su propia realidad en medio del entorno, pero más pertinente aún, aporta a la construcción del contexto social en el que habita, de ahí la importancia de conocer e indagar sobre sus experiencias, interpretaciones e imaginarios. La manera en cómo se va formando esa red de relatos corresponde a la suma de subjetividades que desde su particularidad aportan y participan en dicho proyecto común, pues la realidad

que se narra depende de la experiencia de quien la perciba (Arias Vargas & González López, 2009). El tejido de las experiencias posee en sí mismo un valor simbólico en la medida en que, en algunos casos llevan consigo las voces de sujetos marginados o victimizados, como es la situación de las comunidades afectadas por conflictos armados.

Como se abordó anteriormente, la noción de narrativa según la antropóloga Myriam Jimeno (2016) difiere del discurso, pues abarca elementos más específicos del relato como lo es la temporalidad y el hilo temático conductor. Un elemento que también debe subrayarse al hablar de las narrativas es la pertenencia a un lugar, es la relación misma de los sujetos con su contexto y realidad social. Precisamente es este punto de la dimensión espacial el que hace que los sujetos de una comunidad tengan en común al menos un elemento, la territorialidad, la pertenencia a un espacio físico compartido. Así pues, la comprensión de las narrativas puede conducir a la comprensión de las relaciones que tejen los sujetos con su entorno, las expresiones que se obtienen de ello, y el impacto de dichas relaciones para el contexto general en el que se encierran una multiplicidad de sujetos.

Siguiendo a Jimeno (2016), la pregunta que podría guiar el desarrollo de esta categoría narrativa podría ser ¿Cómo experimentan las personas los hechos sociales? Ante esto se propone que la reconstrucción de los relatos es una manera de traducir las experiencias, las personales y las de los colectivos. Si se quiere partir de esta noción de narrativa y la relación intrínseca que tiene con los sujetos cognoscentes, se requiere alejarse de la ilusión naturalista de los científicos sociales en donde se alude que lo que existe es algo dado e inevitable. Por el contrario, las situaciones son construcciones de experiencias y significados que posibilitan y potencian las prácticas en determinado contexto. El ejercicio de la narración implica entonces en los sujetos más que una simple acción, un derecho y deber a pronunciarse, a cumplir con esa característica como sujeto activo y trascender del anonimato.

Por medio de las narrativas es posible realizar un verdadero trabajo que arroje conocimiento empírico respecto a determinado fenómeno social, esto debido a que dentro de los territorios se producen significaciones de sentido y representaciones (Jimeno et al., 2016). Asimismo, se tiene presente los efectos de las narrativas en lo referente al componente material en el que se encuentran las prácticas, tradiciones y costumbres. Todo este engranaje de conocimiento experiencial viene a cobrar importancia en lo que se conoce como la construcción de

memoria histórica y colectiva. Esto quiere decir que las narrativas no solo son cadenas de relatos que poseen un hilo conductor, más allá de eso son representaciones discursivas que producen historia y que son dignas de ser analizadas a la luz de la investigación social.

Los ejercicios de memoria y recopilación de testimonios se basan en narraciones enmarcadas bajo un sentido común, tienen que ver con las voces que se traducen en imaginarios y prácticas de las colectividades que subyacen en dichos relatos. Así como lo afirma Juan Carlos Patiño (2016) en su escrito sobre *Los Sujetos testimoniales en la obra Trochas y Fusiles, historias de Alfredo Molano*, los ejercicios narrativos que hacen los sujetos sobre sus propias vivencias son el material fundamental para formar las representaciones sobre ellos y sobre el entorno que los rodea. En este sentido, son los relatos y las narraciones las que reconstruyen la realidad de los sujetos, realidad que no logra desprenderse de las representaciones resultantes de los hechos vividos.

○ *Memoria*

La categoría de la memoria se complementa muy bien con los relatos y las experiencias, esto sucede porque las narrativas de determinado contexto permiten integrar los acontecimientos pasados como parte del presente en ejercicios de memoria. Ahora bien, al adentrarse mucho más en la noción de la memoria en relación con la investigación social, se tiene que ésta se refiere construcciones sociales dinámicas, adaptativas y relacionales (Prado, 2019). De manera en que lo exponen Franco Bastias, María Belén Cañadas y Pablo Agustín Avendaño (2017), si se quiere realizar estudios en torno a la memoria es necesario analizar las prácticas sociales que conducen a recuerdos, se debe tener en cuenta las formas en que el sujeto reconstruye dicho recuerdo. Dentro de esta lógica, los recuerdos del sujeto llevan en sí mismos un sentido y significado, van más allá de simples procesos mentales pues abarcan el trasfondo cultural y los intereses de los sujetos. El elemento del contexto resulta también bastante pertinente a la hora de entender la noción de memoria bajo esta perspectiva, esto se debe a que, dentro de este escenario social fenómenos como la identidad grupal, los prejuicios y los conflictos entran a jugar un papel determinante en los ejercicios de memoria.

Maurice Halbwachs (2004) aborda esta categoría desde diversas vertientes como es la memoria histórica, la memoria colectiva y la memoria individual. Mientras, por un lado, la

memoria histórica se refiere a la posibilidad de encontrar un relato histórico común y verdadero para un conjunto de personas, por el otro lado, la memoria individual es entendida como el estudio social de la memoria en el que se almacenan percepciones y experiencias pasadas. Los ejercicios sobre la memoria que aquí se resaltan no están limitados a la reconstrucción de una imagen sobre determinado hecho pasado, lo que se cree, siguiendo a Halbwachs (2004), es que se requiere una reflexión más profunda sobre los puntos de referencia que tiene dicho sujeto con respecto a la sociedad. Por esta razón, las experiencias o vivencias comunitarias son resignificadas a partir de los propios recuerdos biográficos y percepciones de los sujetos, las cuales se encuentran también contextualizadas.

La memoria histórica tiene el elemento particular de poseer una coherencia a lo largo de los relatos y percepciones, esto incluso encontrándose en medio de la diversidad de pensamiento de todos los sujetos del entorno social. Para Halbwachs (2004) la memoria no es solo un relato que da sentido a un acontecimiento, es la construcción simbólica y narrativa que se genera a manera de denuncia y de resiliencia. Esto es lo que ha sucedido después de los últimos años en Colombia con la institución del CNMH el cual se ha encargado de escuchar los relatos y voces de las víctimas que ha dejado el conflicto armado interno. Esta institución se ha dedicado a las reconstrucciones simbólicas que se traducen en memorias plurales que pueden ser entendidas en algunos casos como voces emancipadas que se desligan de las estructuras rígidas de la guerra. Este ejercicio de construcción de la memoria colectiva va también anclado a la búsqueda por el esclarecimiento de la verdad y la justicia para aquellos que han sido revictimizados por estructuras originadas a causa del conflicto.

La relación entre los testimonios experienciales y la verdad es posible en la medida en que configuren puentes entre los relatos contados, los actores mencionados, los objetos y el territorio en común. Claramente puede suponer un problema el planteamiento de una verdad colectiva al encontrarse una multiplicidad de relatos, por ende, surgen las instituciones que contribuyen a construcción de los imaginarios sociales que van formando la narrativa (Prado, 2019). Frente a esta construcción de representaciones el Estado no ha sido la institución con mayor protagonismo, por el contrario, muchas de las comunidades y territorios más afectados por las dinámicas del conflicto armado han sufrido de olvido e indiferencia frente a los hechos, experiencias y relatos. La consecuencia de esto para el sistema político del país ha

sido las trabas en las políticas concernientes a la verdad, la reparación y la no repetición de los hechos violentos.

○ *Territorio, Entorno y Contexto*

En la discusión sobre las experiencias y narrativas de los sujetos que se encuentran inmersos en escenarios de guerra, resulta necesario la demarcación de un espacio en el que se desarrollen dichas dinámicas. En otras palabras, no se refiere un espacio meramente físico, tampoco se refiere a un lugar de determinaciones, más bien, hablar de territorio, entorno o contexto es hacer alusión a las relaciones entre los sujetos, y también a las relaciones de los sujetos con todo lo que los rodea. El territorio entonces está compuesto por dimensiones que entrelazan la historia, la identidad, la memoria, los significados y las experiencias de los sujetos. Toda esta red o entramado de elementos se reconfiguran y mutan de acuerdo con las cuestiones externas en las que se ven enmarcados dichos sujetos. Esto es los actores e instituciones como los grupos armados, el Estado, los movimientos comunitarios, los modos de vida, las condiciones socioeconómicas y el ambiente político.

El contexto de los sujetos no tiene la facultad de determinar las experiencias, identidades o representaciones propias, lo que sí puede hacer es modular las acciones de los participantes. Los hechos de la memoria y las experiencias claramente se ven influenciadas por las externalidades del entorno, de ahí que las construcciones narrativas también lleven en sí mismas un gran componente contextual y espacial que envuelve dichas experiencias. Como se mencionó en la categoría de las *narrativas y relatos*, la historia debe estar situada en un escenario físico que con determinadas particularidades va configurando el hilo conductor de las experiencias que terminan siendo narraciones. Son los sujetos o pobladores los que sacan a la luz los fenómenos sociales de un territorio con ese rasgo especial y experiencial de la realidad vivida desde un primer plano. Estos tienen la capacidad de recrear, interpretar, modificar o resignificar dichas experiencias de manera que se reconfiguren las interacciones entre ellos mismos como comunidad, pero también de la comunidad con los actores externos, llámese Estado, agente internacional o grupo armado.

Clara Inés García y Clara Inés Aramburo (2011) desarrollan una obra en la que se dedican de manera particular a analizar las geografías del poder en determinada zona del oriente y

Urabá antioqueño. En ella abordan el despliegue del conflicto armado teniendo en cuenta todas las diversas territorialidades socioculturales y escenarios regionales que se insertan en las interacciones armadas. Según las autoras, todas las particularidades que han surgido en el conflicto armado son las respuestas a las diferentes formas de comprender los espacios, a las diversas maneras en que interactúan los sujetos con su espacio y tiempo (García & Aramburo, 2011). Es por esta razón que se realiza énfasis en el entorno para la comprensión de las experiencias y narrativas de los sujetos. La interacción entre los pobladores, autoridades locales estatales y armadas se encuentran en un medio de conflicto lo cual puede llegar a complejizar su análisis. Es precisamente este fenómeno al que García y Aramburo (2011) denominan *Geografías del Poder*.

Se parte del hecho de que los lugares tienen la facultad de ser construidos socialmente y que dichas formas diversas de construcción dan como resultado diferentes relaciones de poder las cuales moldean formas espaciales y configuran lugares. Al analizar la red de poderes en determinado territorio se pueden entender las relaciones ahí materializadas en el contexto y las consecuencias de dominación que se desencadenan en contra de los sujetos o grupos sociales. El interés aquí por medio del análisis contextual es reconocer las experiencias, formas de expresión e imaginarios de los pobladores con respecto a las interacciones de convivencia o de violencia en el territorio que habitan. En otras palabras, el territorio no sólo define límites geográficos, sino que también puede ser un mecanismo para la construcción y apropiación de identidades en los sujetos (Prado, 2019).

➤ *Lineamientos Metodológicos*

Ahora bien, se presentarán las cuestiones metodológicas de la investigación para abordar el tema sobre las narrativas de los pobladores de determinado contexto y territorio. Así pues, resulta pertinente acercarse desde un enfoque retrospectivo que permita la articulación de los significados de las experiencias y su traducción en prácticas sociales. En las ciencias sociales hay distintos modos en los que se plasman las experiencias y los relatos de vida en las investigaciones, Marcela Cornejo, Francisca Mendoza y Rodrigo Rojas (2008) mencionan en su artículo algunos diseños metodológicos que pueden tener las investigaciones que tratan el tema de los relatos testimoniales. Dentro de estas se encuentra el enfoque hermenéutico,

el biográfico, el existencial, el dialéctico y el constructivista, por sólo mencionar algunos que se destacan en las investigaciones cualitativas (Cornejo et al., 2008). El método etnográfico que se propone para la presente investigación desea aproximarse a la verdadera realidad vivida por los habitantes de la vereda La Esperanza en el municipio de Buenos Aires, Cauca. Por esta razón se centra en la descripción de las narrativas y en la construcción de significados colectivos a partir de las experiencias colectivas de los pobladores.

La investigación etnográfica hace especial énfasis en las convicciones de los sujetos que habitan determinado territorio, hace hincapié en los modos de vida y las tradiciones que representan roles y normas comunitarias que se van aceptando colectivamente. Se parte del hecho de que el sujeto tiene la capacidad de incidir y trascender en su realidad social, esto conlleva a direccionar y priorizar en la investigación la perspectiva del poblador que narra su testimonio y su percepción sobre la realidad que habita. Así pues, el profesor Miguel Martínez (2005) alude a la investigación etnográfica como aquella que produce estudios *analiticodescriptivos sobre las costumbres, creencias, prácticas sociales y religiosas, conocimientos y comportamientos de una cultura particular* (2005: 3). En un estudio etnográfico también priman los análisis de los actores que intervienen y hacen presencia en la comunidad estudiada pues está el interés en conocer la manera en que los pobladores conocen a los diversos actores del entorno y la manera en que se relacionan con ellos.

Así pues, entendiendo que dentro del ejercicio etnográfico se privilegian las narrativas y experiencias tanto de los individuos como de su comunidad, resulta pertinente conocer las reflexiones, perspectivas y los modos de actuar de los habitantes de la vereda La Esperanza del municipio de Buenos Aires, Cauca. Esto implica la necesidad de comprender las maneras en que ellos mismos conocen y se relacionan con los actores armados, al mismo tiempo, identificar cuál es la relación con los medios de supervivencia, el Estado y agentes externos. Es así como la reflexión sobre las categorías ya mencionadas permite enfocar esta investigación sobre la reconstrucción de las narrativas de la comunidad de La Esperanza hacía una visión más clara que refleje la realidad social del conflicto armado en el contexto local de la vereda. Por esta razón, para estudiar las narrativas y los relatos de los habitantes de la vereda La Esperanza resulta necesario la realización de ejercicios y aproximaciones etnográficas a la comunidad. En referencia a esto se realizaron tres visitas a la vereda para

conocer las dinámicas de La Esperanza y generar un primer contacto con los habitantes de la comunidad.

En términos metodológicos, el trabajo se encuentra delimitado por tres momentos temporales presentes en la narrativa de las experiencias de los pobladores: en primer lugar, las perspectivas del conflicto durante el periodo previo a la negociación de los Acuerdos de Paz entre las FARC y el gobierno colombiano (antes de 2012); en un segundo momento, las sensaciones o percepciones de la comunidad durante los años que duró la negociación de dichos acuerdos en la Habana (2012-2016); y finalmente, la experiencia de los individuos de La Esperanza con respecto a la diversificación del conflicto en los años siguientes a la firma del Acuerdo de Paz (2017-2021).

El estudio sobre las narrativas es una forma de traducir experiencias en relatos que han estado silenciados o sumergidos por la indiferencia del mundo social. Ahora bien, para que este proceso de traducción y de deconstrucción de los relatos instituidos por los grupos dominantes, es necesario partir de aquella narrativa que se encuentra anclada a un sistema de significaciones y experiencias históricas (Jimeno, 2016). Por esta razón, el alcance de esta investigación tiene que ver con lo pertinente que resulta resaltar la realidad sobre las dinámicas del conflicto armado, pero desde un escenario mucho más cercano y verdadero. Se pretende dejar de lado un poco todo ese discurso mediático que rotula ciertos territorios y que se deja convencer por los intereses políticos de quienes están interesados en que no termine el conflicto. Esta investigación pretende contribuir a la academia y a las ciencias sociales la visión del conflicto armado colombiano que sólo la puede aportar aquellos que han estado inmersos en la guerra del narcotráfico, el conflicto con los paramilitares, las guerrillas, aquellos que han vivido en primera persona la ausencia estatal y la falta de oportunidades. Es precisamente esta perspectiva la que ha estado silenciada en los medios y olvidada en el campo de la academia.

La investigación cualitativa, que en este caso desde una perspectiva fenomenológica se concentra en la percepción de la realidad social de los pobladores de la vereda La Esperanza, busca priorizar el relato de los sujetos que habitan dicho territorio. Es por esta razón que las fuentes primarias cumplen un papel tan importante dentro de este análisis, para la recolección de la información se utilizará el instrumento de investigación el diálogo informal de manera

virtual. Este tipo de herramientas resultan ser una forma directa y no estructurada en la que el investigador lleva al poblador de la comunidad a que exprese de manera libre y detallada sus percepciones sobre determinada cuestión (Mejía Navarrete, 2014). Cabe resaltar que, por temas de seguridad y protección de la identidad de las personas abordadas para la investigación, y teniendo en cuenta las dinámicas de conflicto armado persistentes en la zona, se utilizarán nombres diferentes a los proporcionados en el diálogo con los pobladores.

Así pues, se llevarán a cabo seis⁴ conversaciones informales de manera virtual, utilizando herramientas como *Meet* y *Zoom*, las cuales serán el recurso primario para el desarrollo de los capítulos propuestos, pues lo que se quiere hacer es describir las narrativas que relatan la experiencia de estos pobladores de la vereda. Serán entonces ellos mismos los que den cuenta sobre el contexto del lugar donde viven, su relación con los agentes externos, sus medios de supervivencia o modos de vida, su la relación con el Estado y su percepción frente a los actores armados.

Se ha hecho alusión a informes por parte de instituciones como Fundación Ideas para la Paz (2013), Centro Nacional de Memoria Histórica (2014) y (2013), el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz INDEPAZ (2018), la Fundación Pares (2020) y el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2016); finalmente, otro tipo de fuente secundaria que se utiliza en esta trabajo son las investigaciones empíricas como Manuel Alejandro Prado (2019), Álvaro Guzmán y Alba Nubia Rodríguez (2014), Yiseth Paola Circa (2019), Federico Guillermo Muñoz (2012), entre otros.

Todas estas fuentes aportaron a la reconstrucción de las narrativas y experiencia de los sujetos que viven inmersos de conflicto armado. Las fuentes presentadas permiten brindar un contexto a los relatos de los pobladores y también, permiten la construcción del relato que se contrasta. Finalmente, el método que se utiliza para el análisis de la información es el

⁴ Como ejemplo metodológico se toma a Reichel Dolmatoff (1968) antropólogo que desarrolla una investigación que refleja lo que se puede lograr trabajando intensamente con un informante indígena Tukano en la ciudad. De manera textual Dolmatoff (1968) propone que *fue posible utilizar las tradicionales guías de trabajo de campo* (1968:14).

denominado análisis transversal en tres momentos significativos. Es de esta manera que se construyen los argumentos que hilan y dan desarrollo a los capítulos propuestos.

Ahora bien, teniendo en cuenta que uno de los instrumentos para la recolección de la información en esta investigación es la conversación o diálogo informal con los pobladores de la vereda, resulta pertinente conocer cuál fue el perfil que se buscó en las personas con las que se entabló el diálogo. De manera general, los pobladores de este territorio son personas que viven en condiciones muy sencillas, con un sentido comunitario digno de resaltar y muy dispuestos a conocer otras personas. Para efectos de la investigación se tuvo en cuenta personas que tuvieran tanto algún rol destacado en la comunidad, como pobladores del común en la vereda. Entre estos se encuentran quienes ejercen diferentes tipos de liderazgo, ya sean de tipo social, comunitario, espiritual, educativo, entre otros. Estas personas se encuentran en un rango amplio de edades, hay quienes se encuentran entre los 40 y 50 años, los 20 y 30 años y adolescentes entre los 14 y 19 años. El objetivo con estos rangos es poder obtener una perspectiva más amplia sobre las experiencias de la comunidad, e identificar la variabilidad de los relatos según el contexto de vida en el que se encuentra cada poblador de la vereda La Esperanza.

De acuerdo con lo anterior, el propósito de esta investigación es describir las sobre las experiencias de los pobladores de la vereda La Esperanza ubicada en el municipio Buenos Aires Cauca, con respecto a las dinámicas del conflicto armado durante el periodo previo (antes de 2012), en medio de las negociaciones del gobierno con las FARC (2012-2016), y (2017 – 2021) después de la firma de los acuerdos de paz en Colombia.

Para llevar a cabo este objetivo en el primer capítulo se identifican las características económicas, políticos y sociales del contexto histórico de la vereda La Esperanza alrededor de aspectos demográficos y de la situación actual de Colombia después de los acuerdos de paz. En el segundo capítulo se reconstruyen los aspectos fundamentales de las narrativas de los pobladores de La Esperanza en lo que respecta al conflicto armado que ha estado históricamente presente en la vereda y que se enmarcan en los momentos antes de los acuerdos de paz. En el tercer capítulo se busca describir las experiencias de los pobladores de La Esperanza durante el proceso de negociación de los acuerdos de paz. Finalmente, en el

cuarto capítulo se abordan las dinámicas locales de la realidad social en la vereda La Esperanza durante el periodo después a la firma de los acuerdos de paz.

CAPÍTULO I: *Buenos Aires, La Esperanza y su entorno*

“... El tiempo que yo he vivido aquí, estos 19 años, ha sido muy chévere, pues uno ya se adapta a todo lo que pasa, pues como le digo respecto a los grupos armados y todo eso, a veces que pasa la guerra y todo eso uno a veces se asusta muy feo y todo, pero uno ya se va adaptando a eso...”

– Joven de 19 años habitante de la vereda La Esperanza

La historia oficial de la realidad en Colombia ha sido contada y divulgada sólo por unos pocos sectores de la sociedad. Estos se han encargado de representar una serie de intereses propios que llegan a silenciar las diversas historias subalternas, en otras palabras, han sido las clases dominantes quienes comparten la realidad general del país desde una postura ubicada al margen de los contextos periféricos. Según David Oviedo (2005) la historia que se vive en las zonas más alejadas de los centros urbanos es en muchas ocasiones subordinada por la clase dominante que ejerce hegemonía sobre las visiones que se tienen del mundo (Oviedo Silva, 2006). En este sentido, se halla la importancia de elaborar los ejercicios de memoria histórica que permiten no sólo dar sentido a un suceso histórico local, sino que llevan a la construcción simbólica y narrativa de los procesos identitarios en determinada comunidad la cual se pronuncia de manera resiliente e incluso en forma de denuncia sin siquiera ellos mismos pretenderlo.

En este capítulo se pretende establecer los aspectos generales del contexto histórico de la vereda La Esperanza en el que se inscriben diferentes narrativas subalternas que reflejan las experiencias de los pobladores frente a las dinámicas del conflicto armado en el periodo previo, durante y después de la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP. Se abordarán elementos sociales, económicos y políticos presentes en este territorio e identificados por las personas de la vereda abordadas para esta investigación. De

igual manera, en ciertos apartados también se hace referencia a fuentes secundarias que se creen pertinentes para la elaboración y enmarcación contextual de esta narrativa comunitaria.

1.1 Contexto de la situación en Colombia con el Acuerdo de Paz

Con las negociaciones de La Habana que iniciaron en el año 2012 se estableció un hito histórico que buscaba cesar y acabar con las inminentes confrontaciones armadas que venían desde más de medio siglo atrás generando estragos en la política colombiana. Finalmente, se logró llegar a un acuerdo negociado después de varios intentos fallidos, como lo fue el Acuerdo de la Uribe de 1984 propiciado por el presidente Belisario Betancur, el pacto político por la paz y la democracia en 1989 impulsado por la operación Casa Verde del presidente Virgilio Barco y finalmente, el suceso de la silla vacía en el Caguán durante el gobierno del ejecutivo Andrés Pastrana (ABC Internacional, 2015).

Así pues, se dio lugar para que se sentaran la guerrilla de las FARC-EP y el gobierno nacional colombiano en una mesa de diálogos de Paz en la que se pretendía la terminación del conflicto armado con la guerrilla más poderosa de Colombia. Según el *Instituto Krok de la Universidad de Notre Dame* (2017) dicho acuerdo parecía ser destacado entre otros por ser bastante completo y ambicioso, esto en la medida en que contemplaba, al menos en teoría, variables y necesidades estructurales, culturales y simbólicas en la nación. El acuerdo reúne temas como el desarrollo rural, la participación política, las víctimas y los procedimientos de justicia transicional, y el negocio ilícito de las drogas. Del mismo modo, es considerado como ambicioso según María Teresa Aya Smitmans doctorada en estudios políticos, pues apuntaba indirectamente a la disminución de la pobreza en el país, a la reactivación de la economía rural y al cierre de la brecha entre el campo y la ciudad, situación que se viene heredando desde varias décadas atrás (Aya Smitmans, 2017).

Las confrontaciones armadas persisten a pesar de haberse firmado el acuerdo de paz en el 2016, esto logra ponerse de relieve en los territorios periféricos del país en donde las dinámicas de la guerra parecen no cesar. El departamento del Cauca es uno de los escenarios en donde esto sucede de manera más recurrente. Así pues, alrededor de los cultivos ilícitos que persisten en las zonas rurales se han configurado estructuras disidentes de la guerrilla de las FARC. Por el contrario, a lo que se esperaba, la presencia estatal no ha existido en estos lugares geoestratégicos para la coca y debido a esto se ha configurado el escenario de una

nueva realidad de guerra en la que la población civil termina quedando, nuevamente, como la víctima inmersa en estas dinámicas violentas.

Claramente todo esto tuvo lugar por las dificultades en la implementación de dicho Acuerdo de Paz *completo y ambicioso* que sigue teniendo trabas en su ejecución debido a la falta de voluntad política. Jimmy Graziani Mora (2017) aborda en su tesis de maestría la forma no violenta de oposición política a los acuerdos de paz por parte de algunos partidos, entre estos el Centro Democrático. La oposición por parte de esta corriente ideológica del espectro político se pudo ver de manera muy clara en los resultados del Plebiscito para refrendar lo acordado por el Gobierno y el grupo de las FARC (Mora, 2017). Según el análisis de Mora (2017) la oposición por parte de este partido se hizo tanto en la agenda técnica, como en la agenda política y de opinión. Desde el año 2013 hasta el 2016 el Centro Democrático promovió marchas nacionales bajo los títulos de *Paz, pero sin impunidad, Despierta Colombia, No más Santos y No al Plebiscito* (Mora, 2017). Asimismo, en el año 2020 el expresidente Álvaro Uribe dio a conocer el borrador del referendo promulgado por su partido para derogar el sistema de Justicia Especial para la Paz (JEP) (El Tiempo, 2020).

Según Jerónimo Ríos y Julio González todo esto ha conducido a que la lógica de la lucha armada por parte de las FARC EP se haya diversificado en medio de un escenario de pocas garantías y trabas en la implementación de lo pactado en La Habana (Ríos & González, 2021). La situación social en territorios como La Esperanza se ha complejizado debido a la presencia de nuevos grupos o estructuras disidentes de las FARC. Según el informe Conflictos Focalizados de Indepaz (2018) en la zona de Buenos Aires estuvo haciendo presencia la disidencia denominada Frente Oliver Sinisterra quienes se dedican al control de cultivos de uso ilícito, extorsión, tráfico de armas, sicariato, microtráfico y reclutamiento de jóvenes. Este mismo grupo empezó su accionar en el 2018 en conjunto con el brazo armado llamado Columna Móvil Jaime Martínez el cual ha fortalecido su dominio en el territorio con el fin de controlar los corredores de la coca que conectan con el pacífico (INDEPAZ, 2018).

Asimismo, Indepaz (2018) logró rastrear la presencia del grupo disidente llamado Los de Pijá que ha estado en la zona del norte del Cauca desde el 2016, liderado por Reinel Natalio García alias Pijá. Actualmente, este grupo disidente se enfrenta al grupo Los Juvenal por el control

de zonas de cultivos y corredores de movilidad en los municipios de Corinto, Toribío, Caloto, Suárez y Buenos Aires (INDEPAZ, 2018).

1.2 Contexto de territorio La Esperanza, Buenos Aires, Cauca

1.2.1 Factores Sociales

1.2.1.1 Geografía



Fotografía 1. Camino hacia la Esperanza
Autora: Ana María Morales

El municipio de Buenos Aires Cauca se ubica en el suroccidente del país, limita al norte con el río Cauca, a sur con el municipio de Caldono, al oriente con Santander de Quilichao y al occidente con Suárez y con el municipio de López de Micay. Esta zona noroccidental del departamento del Cauca se caracteriza por sus relieves montañosos que corresponden al flanco oriental de la cordillera Occidental en la que se destacan los cerros Damián, El Peñón, La Chapa, La Teta y el Naya. También, se destaca en la geografía del municipio de Buenos Aires los ríos Aguaclara, Cauca, Chupadero, Ingüito, Mariolopitos, Mazamorrero, Ovejas, Silencio, Teta y Timba, además de numerosas corrientes menores (Instituto Geográfico

Agustín Codazzi, 2016). En cuanto a las vías de conexión principales se encuentra la carretera que conduce de Buenos Aires a Santander de Quilichao y a Cali, y la que conecta Popayán y Timba.

1.2.1.2 Poblamiento y Demografía

El poblamiento se dio, según lo plantea Álvaro Guzmán y Alba Nubia Rodríguez (2014), en los años de 1636 en la época de la colonia española cuando llegan esclavos africanos para trabajar la explotación minera en la zona. Es por esta razón que, desde dicho momento y hasta la actualidad, se presentó la prevalencia de la población afrodescendiente y su concentración en las áreas rurales del municipio (Guzmán & Rodríguez, 2014). Históricamente este territorio había estado habitado por comunidades indígenas de los grupos Emberá, Nasa, Guambianos y los Yanaconas (Fundación Plan, 2016).

Desde el poblamiento hasta la década de 1990 que se reconocía al municipio de Suárez y Buenos Aires como una sola localidad o entidad administrativa. Esta situación cambió después de la *Gran Marcha de 1986* en la que indígenas, afrodescendientes y campesinos mestizos se movilizaron para reclamar ante el Estado la reparación de los daños causados por la construcción de la represa La Salvajina (Guzmán & Rodríguez, 2014). Como resultado de estos conflictos entre los Pobladores y agentes gubernamentales de orden regional y nacional se decide realizar la división política de este territorio el cual se reconoció autónomamente como Buenos Aires.

Respecto a su población actual cuenta con 32 049 según el Censo Nacional de Población y Vivienda del 2028. De esta población, 1 222 personas (3,8%) viven en la cabecera municipal y 30827 (96,2%) viven en el área rural (TerriData, 2020). En el municipio hay ocho corregimientos que albergan 68 veredas y según el informe de caracterización de Fundación Plan (2016) la población en los corregimientos se desagrega así: Palo Blanco con 6 451 habitantes, Honduras con 3 023 habitantes, San Ignacio con 2 185 habitantes, La Balsa con 3 040 habitantes, Timba con 3 371 habitantes, El Porvenir con 2 030 habitantes, El Ceral con 2 355 habitantes y Naya-Cabildo Indígena con 1 974 habitantes para un total de 24 429 habitantes (Fundación Plan, 2016).

Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018, la composición étnica del municipio se conforma de la siguiente manera: población indígena en un 20,4% que representa a los paeces y nasas; población negra de un 52.6% y otras etnias que representan el 0.05%. Esto quiere decir que la población étnica total del municipio de Buenos Aires representa un 73,1% y la población sin adscripción étnica un 26.8% del total de habitantes (TerriData, 2020). En referencia a la información del DANE y el Ministerio del Interior en 2017, la población de origen étnico en resguardos indígenas dentro de este municipio es de 3598, es decir, el 10,8%. Asimismo, se resalta dentro de estos datos arrojados por el DANE la presencia de tres resguardos indígenas al interior de Buenos Aires.

El corregimiento El Porvenir perteneciente al municipio de Buenos Aires contaba con 2030 habitantes según el informe de la misión presentando en 2016 por OCHA *Humanitarian Response* (OCHA, 2016). Dentro del corregimiento se distinguen siete veredas: Brisas del silencio, Pisa pasito, El bosque, Materón, La peña, Agua blanca, La Alsacia, El Porvenir y La Esperanza. Esta última, La Esperanza, es considerada como el caserío o vereda más grande del corregimiento de El Porvenir. Fue fundada aproximadamente en el año 1920 por tres familias: los Pillimué, los Guazaquillo y los Ruiz. Así es como narra esta experiencia una de las mujeres con las que se entabló el diálogo:

Mis padres me contaban que los que llegaron a la comunidad a ocupar las montañas y todas estas tierras baldías, pues esos primeros que llegaron fueron mis abuelos y mis bisabuelos, ellos fueron los primeros que llegaron a estos territorios a tumbar montaña, a hacer sus fincas y de allí fueron llegando más personas y fueron tomando posesión de los lotes y todo eso. Entonces la comunidad fue creciendo, pero a medida de que (sic) iba a creciendo, ya las ultimas personas que llegaban ya no tenían como tierra en donde comprar porque ya la mayoría eran dueños de sus terrenos

–Mujer de 55 años habitante de La Esperanza.



Fotografía 2. Panorámica de la vereda La Esperanza
Autoría: Ana María Morales

Según lo relata la comunidad, en La Esperanza siempre se han identificado por ser campesinos muy trabajadores y con un alto sentido de pertenencia. Fue precisamente este factor el que a lo largo de los años los ha unido para la construcción de diferentes proyectos comunitarios: el acueducto artesanal, el mantenimiento de las vías de acceso a la vereda, la instalación de la energía, el parque infantil, entre otros. Estas características distintivas de trabajo que se encuentran presentes en la comunidad de La Esperanza los ha llevado a consolidarse como la vereda más grande y con mayor comercio en todo el corregimiento El Porvenir.



Fotografía 3. Cartografía social realizada por los habitantes de La Esperanza

Autoría: Habitante de La Esperanza

1.2.2 Factores Económicos

Las principales actividades económicas del territorio son las agropecuarias y en un segundo plano la minería. Dentro de esta economía campesina legal, las actividades ilegales como la explotación de oro por medio de la minera ilegal y siembra de la coca, representan una gran influencia en el desarrollo socioeconómico de la vereda. Las cifras de la Fiscalía indicaron que en el primer semestre de 2019 se habían detectado 167 casos de minería ilegal, de estos once fueron encontrados en el municipio de Buenos Aires (La Liga Contra el Silencio, 2019). Asimismo, los cultivos ilícitos y el negocio del narcotráfico se siguen propagando por todo el territorio. Para el año 2018 se tenían alrededor de 125,7 hectáreas cultivadas y lo que se cree, es que para el 2020 esa cifra creció enormemente hasta un aproximado de 400 hectáreas de sembrados de coca (Verdad Abierta, 2020).

En la vereda La Esperanza sucede esta misma situación. Según lo narrado por sus pobladores, aproximadamente el 90% de los habitantes de esta zona trabajan con alguna labor relacionada a los cultivos de coca. Están las personas que son dueños de la tierra, otros trabajan con la mano de obra, a estos se les conoce como *raspachines*. Finalmente, están los

que trabajan en las cocinas o *chongos* para sacar el producto final o mercancía. Así lo relató una de las mujeres de la vereda:

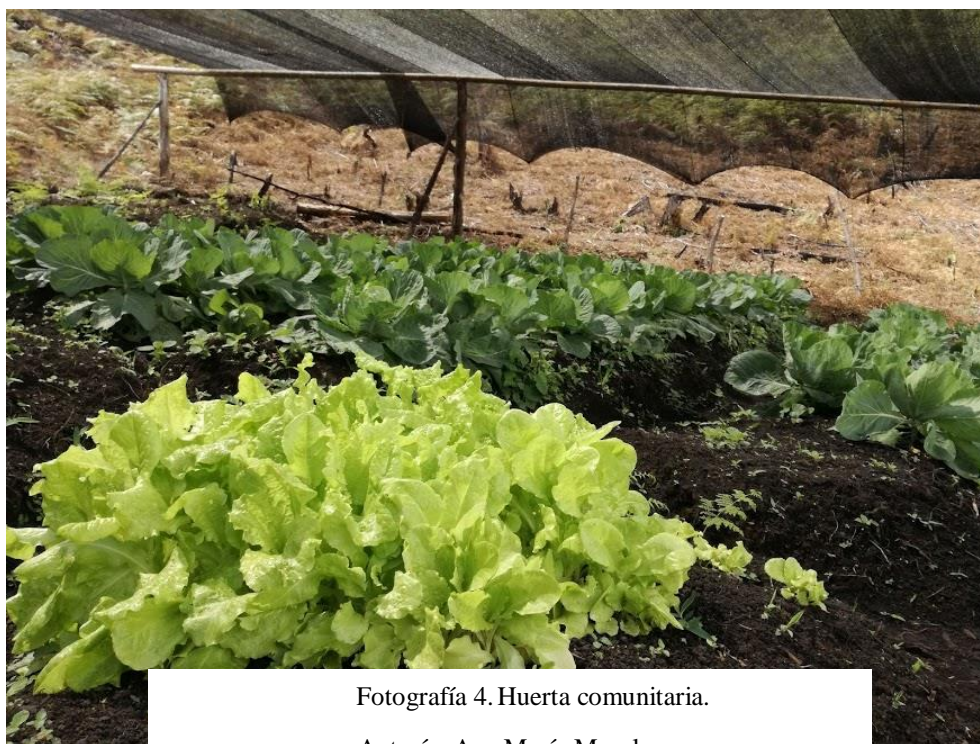
Yo diría que un 90% de la comunidad trabaja con cultivos ilícitos entonces a eso se dedican. Los que no siembran, la limpian, los que no la limpian la cosechan, los que no la cosechan la trabajan. Eso como es un proceso (sic) tan largo en ese cultivo para obtener ese producto final como tal, entonces las personas se dedican a eso. Nuestra comunidad está invadida de esos sembrados.

Vea es que yo no creo que esto vaya a cambiar porque es que la gente sigue sembrando coca en cual pedacito se encuentran, es que en esa ignorancia están tumbando esos cultivos de café para sembrar la coca y entre más coca se siembre más grupos armados van a haber porque van a querer pelear territorios (...) Vea yo diría que son solamente unas 5 o 6 familias que no se dedican a la coca y tienen sus fincas, porque los demás... pues bueno uno puede descartar a quienes se dedican a temas como por ejemplo la docencia, o quienes trabajan la madera y se salen del tema de la coca, pero de resto están todos trabajando con los cultivos de coca

– Mujer de 48 años habitante de La Esperanza.

Una de las percepciones que se tiene dentro de la comunidad es que quienes iniciaron con el ejercicio de este tipo de cultivos no fueron propiamente las personas nativas de la vereda. Según el relato de una de las mujeres, las personas que llegaron como desplazadas desde otras partes del país como Caquetá, Nariño y Tolima migraron en la década de 1990 hacia La Esperanza debido a que desde 1978 se habían iniciado las fumigaciones a cultivos de coca en esos territorios (El Espectador, 2018). En palabras de esta mujer, ella lo expresa así: *Eso sí ha sido triste, no por el sentido que tengamos más personas no, sino por las actividades que vinieron a desarrollar eso es lo ha causado cosas acá en la comunidad* (Mujer de 55 años habitante de La Esperanza). Es así como el repoblamiento de esta vereda ha traído consigo dinámicas sociales diferentes, modos de supervivencia diferentes, diversas actividades económicas y también una serie de costumbres culturales diversas.

El panorama general de la vereda empieza a cambiar una vez que ingresa la economía ilegal a los ejercicios cotidianos de los pobladores de La Esperanza. El cambio de los cultivos de pancoger como cebolla, la papá, la zanahoria, el maíz, el café y demás, por los cultivos de la coca ha hecho que se dinamice la comunidad de distintas maneras. Si bien, por un lado, las personas provenientes de otros territorios aumentaron el comercio debido a que venían con mayor poder económico y con las posibilidades para establecer diferentes puntos de comercio local en el caserío, por otro lado, esto también produjo que se diera un escenario más favorable para la propagación de los cultivos ilícitos. Según lo percibe la comunidad, la llegada de la coca a La Esperanza ha desfavorecido mucho el territorio al punto en que hoy la vereda sigue estando altamente expuesta a hostigamiento por parte de grupos guerrilleros.



Fotografía 4. Huerta comunitaria.

Autoría: Ana María Morales

“Vea es que yo no creo que esto vaya a cambiar porque es que la gente sigue sembrando coca en cual pedacito se encuentran, es que en esa ignorancia están tumbando esos cultivos de café para sembrar la coca y entre más coca se siembre más grupos armados van a haber porque van a querer pelear territorios”

– Mujer de 48 años habitante de La Esperanza.

La mayoría de las personas de la vereda, y de veredas cercanas o con estas mismas condiciones, han considerado más rentable dedicarse al sembrado de coca por encima del pancoger debido a que incluso en términos de tiempo la cosecha de la coca se da de manera más rápida, se habla más o menos de unos 4 meses en donde la planta está lista para recogerse. No obstante, las seis personas pobladoras de La Esperanza con las que se dialogó sobre sus experiencias de vida en este lugar manifestaron no tener ninguna relación con este tipo de cultivos ilícitos. Por el contrario, una de las jóvenes narró la actividad económica de su familia campesina que se dedica a siembra de café, cebolla, tomate, maíz, fríjol y cilantro.

A continuación, se presentan los datos planteados por Luis Johnny Jiménez (2021) con el fin de exponer el hecho de que no existe un cultivo ilegal que equipare la rentabilidad que supone el cultivo de la coca. Si bien no son ganancias que puedan enriquecerlos, sí representan ingresos mejores para los habitantes de la vereda. Así pues, lo que se observa en la tabla #1 es que en promedio se pueden recoger 423 kilos de coca en sólo un mes. Este dato arroja un aproximado de la situación en la vereda La Esperanza con respecto a la producción y rentabilidad de los cultivos ilícitos. Por otra parte, los resultados de la tabla #2 demuestran que las ganancias que se obtienen en este negocio son del 77%.

Tabla 1 Producción de hoja de coca mensual y anual		
Tipo de arbusto	Producción mensual. (Kg ha)	Producción anual promedio (Kg/ha)
Arbustos pequeños	326	3.912
Arbustos grandes	521	6.252
Promedio	423.5	5.082

Tomado de: Jiménez, L (2021). Todos Son Familia: vivir en entornos violentos.

Tabla 2 Cálculos de costos de la producción de hoja de coca por ha.			
Concepto	#Actividades anual (Ha)	Valor Anual (pesos. 2006)	Valor 2 dólares (\$2 338 TSC año 2006)
Egresos:			
• Abono*	1	150.000	63,6
• Limpieza	2	90.000	38,2
• Recolección	3	4.065.600	1.723,4
Subtotal		4.305.600	1.825,2
Ingreso bruto:		19.311.600	8.186,4
Total, Diferencia		15.006.000	6.361,2
*1 bulto y medio por hectárea) o gallinaza			

Tomado de: Jiménez, L. (2021). Todos Son Familia: vivir en entornos violentos.

Entre otras de las actividades económicas de la vereda se encuentra el trabajo con la madera, esto se remonta a la década de los setenta cuando la empresa Cartón de Colombia llega a la zona con la siembra de pinos y eucaliptos. Si bien, en la actualidad esta empresa ya no se encuentra en La Esperanza porque a mediados de 1995 la guerrilla de las FARC quiso extorsionarlos y ante esto ellos decidieron vender los terrenos y salir de la comunidad, algunos campesinos del corregimiento se asociaron en la que se llamó AgroForestal Naya para seguir trabajando con la madera. Esta asociación hoy en día no tiene tanta fuerza, sin embargo, las labores relacionadas con el corte de madera y en temas de construcción continúan siendo algunas de las actividades económicas de los habitantes de la vereda. También, en la comunidad se encuentran personas que trabajan vendiendo cerdos, pollos y demás animales; están por otro lado, los docentes que trabajan en la institución educativa; y en un último grupo de ocupaciones presentes en la vereda, se tienen a las mujeres amas de casa y cuidadores de ancianos.

En La Esperanza, en condiciones normales, es posible encontrar en las tiendas todo lo necesario para los abastecimientos, no obstante, la mayoría de las personas deciden desplazarse hacia fuera de la vereda para comprar en gran cantidad sus alimentos. *Las personas que vivimos acá normalmente salimos a mercar a Santander o a Jamundí, aunque*

acá también se consiguen verduras y eso, pero normalmente la gente baja a comprar (Joven de 23 años habitante de La Esperanza). En general, el mercado campesino no es algo tan común en veredas como esta, tanto los modos y prácticas de vida empiezan a cambiar por la siembra de los cultivos ilícitos. La coca, por un lado, puede llevar enriquecer la economía de una comunidad tan pequeña e ignorada estatalmente, pero por otro, la limita en los temas relacionados con la diversidad de productos agrícolas disponibles en la zona.

“Aquí antes no se miraba un cultivo de coca ni nada de eso y ahora sí obviamente se ve bastante eso por todos los alrededores y las veredas cercanas como El Porvenir, Los Limones, pero pues ya uno le toca adaptarse a eso (...) yo me acuerdo cuando estaba chiquita siempre se veía el cultivo de muchas más cosas como zanahoria, cilantro, por ejemplo, mi papá tiene un amigo que él vive acá y salía dos veces a vender eso lo que era tomate, zanahoria, el cilantro, la cebolla y antes se veía mucho eso, y la gente compraba pero ahora no es así, aunque mi papá si sale a vender verduras ... pero ya no se ve como antes, ahora lo que más se mira es la coca”

– Joven de 19 años habitante de La Esperanza.

1.2.3 Factores Políticos

En este acápite se entenderán los factores políticos, por un lado, como aquellas formas de presencia estatal existentes en la vereda. Por otro lado, se tendrán en cuenta las dinámicas de política local que se ven representadas en los ejercicios de integración y organización comunitaria las cuales pretenden darle solución autónoma a la débil presencia del Estado.

Hasta antes de 1977 no existía una carretera demarcada que condujera hasta el territorio de la vereda. De acuerdo con lo que cuentan los pobladores para llegar hasta el caserío debían irse a caballo durante dos horas montaña arriba hasta el lugar donde podían tomar otro transporte. En este punto cabe resaltar la importancia de la existencia de buenas vías para la articulación y conexión de los caseríos que se encuentran en la periferia montañosa. Este factor de conexión vial también incide en la efectividad de la presencia del Estado en esos territorios periféricos en la medida en que se facilita su llegada o acceso. Lo mismo ocurrió

en su momento con el tema de la construcción del acueducto, cerca de la comunidad hay dos cañadas a las cuales las personas podían dirigirse para abastecerse de agua, ya fuera para sus quehaceres domésticos, consumo e higiene. De esta forma lo cuenta una de las mujeres de la comunidad:

Cerca a la vereda habían (sic) dos cañadas, entonces en una, cierta parte del pueblo se beneficiaba de esa, por ejemplo, las señoras bajaban a lavar allá y tendían la ropa para que se fuera como secando, ya en la otra cañada la otra gente del pueblo se beneficiaba. Era bien tremendo porque cuando estábamos estudiando (pues solamente hasta 4to de primaria porque la escuela solo tenía hasta ahí) entonces uno tenía que irse a la escuela a la que entraba uno (sic) a las ocho de la mañana porque era jornada continua en esos tiempos, entonces a uno le tocaba levantarse a las 6 y eso era vaya bñese, vaya traiga agua porque había que dejar las ollas llenas y llenar todo lo que más uno podía (sic). Y ya a medio día también, uno salía almorzar y las mamás le decían a uno ‘almuerce pues porque ya se acabó el agua y hay traer más’, y así. Y en la tarde cuando uno salía era igual, había que traer más agua porque se acababa. Pero uno como se acostumbraba a que era así. Eso ya cuando llegó el agua a la vereda era algo muy bonito, ver la llavecita (sic) ahí en la cocina y que de ahí ya venía el agua y ya no teníamos que ir a cargar el agua porque jummm (sic) eso eran como unos 15 min para ir a traerla”

– Mujer de 55 años habitante de La Esperanza.

Esta era la realidad que vivieron en la vereda hasta el año de 1986 aproximadamente cuando la junta de acción comunal logró gestionar el proyecto para la construcción de un acueducto artesanal con el apoyo directo de los pobladores de la vereda. Fueron entonces los mismos habitantes los que trabajaron en las tuberías para que las personas pudieran llevar el agua desde las cañadas, hasta cada una de sus casas. Para ese momento no había ningún problema porque no eran muchas las familias que vivían en el caserío y se beneficiaban de estas cañadas. Hoy en día el abastecimiento de agua sólo se da en las mañanas debido a que la población de la vereda ha tendido a crecer exponencialmente tanto por factores naturales,

como por cuestiones de desplazamiento de personas provenientes de departamentos como Nariño, Caquetá, Tolima y otros municipios del Cauca. Esto refleja un claro problema en la comunidad en temas de acceso al agua, y el alcantarillado. Las personas, incluso hasta este momento el agua utilizada para la preparación de los alimentos y para el lavado es sacada por un tubo a fuera de la casa, el tema con residuos sanitarios es arrojado a los pozos sépticos que cada casa posee.

Este tema del alcantarillado se inició un proyecto con la Corporación Autónoma Regional del Cauca, pero no se tuvo los recursos suficientes para terminar la obra. Desde ese proyecto quedó iniciada la PTAR y cierto tramo de tubería que no alcanzó a llegar a la zona alta de la vereda. El servicio de la energía tampoco funciona de forma eficiente debido a su intermitencia en caso de lluvias o tormentas. En su momento la comunidad también intervino en temas de mano de obra para su construcción de manera artesanal, y trabajando en compañía de la Federación de Cafeteros a mediados del año 1996 para que llegara la energía a las casas. En lo que respecta al resto de servicios como el acceso a internet, más o menos el 35% de la población tiene acceso, esto según un hombre con el que se dialogó sobre el contexto de la vereda. De igual forma, no todos tienen acceso al gas natural, sino que cocinan con Gas Licuado de Petróleo transportado en pipas, o lo hacen en fogones de leña.

*Acá en el alcantarillado estamos mal, la energía también mal y el agua...
pues igual*

-Adolescente de 14 años habitante de La Esperanza

La oferta y presencia institucional del Estado en la vereda La Esperanza se compone únicamente de la Institución Educativa El Porvenir Sede La Esperanza que ofrece servicio hasta el grado once. En la comunidad no existe nada parecido a un puesto de salud y el más cercano que se encuentra está ubicado en el corregimiento de Timba una hora y media en carro. Es así como lo narran varios habitantes de la vereda:

Para el tema de la salud pues... pues si hay una emergencia lo bueno es que ya hay mucha gente que han adquirido sus carros y sus motos. Entonces si la persona está enferma entonces uno va donde el vecino para que le haga el favor de hacerle una carrera. Entonces en ese sentido las personas que tienen

su carro son las que colaboran para movilizar el enfermo hasta Timba donde está el puesto de Salud. Ya si es un caso extremo entonces uno llama a Timba y se pide la ambulancia, a veces la ambulancia está y la llaman y pues sube, pero otras veces dicen que no que no está

– Mujer de 55 años habitante de La Esperanza.

Si bien el ingreso de los cultivos ilícitos en la comunidad produjo grandes impactos negativos para la vereda, fue también debido a esto que los pobladores pudieron aumentar su poder adquisitivo. Debido a la mayor rentabilidad que supone el negocio de la coca, los pobladores aumentaron también las posibilidades acceder a beneficios como lo es contar con un medio de transporte propio. En este punto se resaltan las formas de socialización y relacionamiento solidario que se logran rastrear en los testimonios de las personas de La Esperanza. Particularmente, en el caso de presentarse alguna emergencia de salud los habitantes de la vereda saben a cuál vecino dirigirse para solicitar ayuda con el transporte hasta Timba.

Lo que comentan otras personas de la comunidad es que también hay una enfermera que está dispuesta a atender a quien lo requiera en la vereda; de igual manera también se pueden encontrar fácilmente los medicamentos en la droguería que queda en la zona principal. En ocasiones suben brigadas de salud organizadas por la Alcaldía de Buenos Aires, pero según cuentan los habitantes no sucede con mucha periodicidad. Por otro lado, en temas de seguridad, el puesto de policía más cercano se encuentra también en Timba, y a más o menos unos 35 minutos caminando se llega a una base militar del Ejército Nacional.

Así pues, los elementos de contexto presentados hasta el momento reflejan claramente que la presencia del Estado en el tema de la provisión de los recursos públicos básicos es insuficiente. De la misma forma, no hay instituciones que garanticen derechos fundamentales como lo es la Educación. Esta situación se complejiza en este momento coyuntural por el tema de la pandemia del COVID 19 porque no todos los niños pueden participar de sus clases debido a que no cuentan ni con las herramientas como el internet o dispositivos. Hay entonces diversos factores que no permiten que los habitantes de la vereda La Esperanza puedan gozar de unas condiciones de vida digna.



Fotografía 5. Vía de acceso para La esperanza

Autoría: Ana María Morales

Continuando con lo relacionado al contexto político, en la vereda La Esperanza no existe ningún partido que predomine sobre otro, más bien, la fuerza se encuentra en las personalidades políticas. Como se ha dicho antes, este territorio del que se habla se encuentra ubicado en un departamento periférico, y en una zona rural del departamento mismo. Es por esta razón que no todos los movimientos políticos y partidos logran llegar a penetrar estos grupos comunitarios, dentro de los partidos que tienden a oírse en las calles de la vereda está el Partido Verde, el Liberal y el MAIS. Hablando de las personalidades políticas cabe resaltar de ahí de la vereda han salido dos personas al Concejo del municipio de Buenos Aires, estos son: Alexander Guazaquillo Medina del partido Alianza Social Independiente, y José Guazaquillo del cual no se especificó el partido. Estos dos personajes fueron claves para gestión de proyectos comunitarios de la vereda como lo fue el acueducto y alcantarillado. Varias personas a las que se abordó para la investigación coincidieron al insistir que en el pueblo solo se oye hablar de política cuando se está en periodo preelectoral, mientras que el resto de los años los líderes políticos no vuelven a subir al territorio.

El caso con la alcaldía es un actor que se percibe de manera muy similar a los partidos políticos en cuanto a su poca presencia en el territorio. Es por eso que la gestión que estos administradores públicos pueden llegar a adelantar dependerá de que dicha persona sí sienta la necesidad de su territorio o, que haya vivido en carne propia algunas situaciones que le permiten ser empáticos con las dinámicas del municipio. Uno de los alcaldes más recordado en la comunidad es Elías Larrahondo Carabalí y quien actualmente es el gobernador del departamento del Cauca.

La relación con la alcaldía... eso sí depende de la administración que haya. Ha habido unos administradores que, por ejemplo, hablemos pues de lo que han sido los alcaldes, pues de lo que yo recuerdo hemos tenido como 2 alcaldes que como se dice se han dejado ver, alquotros (sic) no, la verdad es que no es mucho lo que hacen. Y pues con la gobernación ahora que tenemos el gobernador es de nuestro domicilio, y pues él fue uno de los mejores alcaldes que se tuvo acá. Cuando él estuvo como alcalde en el municipio de buenos aires estábamos a punto de desaparecer como municipio como por una deuda o por algo que el alcalde saliente no supo administrar bien o yo no sé qué fue lo pasó (sic), el caso es que nos iban a pasar al municipio de López de Micay, pero entonces el doctor Elías Larrahondo Carabalí, que es nuestro gobernador. Pues cuando hizo su campaña de alcalde quedó y pues logró salvar el municipio, entregó un municipio sin deuda porque como que habían congelado cuentas o algo así.

– Mujer de 55 años habitante de La Esperanza.

En lo que respecta al ente que ejerce la autoridad legal a nivel veredal está la Junta de Acción comunal. Esta forma de organización autónoma busca resolver de forma de política local la ausencia de las instituciones y el Estado. Este cuerpo comunitario opera por periodos de 4 años y en su organigrama se encuentran el presidente, el secretario, el tesorero y el fiscal los cuales se apoyan de la labor ejecutada por los distintos comités, estos son: el de trabajo, el de deporte, el de salud, el conciliador y el de trabajo. Son específicamente estos comités de trabajo los que se encargan de ciertas actividades al interior de la vereda, siempre bajo la supervisión de los miembros de la junta. La función principal de este órgano de autoridad en

La Esperanza es la de tomar decisiones en pro del bienestar de la comunidad, y de la gestión de los proyectos de la comunidad. Normalmente, los trabajos adelantados por la junta son las brigadas de salud en compañía del comité de salud, trabajos comunitarios como el mantenimiento de las vías de acceso a la vereda, esto en compañía del comité de trabajo, y entre otros. En palabras de una de las mujeres que pertenece a la junta, este órgano puede ser descrito de esta manera:

De la junta de acción comunal la función es mirar las necesidades más prioritarias de la comunidad y llevarlos a la alcaldía o a la gobernación, para presentar las necesidades que haya. La junta de acción comunal trabaja de la mano con algunos comités, está el comité de salud, el de deporte, el comité conciliador, el de trabajo entonces cada comité se encarga de las actividades comunitarias. pero cada trabajo que se organice debe estar la junta de acción comunal ahí porque si no, se vuelve difícil la situación. La verdad es que manejar una comunidad es un cuento bien difícil

– Mujer de 55 años habitante de La Esperanza.

Las Juntas de Acción comunal resultan ser entonces esas instancias básicas de organización que responden a las necesidades de gobernanza local que se presentan en comunidades rurales locales como lo pueden ser corregimientos y veredas. A pesar de que este no ha sido el caso de La Esperanza, según el artículo de Sebastián Castro, Freddy Guerrero, Gabriel Tobón y Esteban Baltazar (2020) las Juntas de Acción Comunal rurales pueden ser también instrumentalizadas por las organizaciones políticas clientelares debido a su capacidad de liderazgo en la comunidad (Castro et al., 2020). Lo que sí se debe resaltar aquí es que las formas de organización y los ejercicios de poder llevados a cabo por las Juntas de Acción Comunal dejan en evidencia la debilidad de la relación entre el Estado y la sociedad en contextos rurales y periféricos.

Así pues, como se expuso en este capítulo la comunidad de la vereda La Esperanza ha sido afectada por diversas dinámicas sociales, económicas y políticas. La principal de ellas se refiere a la indiferencia estatal en los niveles tanto regional como local, esto sin lugar a duda ha posibilitado que los otros fenómenos sociales hayan surgido en este territorio sin mucho obstáculo. Esta falta de presencia estatal en la vereda se ve traducida en la precariedad en la

oferta institucional representada en los servicios públicos, pero también en las pocas garantías para que se cumplan una serie de derechos fundamentales como la salud, una vivienda digna y un entorno seguro.

Otro factor detonante de la cuestión social en la vereda se debe a la reproducción acelerada de los cultivos ilícitos de la coca, esto ha afectado de diversas maneras los principios morales de la comunidad, la diversidad de los cultivos campesinos y las formas de trabajo tradicionales. El cultivo de la coca ha ido desplazando los demás cultivos de pancoger, y como lo expresa la misma comunidad, esta situación parece que no fuera a cambiar debido, por un lado, a la renta que produce esta siembra y, por otro lado, por la demanda de ella por parte de los grupos armados disidentes.

CAPÍTULO II:

Narrativas sobre el conflicto histórico vivido en la vereda La Esperanza

"Yo creo que la cosa cambia a ser más violenta cuando los de la base del Ejército que está en timba empezaron a subir más por estos lados de la montaña, por allá en el año 95. Se sabía que por acá estaba ese grupo y funcionaban por acá desde hacía rato, pero siempre y cuando no hubiera nadie disputándoles este territorio pues no pasaba nada"

–Hombre de 47 años habitante de La Esperanza

Los ejercicios de reconstrucción de la memoria colectiva social están cargados de sentido y valor. Son representaciones narradas y escritas que reflejan las diversas formas de reconocimiento del testimonio de un grupo social determinado. En el caso más específico, cuando se trata de cuestiones con un alto componente de sensibilidad y realidad, como lo es los relatos sobre un conflicto armado, resulta pertinente no dejar caer los testimonios de las víctimas y la identidad de la comunidad en lo que se denomina *el peligro de una sola historia*⁵, este concepto se explica así:

Mostramos a un pueblo como una sola cosa, una y otra vez, hasta que se convierte en eso. Es imposible hablar sobre la única historia sin hablar del poder [...] Cómo se cuentan, quién las cuenta, cuándo se cuentan, cuántas historias son contadas, son temas que dependen del poder (Adichie, 2010).

Así pues, se resalta la importancia de priorizar las representaciones experienciales, los relatos y la identidad de las comunidades que han sido relegadas y revictimizadas por las dinámicas del conflicto armado. El fin de la investigación en las ciencias sociales es estudiar la realidad del mundo social que está compuesto por sujetos cognoscentes con las capacidades de actuar

⁵ Chimamanda Adichie (2010) brillante escritora africana que desarrolla el concepto de *El Peligro de una sola Historia*

e interpretar. Por esta razón, los métodos de investigación para alcanzar dicho propósito deben ir más allá de la observación pasiva y externa a los procesos sociales, por el contrario, deben ir encaminadas hacia la interacción estrecha con la realidad social que se estudia⁶. El resultado de ejercicios de investigación social que se realizan solo desde el escritorio o desde una postura netamente de observador, corren el riesgo de relegar a los sujetos investigados a ser espectadores de una realidad que no les pertenece.

El caso de la vereda La Esperanza es sólo uno dentro de muchos en Colombia. La guerra logró permear la cotidianidad de innumerables familias en el país las cuales con el pasó de los años tuvieron que normalizar su realidad y adaptarse al entorno violento en el que convivían. En ocasiones, resulta difícil de creer que es posible llegar a normalizar, por un lado, la presencia de grupos armados en el lugar donde se habita, y por el otro lado, la ausencia del Estado en temas de la oferta institucional. Esta normalización⁷ de la que se habla se ve reflejada en los relatos que se comparten y en el hilo conductor que conecta entre sí las experiencias e ideas de los habitantes de la vereda. No obstante, para la reconstrucción de este relato común, se requiere en un primer momento hacer referencia a un punto de partida que dé cuenta del estado actual de las cosas.

Para esto, se muestran las narrativas de los pobladores de la vereda La Esperanza en relación con el conflicto armado histórico vivido en la comunidad. Estos relatos se enmarcan en el periodo antes de las negociaciones de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC. Con el fin de describir adecuadamente las narrativas que relatan las experiencias de los pobladores, se plantearon cinco categorías que encauzan este ejercicio, estas la comunidad o dinámicas sociales, los medios de supervivencia, los actores armados, la participación del Estado, y finalmente, la acción de agentes externos. Como se ha dicho hasta el momento, son precisamente los pobladores los que pueden dar cuenta de la realidad del territorio, de ahí que la base fundamental para los análisis aquí plasmados sea las

⁶ Julio Mejía Navarrete (2002) desarrolla este planteamiento en su texto sobre *la Perspectiva de la Investigación Social de Segundo Orden*, en ésta se aleja de las posturas positivistas que dejan de lado la importancia de la reflexividad en los métodos de investigación.

⁷ Dayan López Brazo (2017) en su artículo *De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal* plantea la hipótesis de la existencia de la violencia en la cotidianidad de los colombianos al punto de llegar a naturalizarse y justificarse.

conversaciones entabladas con los 6 habitantes de la vereda La Esperanza en Buenos Aires, Cauca⁸.

2.1 Comunidad

Es necesario iniciar esta narrativa con las experiencias y percepciones que se han formado en la comunidad de la vereda La Esperanza. Para esto se dialogó de manera informal con habitantes del territorio de las siguientes edades como 14, 19, 23, 47, 48 y 55. Es por esta razón que las perspectivas presentadas aquí reflejan una gama variopinta de experiencias, relatos y visiones sobre la historia que se ha tejido con el paso de los años en la vereda. Un ejemplo de esto es la perspectiva que se narra desde la experiencia de la joven de 19 años; para ella su niñez en ese lugar fue sin sobresaltos violentos, lo recuerda con nostalgia y con una sensación de tranquilidad:

Mi niñez sí fue muy diferente a la que tienen ahora los niños. Yo sí disfruté bastante. Nos íbamos lejos sin ninguna preocupación. Nos trepábamos en palos de guayabas y por allá jugábamos que a la cocinita y a las muñecas, uno sentía como cierta seguridad

-Joven de 19 años habitante de la vereda La Esperanza

Si bien, se estaría hablando de una fecha alrededor del año 2010, en la que los niños de la comunidad podían disfrutar de las fincas y potreros cercanos, resulta paradójico pensar que durante ese momento ya la guerrilla estaba haciendo presencia en la zona. No obstante, pareciera que los más jóvenes de la vereda no eran conscientes o no habían experimentado de manera tan cercana una experiencia violenta con un grupo armado. Esta joven de 19 años aclara que era consciente del panorama de guerra que se vivía en el país, pero no había sido víctima de él hasta ese momento:

⁸ En virtud de los criterios de muestreo en métodos cualitativos como la comunicación, la disponibilidad y el conocimiento de la zona, se toma como apoyo la solución que propone el antropólogo Gerardo Reichel Dolmatoff (1968) sobre los indios Tukanos del Vaupés en donde se elabora el estudio con base en un solo informante.

Antes de que hubiera esa masacre y todo eso, pues uno obviamente era más tranquilo porque pues nunca se miraba (sic) como una masacre así que mataran soldados y todo eso. Digamos que en sí no era en esta vereda sino alrededor de nuestra vereda, entonces uno era (sic) más tranquilo

-Joven de 19 años habitante de la vereda La Esperanza

Esta sensación de tranquilidad y seguridad no se encontró solamente en las personas jóvenes (14,19 y 23 años) que compartieron sus experiencias en el diálogo informal, esta percepción también la tiene una señora de 48 años que nació en esta comunidad y que ha vivido ahí la mayor parte de su vida. Cuando relató su niñez y las experiencias del pasado sobre su vereda denotó tristeza y desesperanza respecto a los profundos cambios que se dieron. En este caso, al hablar de finales de los años 1970 e inicios de los 1980, es decir los años en los que esta mujer disfrutaba de la niñez, era hablar de un periodo en el que efectivamente no se encontraban aun ningún grupo armado hostigando la comunidad ni las veredas cercanas.

La vida en La Esperanza era tranquila, al menos sin los sobresaltos violentos ocasionados por el conflicto armado. En temas relacionados con el comercio campesino la economía seguía basándose en los productos del pancoger. Ella expresa que también en temas morales y de principios la comunidad de la vereda realizaba una labor ejemplar: había honestidad y confianza entre los habitantes, existía un gran sentido de pertenencia respecto al territorio. El panorama social de La Esperanza era de tranquilidad incluso a pesar de la ausencia e indiferencia del Estado frente a la oferta de institucional en servicios públicos y garantías fundamentales. En otras palabras, en este territorio se encontraban solos, pero gozaban de bienestar.

A finales de la década de 1980 ya se empezaba a distinguir un grupo de personas armadas que hacían presencia en la parte montañosa del municipio de Buenos Aires. No era propiamente en la vereda, pero se distinguían en las zonas más rurales. La gente comenzó a reconocerlos como la guerrilla Fuerzas Armadas de Colombia Ejército del Pueblo quienes poco a poco fueron empezando a tomar posesión de dicho territorio olvidado por el Estado. Si bien se tenía conocimiento de la presencia de este grupo, las personas de la comunidad no lo percibían como algo amenazante para ellos. Los encuentros con los integrantes de estos grupos fueron cada vez más frecuentes hasta el punto de normalizarse. No pasaban una

semana sin ver a alguno de estos uniformados, ya fuera en el caserío o cerca de las fincas de las zonas. De esta manera lo expresa una de las personas con las que se habló:

Desde ese momento, más o menos en el año 1989 o en el 90, es que yo distingo a este primer grupo. Pero pues uno no tenía problema con ellos para nada. Es que yo siempre he dicho si no hay otro grupo con el que ellos se enfrenten no pasa nada. A nosotros nunca nos ponían problema aquí en la vereda

-Hombre de 47 años habitante de La Esperanza

Una de las experiencias a resaltar en la vida de este hombre es que cuando estaba muy joven él y su hermano recibieron la propuesta de unirse a las filas del grupo armado FARC. Él lo relata de una manera muy tranquila como si fuera algo muy normal en el contexto de ese momento. En contraposición al sentido en el que se pensaba a la guerrilla de las FARC, desde esta experiencia relatada por el hombre poblador de La Esperanza, no se presentó ninguna imposición o presión frente a la propuesta. La situación se dio a manera de invitación y ofrecimiento. Este hombre de forma muy serena le respondió al comandante que no estaba interesado en nada relacionado con las armas y que si en algún momento cambiada de opinión podía prestar el servicio militar. Según su experiencia no había ningún tipo de presión con respecto a estos ofrecimientos. Ellos podían perfectamente negarse a la propuesta de participación:

La verdad es que él que se iba era porque quería, a uno no lo presionaban (sic). Ellos decían que no les servía tener personas que no quisieran estar ahí. Yo creo que lo de las presiones fue ya después. (...) Para el año 1990 a 1997 ellos estaban por ahí, claro que existieron, y los que les gustaba eso pues se fueron con ellos

-Hombre de 47 años habitante de La Esperanza

Lo que se percibe de la comunidad es que la situación con respecto a la seguridad empezó a cambiar por dos razones: por un lado, debido al despliegue militar que se dio aproximadamente en 1995; y, por otro lado, por el cambio del uso de la tierra, es decir, del pancoger a la coca. A inicios de la década de 1990 el Ejército instaló una base militar en el

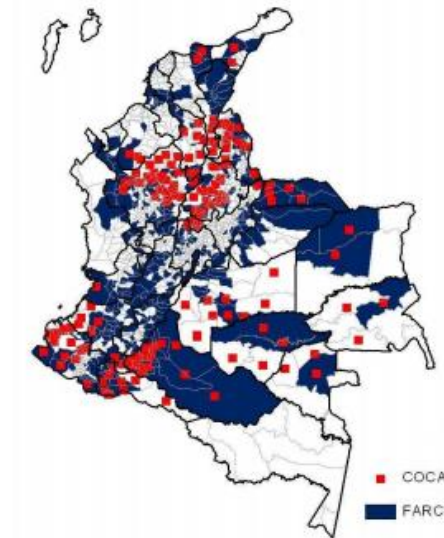
corregimiento de Timba y con el paso de los años comenzaron a desplegarse por la zona montañosa, en los corregimientos conocidos como El Porvenir y El Ceral, (OCHA, 2016).

Después de esto, el hostigamiento por parte del Ejército Nacional hacía el grupo armado FARC fue cada vez más constante, el escenario con bombardeos y enfrentamientos se empezó a tornar normal a finales de la década de los noventa. Los modos de guerra cambiaron, la disputa territorial entre las FARC y el Ejército se intensificó por lo que la actitud de la guerrilla pasó a ser más demandante y violenta hacia los habitantes de la vereda. En palabras de un poblador de la vereda: *siempre y cuando no hubiera nadie disputándoles este territorio pues aquí no pasaba nada* (Hombre de 47 años habitante de la vereda La Esperanza).

2.2 Medios de Supervivencia

La llegada de los grupos armados también significó un cambio en las actividades económicas en esta región del municipio de Buenos Aires. Al igual que en otras regiones de Colombia, los grupos armados como las FARC intensificaron su accionar y conflicto armado a causa de la expansión de los cultivos ilícitos, específicamente de la coca. Según Ana María Díaz y Fabio Sánchez en su propuesta analítica sobre la geografía de los cultivos ilícitos y el conflicto armado en Colombia, se plantea que la producción de la coca es el resultado de la interacción de la actividad armada ilegal y el control territorial como estrategia de los grupos ilegales (Díaz & Sánchez, 2004). Sin embargo, si bien ambos fenómenos son correlativos no se puede atribuir una relación causal que explique que en los territorios violentos que están ocupados por los guerrilleros sean también zonas en donde se cultive la coca. Más bien, esto podría ser explicado por otros mecanismos como la ausencia del Estado, el bajo número de la población en estas zonas periféricas y el hecho de que los campesinos no cuentan con una actividad agrícola rentable que les permita tener unos ingresos decentes.

Mapa 1. Actividad de las FARC y presencia de Cultivos de Coca en Colombia (1999-2001)



Tomado de: Díaz y Sánchez (2004) *Geografía de los Cultivos Ilícitos y Conflicto Armado en Colombia*

Esta es una realidad que también es percibida de esta manera por los habitantes de la vereda La Esperanza. Los pobladores de esta comunidad afirman que la situación social cambió en el momento en que permitieron el ingreso de los cultivos ilícitos en las fincas:

Uno mira hacia atrás y recuerda esos tiempos pasados y piensa cómo fue que cambió todo tan de repente. ¿Cómo la misma comunidad llevó a eso?, porque aclarar que fue la misma comunidad. Fue culpa de la misma comunidad que en su momento de emocionalismo, que desafortunadamente el ser humano los tiene, se dejaron como enredar por toda esta situación, porque si hablamos de las personas que hoy manejan los cultivos ilícitos en su mayoría no son propiamente nativos de nuestra comunidad. (...) Pero es desafortunado que nuestras personas y fundadores de acá efectivamente les vendieron las tierras y las fincas. Luego estas personas que son las que vienen de otros departamentos empiezan a tener posesión de la tierra, pero no para cosas buenas

-Mujer de 48 años habitante de La Esperanza

Siguiendo el planteamiento de la propagación de los cultivos ilícitos se podría decir que efectivamente la hipótesis que plantea Díaz y Sánchez (2004) sí se puede constatar en el escenario de lo que sucedió en esta vereda del departamento del Cauca. Por otro lado, el problema de migración por parte de las personas provenientes de departamentos cercanos como Nariño, Caquetá y Tolima tuvo dos efectos principales. Primero, significó una recomposición de la población de La Esperanza que hasta el momento se había caracterizado por ser habitada por las mismas familias fundadoras y los descendientes de la zona. Segundo, según lo plantea la comunidad, este fenómeno de desplazamiento interno desde otros departamentos trajo consigo la incorporación sistemática de este tipo de cultivos ilegales al territorio del Cauca.

La percepción de varias personas de la comunidad con las que se dialogó informalmente coincide en afirmar esto mismo:

Yo sí tengo muy claro que todo esto surgió cuando empezaron con los cultivos de coca, porque una vez las personas decidieron cambiar sus cultivos lícitos por cultivos ilícitos fue que ingresó la guerra a nuestra comunidad. (...) Vea, uno ve por ejemplo una vereda que queda arriba de nuestra vereda, se llama La Alsacia, ahí solo se gobierna con las personas de ahí de la comunidad. Ahí no entra ningún grupo armado y usted ahí no ve ni un sembrado de coca

-Mujer de 48 años habitante de La Esperanza

La misma percepción se encontró en las personas más jóvenes de la comunidad, quienes han podido ser testigos hasta cierto momento histórico, de los cambios en su vereda: *Todo empezó a cambiar cuando la gente se cambió a esos cultivos ilícitos, en ese momento fue que comenzaron todas estas cosas* (Joven de 23 años habitante de La Esperanza). Esto puede ser contrastado con la situación que se presenta en la vereda La Alsacia. La resistencia civil en esta comunidad evidencia una capacidad organizativa y de liderazgo muy anclada en su capital social lo cual les permite desarrollar estrategias de resistencia a los hostigamientos por parte de grupos armados y cultivos ilícitos⁹. Es decir, no fue la guerrilla la que transformó

⁹Iván Lobo, María Alejandra Vélez y Álvaro Arroyo (2020) en Origen de la resistencia comunitaria a los cultivos de uso ilícito: evidencia de un consejo comunitario de comunidades negras al sur de Buenaventura

de manera directa las estructuras sociales comunitarias, sino que esto se debe más al ingreso de la economía ilícita en la vereda.

Y es que esta economía ilegal logró penetrar tan profundo en la estructura social de esta comunidad que cada vez más personas decidieron como opción más rentable de sustento dedicarse al cultivo de la coca. Anteriormente, más o menos hasta antes de los años de 1995 y 1997 las personas se dedicaban al cultivo del café, tenían fincas con árboles frutales y de eso vivían, las personas propias de La Esperanza crecieron con unas tradiciones campesinas bien marcadas en las que el trabajo de la tierra era fundamental:

Mi papá, como muchos en ese momento, cultivaba de todo: el frijol, el maíz, la caña, la yuca, el arroz, pero ahora por todo el tema de los cultivos ilícitos todo eso ha ido cambiando impresionante

-Mujer de 48 años habitante de La Esperanza



Fotografía 6. Cultivos de coca en el corregimiento El Porvenir

Autoría: Ana María Morales

Los habitantes de la vereda coinciden al afirmar que antes en su comunidad no había ni rastro de los cultivos de coca y que tanto la economía como el comercio en el caserío y sus alrededores era por el cultivo del pancoger:

Yo me acuerdo cuando estaba chiquita siempre se veía el cultivo de muchas más cosas, como zanahoria y cilantro. Por ejemplo, mi papá tiene un amigo que él vive acá y él salía dos veces a vender eso, lo que era tomate, zanahoria, el cilantro, la cebolla. Antes se veía mucho eso. La gente compraba, pero ahora no es así. Aunque mi papá sí sigue saliendo a vender verduras ... ya no se ve como antes, ahora lo que más se mira es la coca

-Joven de 19 años habitante de La Esperanza

Nuevamente, las afirmaciones de Díaz y Sánchez (2004) siguen dando luz al caso del análisis en La Esperanza, esto ya que, la expansión y el fortalecimiento de las FARC como grupo armado fue también dinamizando y reproduciendo el cultivo de la coca en las zonas aledañas a la vereda. Se puede evidenciar esto en la medida en que tanto personas mayores de cuarenta años, como jóvenes con menos de veinticuatro años perciben la misma situación con respecto a la propagación de los cultivos. Esto es posible porque la expansión y fortalecimiento del grupo armado FARC se inició aproximadamente en diferentes territorios del país en 1985, se consolidó a mediados de la década de los 1990 y, continuó dándose progresivamente durante toda la primera década del 2000 (Vélez, 2001). No se limitó exclusivamente a un periodo por lo que la percepción tanto de adultos como de jóvenes es la misma en referencia a la expansión de los cultivos ilícitos en su territorio.

2.3 Actores Armados

La situación social en La Esperanza se complicaba más en la medida en que la coca volvía el territorio cada vez más geoestratégico por el corredor del Naya. Fue así como también llegaron las Autodefensas Unidas de Colombia, grupo paramilitar que hostigó y masacró esta región noroccidental del Cauca desde finales de la década de los 90 (Guzmán & Rodríguez, 2014). De los sucesos más trágicos que han ocurrido en el norte del Cauca fue la Masacre del Naya que ocurrió en el año 2000. El grupo de las AUC llegó a establecer su

base de entrenamiento en la hacienda La Corcovada y desde ese lugar desplegaron su accionar en la zona del municipio de Buenos Aires¹⁰. En la semana Santa del 2001 100 paramilitares transitaron por los caseríos cercanos al río Naya y llegaron a asesinar a todos los que consideraron colaborador de la guerrilla. Se estableció en ese momento un *punto del terror*, el puente de La Balsa sobre el Cauca, al que llevaban a las personas para ser fusiladas y luego arrojadas al río, y la instrucción que se dio por parte de las AUC fue que nadie de la población civil tenía permiso para buscar los cadáveres¹¹.

Esta experiencia de la presencia de los paramilitares en el municipio de Buenos Aires está muy presente en la historia colectiva de los pobladores de la vereda debido a que la presencia de este produjo un desplazamiento masivo directamente en su comunidad en el mes de diciembre del año 2000.

Por allá en el año 2000 llegaron las Autodefensas y pues uno sí las escuchaba mucho por allá para los lados del Urabá y veía uno las noticias de todo lo que ellos hacían, pero uno no pensaba que eso fuera a pasar acá. Entonces ellos (AUC) llegaron primero a Santander de Quilichao y en el 99 se posicionaron en Timba. No dejaban subir remesa para ninguna vereda y decían ellos que no podíamos subir más de lo que ellos tenían estipulado. Todo eso como estrategia para que el grupo que estaba acá se fuera. Uno por familia tenía que salir a comprar. Uno no podía comprarle a nadie porque ellos lo estaban mirando siempre y teníamos que pedir una factura para ver qué habíamos comprado. Desde la salida de timba hasta acá uno se encontraba por ahí unos 6 retenes y siempre nos requisaban

-Hombre de 47 años habitante de La Esperanza

Claramente, el accionar paramilitar no era igual a la forma en que operaban las FARC. Los paramilitares se caracterizaban más por los asesinatos selectivos, las masacres y las extorsiones. Por esta razón, las personas de la comunidad tenían una percepción de temor e

¹⁰Alfredo Molano (2009) en *La Masacre del Naya*.

¹¹Alfredo Molano (2009) en *La Masacre del Naya*.

inseguridad frente a este nuevo grupo en la región¹². Además, ya habían oído hablar de la forma en que atacaban a la población civil en las regiones del Urabá Antioqueño.

Ya en el 2000 comienzan a decir que ellos (AUC) se iban a meter acá a las veredas de acá y que querían que todos esos caseríos quedaran solos. Nosotros ya habíamos escuchado varios casos de ellos en Timba sobre todo el miedo que siempre ellos metían, entonces la gente se atemorizaba y cuando no podían contestar las preguntas que ellos hacían, debido al miedo, ellos lo amarraban y lo llevaban pal rio y lo asesinaban allá en el cauca¹³.

-Hombre de 47 años habitante de La Esperanza

En dicho momento, según cuentan los habitantes de La Esperanza, empezaron los rumores de que las AUC iban a tomarse la vereda, situación que jamás se había experimentado hasta ese momento con la presencia de las FARC en el territorio. Según parece el rumor inicio en la zona plana de Timba, ese corregimiento fue el que más se vio afectado por este grupo desde el momento en que ellos llegaron en el mes de octubre del año 2000. Ya a finales de dicho año se dio la orden de despejar los caseríos, la reacción de la población debido al temor fue atender a la advertencia que hacían las AUC, como se dijo antes, el *modus operandi* de este grupo no era conocido a ciencia cierta por la comunidad. Una mujer de la comunidad describe esta experiencia de desplazamiento a manera de falsa alarma:

El de nosotros fue más como una falsa alarma. A medio día llegan con la noticia de que (sic) teníamos que desplazarnos que (sic) porque venían los paramilitares a entrarse, y pues como en octubre ya había habido presencia de los paramilitares. Pues para ese entonces eso era muy nuevo para nosotros. Yo me acuerdo que salimos justo al otro día en la mañana. Solamente una señora se quedó aquí en la vereda. Y pues efectivamente al

¹² Stathis Kalyvas (2001) desarrolla el tema de la violencia indiscriminada hacia la población y las disputas por el control territorial

¹³ Boris Salazar, María Del Pilar Castillo y Federico Pinzón (2008) suponen en su trabajo titulado *¿A dónde ir? Un análisis del desplazamiento forzado*, que una parte de los pobladores rurales deciden no desplazarse debido a que el terror no se encuentra en cada uno de los puntos locales sino en la vecindad en general. Uno de los factores que sí genera desplazamiento, según su planteamiento, es la transferencia de información.

final no pasó nada en La Esperanza, por eso fue como le digo una falsa alarma

-Mujer de 48 años habitante de La Esperanza

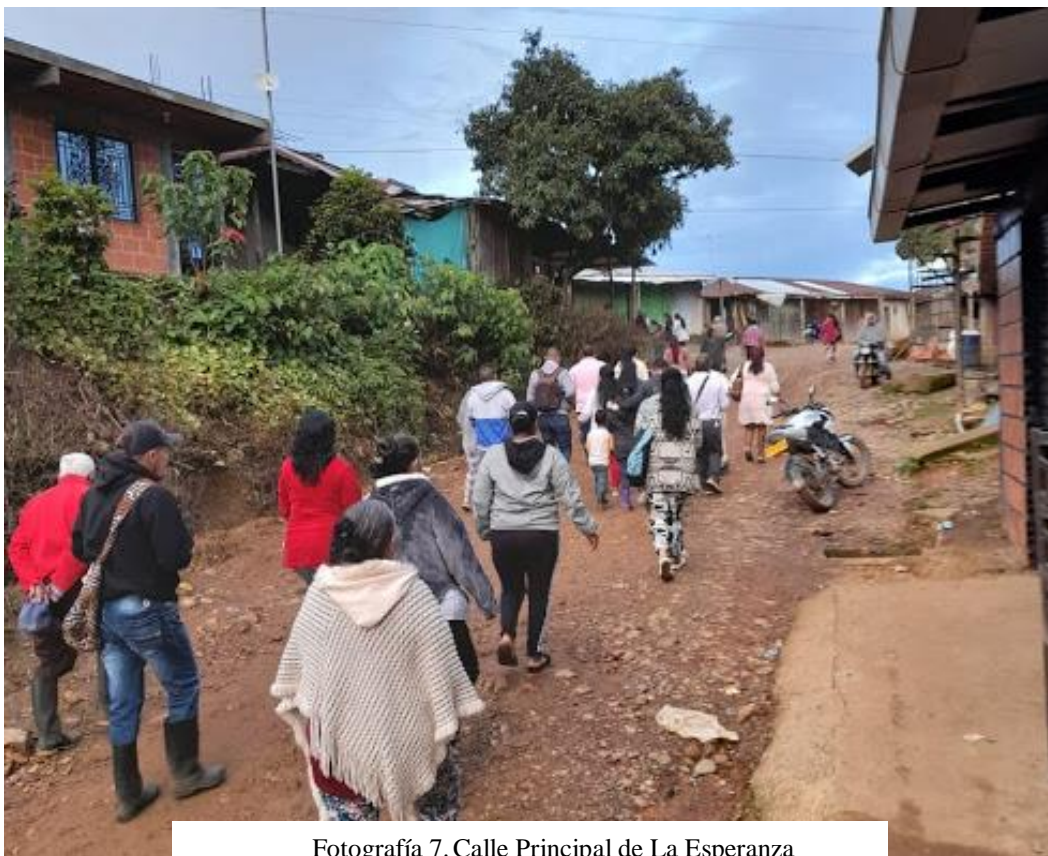
En este caso de La Esperanza el suceso del desplazamiento se dio solo por unos días. Las personas no tuvieron que salir de manera definitiva de sus viviendas. En la zona del Naya ocurrió diferente porque fueron 3 000 las personas que salieron de su comunidad para llegar a establecer en municipios como Jamundí y Santander de Quilichao¹⁴. Esta misma experiencia es relatada por otro habitante de la vereda de la siguiente forma:

Ellos nos dijeron que se iban a subir para acá y teníamos que salir y ‘uuuy’ eso por acá la gente salió. Yo creo que el 95% de la vereda salió, hasta yo también con mi familia. Lo bueno fue que eso no duró sino como unos días, después ya todo el mundo retornó. Hay quienes que no, que decidieron no volver a sus fincas, pero la mayoría sí volvió

-Hombre de 47 años habitante de La Esperanza

Por otra parte, desplazamiento masivo que tuvo lugar en abril de 2001 se dio a causa del hostigamiento y masacre perpetrada en la región del Naya. Llegaron en un principio al corregimiento de Munchique en la zona oriental del municipio de Buenos Aires. Según Verdad Abierta (2012) inicios de abril, aproximadamente doscientos veinte paramilitares se desplazaron hacia el Naya, ubicado entre el departamento del Cauca y el Valle del Cauca (Verdad Abierta, 2012). Siguieron por Timba entre el 10 y 13 de abril hasta llegar finalmente a su lugar de destino en donde asesinaron a más o menos treinta y dos miembros de las comunidades de esa subregión entre ellos indígenas y afrocolombianos (Guzmán & Rodríguez, 2014).

¹⁴ (Rutas del Conflicto, n.d.)



Fotografía 7. Calle Principal de La Esperanza

Autoría: Habitante de la vereda

Durante estos años de despliegue paramilitar, las FARC ya llevaba un tiempo ejerciendo el control territorial en la zona. Se podría decir que el grupo guerrillero era quien ejercían control sobre los cultivos de coca en el municipio, y sobre la mercancía que circulaba por los corredores hacía el pacífico. En el momento en que llegan los paramilitares a disputarles dicho territorio, la tensión de las confrontaciones entre ambos grupos empezó a extenderse a los caseríos y a la población civil de las veredas. En momentos de conflicto armado lo primero en alterarse es el ejercicio de la soberanía, esto se debe a la ruptura del monopolio de la violencia legítima, obteniendo¹⁵ como resultado un *Control en Disputa*. Siguiendo este planteamiento, el conflicto adquiere un carácter triangular en el que se ven involucrados dos actores armados y la población civil, de ahí que, la relación que establezca las comunidades con cualquiera de los dos grupos armados será determinante.

¹⁵ Esto es planteado por Stathis Kalyvas (2001) en *La violencia en medio de la guerra civil: esbozo de una teoría*

Esta situación de tensión es percibida aún más por los habitantes de la vereda quienes aseguran que en los años siguientes a la expansión paramilitar los enfrentamientos entre ambos bandos se multiplicaron y la población se vio inmersa en estas dinámicas de guerra de manera más constante.

A eso del 2002 o 2003 es que las cosas empiezan a ponerse más complicadas, porque hasta ese momento el grupo que hacía presencia aquí era la guerrilla, pues la guerrilla FARC, los de siempre que no eran como los que hay ahora. Y sí uno los venía venir uniformados con su fusil terciado y todo, pero igual ellos nunca llegaban a hacerle daño a las personas

-Mujer de 48 años habitante de La Esperanza

Así pues, el escenario social en la vereda La Esperanza siguió siendo el mismo durante los siguientes diez años después. Crecimiento exponencial de los cultivos de coca, fortalecimiento del grupo guerrillero principal de la zona, las FARC EP, y las disputas territoriales con las Autodefensas Unidas de Colombia que se presentaron hasta antes de su desmovilización en el año 2006. Según se percibe por parte de la comunidad, es en este momento que la situación de violencia e ilegalidad empieza a normalizarse en la vereda. Avionetas pasando para atacar a los grupos, guerrilleros impartiendo orden por medio de normas impuestas a la comunidad, tránsito continuo de militares en zonas cercanas a La Esperanza, y aún más preocupante, el cambio del uso de la tierra hacía los cultivos de coca.

2.4 Estado

Ahora bien, el análisis debe también situarse sobre el papel que cumplió el Estado colombiano en medio de toda esta situación vivida en La Esperanza. En este punto cabe aclarar que la presencia del Estado no se limita exclusivamente a la acción militar en la zona. Otras formas en las que también se pueden ver las dinámicas estatales puede ser durante la época electoral, en la que los partidos realizan campañas y llegan hasta territorios periféricos. Frente a esto, el relato de los pobladores sobre la percepción de la comunidad con respecto al Estado y su presencia en el territorio, se afirma que ni por parte del orden local, regional ni nacional se logró dar respuesta al conflicto social vivido en los corregimientos montañosos

del municipio de Buenos Aires. Lo mismo ocurrió con actores internacionales o externos a las responsabilidades. La comunidad relata que hasta ese momento no se realizó ningún trabajo con fundaciones o instituciones sociales.

Entes como la alcaldía y la gobernación del Cauca poco se veían haciendo presencia en la vereda, y cuando llegaron a hacerlo, fue exclusivamente para la construcción del acueducto y la PTAR de la zona, proyectos que quedaron a medias porque no se dispuso de más recursos. La percepción frente a la presencia y respuesta del Ejército Nacional tampoco era la mejor:

Si el Ejército no hubiera estado tan cerca por acá no se hubieran dado tantos enfrentamientos, porque la verdad es que ellos (las FARC) ni estaban (sic) haciendo nada. Entonces mejor que ni estuvieran (FFAA)¹⁶. Uno no se siente tan tranquilo con ellos por acá.

-Hombre de 47 años habitante de La Esperanza

A manera de conclusión, la comunidad de La Esperanza sufrió una serie de cambios en todo el periodo comprendido entre inicios de 1990 y a finales de la primera década del 2000. Aproximadamente treinta años en los que los habitantes de la vereda se vieron inmersos casi de manera constante por las dinámicas y efectos resultantes del conflicto armado interno del país. Probablemente, fue durante este periodo que las personas terminaron por normalizar la situación de violencia y la guerra tanto en La Esperanza, como en sus alrededores. Volvieron normal también ese sentimiento de zozobra y temor frente a lo que sucedía a su alrededor. Por lo menos eso es lo que relata una de las jóvenes con las que se dialogó de manera informal:

Nunca escuchamos que un grupo armado fuera a estar acá en nuestra vereda, y en ese momento uno tenía como algo de paz. Igual ellos (las FARC) no permanecían acá, pero es que también cuando uno escucha rumores a uno le da miedo (...) entonces en el tiempo de antes uno sabía que había un grupo armado pero que estaba lejos y uno nunca pensaba que fueran a estar acá dentro de la vereda

¹⁶ Fuerzas Armadas de Colombia

-Joven de 19 años habitante de La Esperanza

De igual forma, se percibe un cierto discurso de tranquilidad que se ha intentado construir en la vereda, con este se cree que se pretende relatar las situaciones de tensión y temor que se vivieron en medio de estas dinámicas de guerra. Con esta narrativa se inicia a hablar de una especie de paz durante el periodo mencionado, lo que sucede es que esta paz está planteada simplemente en términos negativos. Esta paz expresada de forma negativa sólo se refiere a los escenarios con ausencia de conflictos bélicos o violentos¹⁷ (Calderón, 2009). De ahí que, lo que trasmite la comunidad en sus relatos sobre los actores armados es una “tranquilidad” que se traduce en, presencia de actores armados en zonas cercanas a la vereda, pero no directamente al interior de su caserío.

Pues antes... siempre se tenía ese concepto de que para el Cauca era muy peligroso ir y que yo no sé qué. Pero la verdad, yo veía que lo bien peligroso era por los lados de corinto, como al nororiente del Cauca Acá estamos al noroccidente, eso es como le he venido diciendo si no hay dos, no hay enfrentamientos, porque sí hay uno solo ¿con quién se pelea? (...) claro como ellos no tienen territorio vetado entonces claro cuando se encontraban con el Ejército los hostigaban, pero eso no pasaba aquí en la vereda

-Hombre de 47 años habitante de La Esperanza

No es como si uno los viera como buenos, pero pues había tranquilidad de saber cómo ellos actuaban. En los enfrentamientos siempre eran la guerrilla normal con el Ejército, pero la verdad uno aprende a convivir con eso de alguna manera. Nosotros por ejemplo escuchábamos las avionetas y uno sabía que se iban a enfrentar cerca o lejos de la comunidad era fijo. Efectivamente, después de uno quince minutos ya se escuchaban las ráfagas

-Mujer de 48 años habitante de La Esperanza

Asimismo, se percibe que dentro de la comunidad no había una relación tan abrumadora con las FARC. Por un lado, se cree que esto se debe a que muchas de las familias que habitan

¹⁷ El Académico Johan Galtung aborda el tema del triángulo de la paz en *Violence, peace and peace research*

ahí en la vereda tenían familiares pertenecientes a las filas, o que, por otro lado, esta guerrilla no hostigó de manera directa y violenta a la población civil de la vereda La Esperanza.

CAPÍTULO III:

La Esperanza frente a la posibilidad de un cambio

"Ese acuerdo que se estuvo negociando por allá no es que haya sido así lo más super positivo, pero pues sí más o menos, uno vio las cosas diferentes por acá durante un tiempo"

–Joven de 19 años habitante de La Esperanza

El conflicto armado interno en Colombia y el narcotráfico se suma como un agregado a los problemas ya existentes de pobreza y desigualdad en la nación. Durante los inicios de la década del 2000 los enfrentamientos entre la guerrilla y los paramilitares aumentaron y el crecimiento del Bloque Calima y la contraofensiva de las FARC se consolidó (Fundación ideas para la paz, 2013). Posterior a ello, mientras que por un lado en el 2006 las Autodefensas Unidas de Colombia llegan desmovilizarse, por el otro las guerrillas de las FARC EP y el ELN continúan sus disputas por el territorio. Por ocho años se estuvo combatiendo contra estos grupos insurgentes de manera contundente por medio de estrategias antiterroristas. Fue en el gobierno de Álvaro Uribe que se estableció toda una política denominada *Seguridad Democrática* que claramente tuvo sus aciertos y victorias durante estos años. De esta se destacan sucesos como el asesinato de cabecillas de las FARC, entre estos: alias Raúl Reyes, alias Tirofijo o Manuel Marulanda y alias Mono Jojoy; también resultaron exitosas estrategias militares como *La Operación Jaque* que logró el rescate de secuestrados, *La operación Camaleón* y *La Operación Sodoma* (El Tiempo, 2010).

El abordaje político y militar de este problema social denominado Conflicto Armado Interno Colombiano cambió en el momento en que llega Juan Manuel Santos a la presidencia de la República. A diferencia de su antecesor, Santos reconoció con el estatus de actor beligerante a la guerrilla de FARC. Esta decisión lo llevó después a iniciar un proceso de diálogos de paz entre el gobierno colombiano y este grupo guerrillero. En el año 2012 se dio en Colombia

aquel fenómeno que se conoce dentro de la academia como *Mutually Hurting Stalemate*¹⁸ o doble estancamiento doloroso que se refiere al momento en el que las partes consideran que no resulta favorable para sus intereses el continuar en dicho conflicto. Según Jerónimo Ríos (2017) este planteamiento supone que, por un lado, las FARC encuentran imposible tomar el poder político por medio de las armas; y, por otro lado, después de millones de dólares invertidos en la lucha militar contra el conflicto armado, el Estado seguía estando lejos de materializar su victoria (Ríos, 2017).

El acuerdo de paz que se comenzó a negociar en 2012 reflejaba una clara ambición de transformar tanto el diseño institucional como los problemas estructurales del Estado colombiano. Sin embargo, mientras el equipo negociador se encontraba sentado en las mesas de La Habana adelantando los puntos de la agenda para la terminación del conflicto, la situación que se vivía en Colombia, particularmente en las zonas periféricas más afectadas por la guerra, era completamente diferente. Este es el caso particular de la vereda La Esperanza, territorio en el que sucedió la masacre de soldados en el mes de abril de 2015, justo en medio de los procesos de negociación y del cese al fuego bilateral. Este suceso sin lugar a duda ha marcado las experiencias y relatos colectivos de la comunidad pobladora de esta vereda.

Lo sucedido aquella madrugada del 14 de abril fue que un grupo de disidentes de las FARC aprovechó la fuerte lluvia para acercarse 20 metros al polideportivo de la vereda, en donde se encontraban los soldados. De esta manera fue como los atacaron, no solo con fusiles, sino también con granadas y explosivos (Vanguardia, 2015). Lo que narra la comunidad es que los militares se habían asentado en ese lugar desde el 19 de marzo, es decir, casi un mes antes de la masacre, y que no se habían querido retirar de ahí a pesar de los reclamos de los habitantes, los militares afirmaron que tenían órdenes superiores para permanecer en la comunidad. Esta versión resulta ser diferente a la contada por los soldados. Las Fuerzas Armadas explicaron a los medios de comunicación que los soldados víctimas de la masacre se encontraban en el lugar del polideportivo sólo desde la noche anterior con el fin de resguardarse de la lluvia. Otro factor ambiguo sobre los sucesos de esa madrugada de los

¹⁸ Según Jerónimo Ríos (2017) en *El Acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC: o cuando una paz imperfecta es mejor que una guerra perfecta*

hechos en contraposición, la comunidad afirma que cuando empezaron el combate bilateral no estaba lloviendo (Semana Voz, 2015).

La masacre en el polideportivo de la vereda representó un hito en las dinámicas violentas percibidas por la comunidad. Hasta ese momento los pobladores de la vereda no habían experimentado de manera directa y tan cercana la guerra: las ráfagas de balas y los hostigamientos. Eran conscientes de la presencia de la guerrilla en la zona y los enfrentamientos que tenían con el ejército, pero nunca lo habían vivido al interior de su caserío. Lo paradójico es que esta escena violenta y de enfrentamientos cruzados se presenta justo después de iniciar los diálogos de paz con el grupo guerrillero. Precisamente en medio de las negociaciones para el acuerdo de paz que buscaba la terminación del conflicto armado.

3.1 El Papel de las Instituciones estatales

Después de ocurrida la masacre de los soldados el Estado llega a hacer presencia en la vereda debido al carácter tan determinante del acontecimiento sucedido en el polideportivo pues se estaba poniendo en juego la continuación de los diálogos en La Habana. El 15 de abril una serie de diferentes actores llegan a La Esperanza, entre ellos se encontraba personal de la alcaldía, de la gobernación y prensa nacional; esto fue algo novedoso porque hasta ese momento el territorio de esta vereda había sido indiferente para las autoridades estatales. Una adolescente de la vereda lo expresó de esta manera: *Al otro día de lo que sucedió en el poli fue que se presenció toda esa gente por aquí, pero luego ya no volvieron* (Adolescente de 14 años habitante de La Esperanza).

Una de las personas con las que se dió un diálogo de manera informal para efectos de esta investigación fue también uno de los entrevistados por los medios de comunicación después de que sucedió la masacre del 14 de abril. Según el relato de este hombre, los periodistas estaban indagando sobre la posibilidad de que ocurriera un desplazamiento masivo a causa de la masacre que acaba de ocurrir en la vereda, él respondió lo siguiente:

Yo les dije ahí por los medios, que si a nosotros nos decían que teníamos que desplazarnos nosotros no lo íbamos a hacer. Ya tenemos la triste experiencia de haber salido de nuestra comunidad, por eso ahora no íbamos a salir por

allá a aguantar hambre (..) la junta de acción comunal también lo dijo, nosotros no nos vamos a ir, no nos vamos a desplazar

- **Hombre de 47 años habitante de La Esperanza**

En contraste con lo que percibe la comunidad, el Estado ha hecho presencia en la vereda por medio de intervenciones alternativas. No es posible reducir la actividad y aparato estatal exclusivamente al accionar militar. Por el contrario, en este punto se resaltan las mejoras a la infraestructura vial con el fin de facilitar el acceso a la vereda y sus conexiones. También se reconoce el aporte en temas de infraestructura educativa para el edificio de la Institución El Porvenir. Según la comunidad tanto la alcaldía de Buenos Aires como la gobernación del Cauca mejoraron las dotaciones de la escuela y construyeron nuevas aulas. Las dos personas de la vereda que han sido representantes al Concejo Municipal han aportado y fortalecido el tema de la educación en La Esperanza. Una adolescente de la comunidad lo expresa así: *Pues un sí ve al gobierno por acá sobre todo en lo que tiene que ver con el colegio. Ahí sí ayudan mucho* (Adolescente de 14 años habitante de la vereda La Esperanza).

Uno de los efectos, en este caso positivo, que se dio a corto plazo después de la masacre fue la respuesta provisional de las entidades gubernamentales de carácter local y regional con respecto al mantenimiento de las vías de acceso a la vereda. No se pavimentó toda la vía desde Timba hasta La Esperanza, pero la alcaldía sí se mejoró el estado de estas con el propósito de que los agentes internacionales y demás instituciones sociales pudieran desplazarse hasta la vereda con mayor facilidad.

3.2 Agentes Externos

Personas y organizaciones que jamás hubieran llegado a conocer La Esperanza por cuestiones diferentes, lograron llegar hasta este lugar para atender a la población afectada social y psicológicamente por la masacre. Entre estos se resaltan a jugadores de fútbol de equipos como el Deportivo Cali, el América de Cali y el Nacional; asimismo, organizaciones sociales como el Consejo Noruego para Refugiados, la Fundación Plan Internacional y la Fundación Edupaz de la ciudad de Cali.

Fundación Plan hizo presencia acá durante ese tiempo y trabajó mucho con la institución educativa, ellos fueron los que nos ayudaron a hacer el parque, en compañía de la comunidad y algunos de los excombatientes desmovilizados. El consejo noruego también hizo presencia después de lo que ocurrió en la masacre y brindaron ayuda psicológico a la comunidad. (...) La gente de la vereda los aceptó muy bien en la comunidad. (...) Otros fueron los de Edupaz, con ellos se tuvo muchísimo impacto en la vereda, personas cristianas y no cristianas recibieron muchos talleres que aún se siguen recordando

- Mujer de 48 años habitante de La Esperanza

La percepción que tiene los habitantes de La Esperanza sobre el trabajo de estos actores sociales no gubernamentales es que lograron realizar muy buenos trabajos comunitarios, psicológicos, deportivos, de reconciliación y artísticos en la vereda. Sin embargo, dichos proyectos no fueron, en algunos casos, medidas de emergencia y asistencia a la comunidad después del suceso en el polideportivo. Ya pasado un año después de la masacre la presencia de estos actores, por lo menos los internacionales, no fue tan constante:

Ya cuando ocurrió lo de la masacre fue cuando se vino el proyecto de la Fundación Plan y todo eso, y nos visitaban por ahí cada 15 días o cada mes y ellos venían y hacían talleres y uno participaba, fue muy chévere

- Joven de 19 años habitante de La Esperanza

Este tipo de talleres no iba dirigido solo a una parte de la población, los adultos también recibieron capacitaciones sobre herramientas sociales comunitarias para aplicarse en el contexto de La Esperanza. Esta es la experiencia que narra una de las mujeres que participó activamente en las iniciativas de Plan Internacional:

Estuvimos trabajando con Plan Internacional, ellos estuvieron trabajando un tiempo acá en la comunidad. Hicieron un trabajo muy lindo con los niños, niñas y adolescentes donde se le enseñaban a los niños el respeto y a hacersen (sic) respetar, eran talleres muy buenos, yo recibí de esos. Nos llevaban a

algunas personas de la comunidad e íbamos a Cali cada mes, ya luego nosotras veníamos acá a la vereda y reuníamos a los niños y le hacíamos la réplica de los talleres

- **Mujer de 55 años habitante de La Esperanza**

La propuesta presentada por la Fundación Edupaz fue más integral y no se limitó simplemente a responder la necesidad puntual después de la masacre. Adelantaron proyectos comunitarios relacionados al tema agropecuario, social y espiritual, a manera de ejemplo se resalta el trabajo de la huerta comunitaria, el trabajo con cerdos, los proyectos deportivos, y los culturales por medio de conciertos y cine comunitario. Sin embargo, en lo que se hizo mayor énfasis fue en el ámbito espiritual de los habitantes de la vereda, insistiendo en los temas del perdón, la reconciliación, memoria histórica y la sanidad del trauma. Una de las mujeres de la comunidad lo narra de esta manera: *cuando hablamos del tiempo en que estuvo el proceso de paz sí podemos decir que se hizo un trabajo muy bonito con la fundación Edupaz y con la iglesia. Se lograron cosas muy bonitas* (Mujer de 48 años habitante de La Esperanza).



Fotografía 8. Concierto por la paz
Autoría: Banda Fronteras



Fotografía 9. Huerta Comunitaria
Autoría: Banda Ana María

3.3 Actores Armados

Estas experiencias de trabajo comunitario le permitieron a la vereda La Esperanza generar espacios para el fortalecimiento del tejido social después de la experiencia vivida con la masacre. En definitiva, el ambiente durante este tiempo posterior a los hechos de abril de 2015 fue totalmente diferente, no sólo debido a la presencia de los agentes externos ya mencionados, sino por las dinámicas sociales que tuvieron lugar en este territorio. Así sucedió con los desmovilizados que se encontraban en la Zona Veredal Transitoria de Normalización¹⁹ ubicada en el corregimiento de La Elvira, en el mismo municipio de Buenos Aires²⁰. Desde finales del año 2015 y hasta inicios de 2018, la vereda La Esperanza sirvió de escenario para los ejercicios de reconciliación entre la comunidad y los exguerrilleros de las FARC que se encontraban concentrados en la ZVTN. Estos ejercicios de participación comunitaria son elementos claves para lograr una reintegración social. La convivencia pacífica, el comportamiento acorde con las normas de la comunidad y la participación en

¹⁹ Entiéndase ZVTN en el resto del documento.

²⁰ Según Keren Marín y Nicolás Espinosa (2017), las ZVTN fueron definidas por los acuerdos de La Habana como una manera transicional para que la dejación de armas por parte de las FARC EP tuviera lugar, asimismo, para que se sentaran las bases para la conformación del partido político y se iniciara el camino para la reincorporación a la vida civil

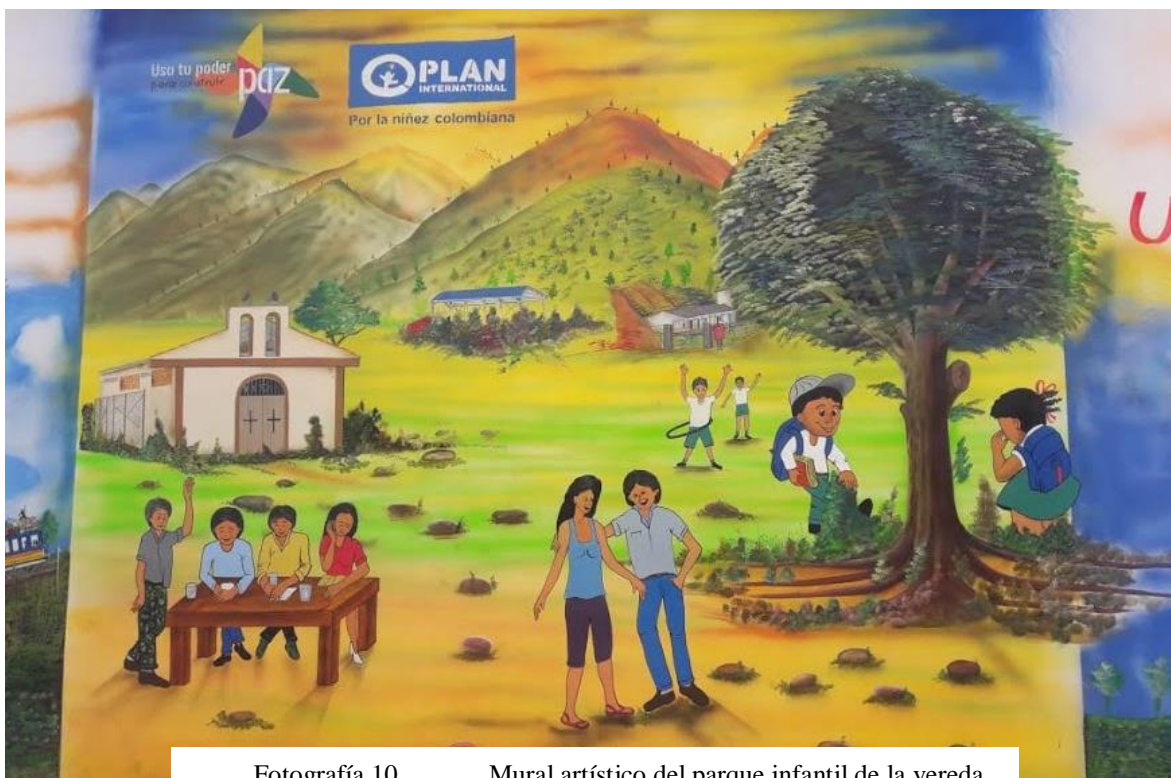
proyectos locales son algunos factores que posibilitan una eficiente reintegración a los excombatientes²¹.

En conjunto con este grupo de exguerrilleros que se encontraban en el proceso de reincorporación se desarrollaron trabajos en la vereda como la construcción de un parque para la comunidad. Para este proyecto se contó con el apoyo financiero de la Fundación Plan Internacional, pero su ejecución fue netamente por parte de los excombatientes y la comunidad. De la misma forma que ocurrió con el parque infantil se realizó una marcha por la reconciliación que terminó en un acto simbólico en el polideportivo La Esperanza. En este espacio los exguerrilleros expresaron su sentimiento de perdón debido al daño causado en la comunidad con sus acciones del pasado. En general, los pobladores recuerdan este par de años con mucha alegría, se experimentaba seguridad en su territorio y eso los hacía creer que la situación de violencia iba a mejorar. Que los enfrentamientos armados iban a cesar.

Ellos estuvieron con nosotros trabajando con la comunidad, hicimos el parque de la vereda como iniciativa de la iglesia. Los desmovilizados bajaron acá a la vereda a trabajar soldando, a preparar mezcla para construcciones y así fue un buen tiempo. (...) Imagínese ellos tenían muchos planes por acá, acá en la vereda del Ceral ellos hicieron una maqueta para realizar un teleférico de aquí de La Esperanza hasta allá, para pasar rápido y evitarse la caminata de una hora. (...) Ellos compraron tierras y trabajaron, inclusive acá ellos tienen cafetales, pues de los que decidieron quedarse. Hay semilleros de café como de 50.000 árboles. La verdad es que ellos tienen mucha perspectiva de trabajar, ellos en ese tiempo estuvieron aprendiendo ese tema de la mecánica y de la culinaria

- **Hombre de 47 años habitante de La Esperanza**

²¹ Cécile Mouly, Esperanza Hernández y Jaime Giménez (2019) abordan este tema de la reintegración social de los excombatientes en dos comunidades de paz en Colombia: Carare y Samaniego



Fotografía 10. Mural artístico del parque infantil de la vereda
Autoría: Ana María Morales

Este mural se encuentra ubicado en el parque infantil de la vereda y es una autorepresentación de la vida en La Esperanza. Su elaboración fue resultado de los ejercicios e iniciativas realizadas por la Fundación Plan Internacional y en ella se sumó el trabajo mancomunado de la comunidad y algunos excombatientes. Las imágenes y símbolos representados en el mural son algunos iconos de la comunidad. Entre estos está la iglesia católica, la imagen de las prácticas de trabajo con la tierra y el dibujo de un gran árbol de limones que se encuentra en un terreno no vendido debido a que representa un espacio de conservación dentro del caserío de La Esperanza. El mural representa una expresión de arte por parte de una comunidad que ha estado sumergida en dinámicas de violencia.

En estos años que siguieron a la masacre, los excombatientes que se acogieron a los procesos de reincorporación desarrollaron proyectos de emprendimiento como una forma de reinserción a la sociedad. Sus propuestas iban encaminadas al desarrollo rural por medio de la ganadería, la agricultura y el ecoturismo, también, adelantaron los procesos de restitución de cultivos ilícitos. Los proyectos de emprendimiento son la manera en que los desmovilizados de las FARC cumplen con lo pactado en el acuerdo de La Habana en la

medida en que generan formas de producir ingresos de manera legal. *Café La Esperanza, Un tinto por la Paz* es una de estas iniciativas que surgieron en el marco de los trabajos comunitarios de las ZVTN de La Elvira. En este lugar en el año 2017 los excombatientes diseñaron un proyecto productivo que fuera sostenible y al largo plazo, el resultado fue trabajar en la producción de Café²². Este proyecto productivo se convirtió luego en una Cooperativa del Cauca (CECOESPE) compuesta por 134 exguerrilleros la cual recibe apoyo del Gobierno de España para el diseño de la estrategia de valor y la comercialización del café (Semana Rural, 2020).

No obstante, el panorama de *paz* no duró por mucho tiempo en La Esperanza. En el 2018 iniciaron los rumores de que, en la zona, es decir en veredas cercanas, estaban amenazando y asesinando a las personas que se habían acogido a los procesos de desmovilización y reincorporación. Este fenómeno de violencia demuestra la falta de garantías para la seguridad y protección de este grupo que decidió dejar las armas. Sin lugar a duda estos asesinatos selectivos se deben a las fallas en la implementación del acuerdo firmado por el gobierno en La Habana. Estas dinámicas del posconflicto complejizan la reintegración y reincorporación a la vida civil de quienes desean continuar su proceso, y de la misma forma, estas amenazas y presiones pueden generar un fortalecimiento de los grupos disidentes de las FARC. Es responsabilidad del Estado la promoción de estrategias para la prevención, protección y seguridad de los exguerrilleros que siguen el proceso de reinserción²³.

Yo creo que lo que faltó fue que el gobierno no cumplió con el proceso, con todo lo firmado y todo lo pactado. Como en todo no hubo cumplimiento. Uno empezaba a escuchar que empezaban a matar a las personas que se habían desmovilizado. Igual, pues eso es lo que se cree.

- Mujer de 55 años habitante de La Esperanza

²² Misión de Verificación de la ONU en Colombia (2018) agrupará esta iniciativa agraria y espera tener al menos cerca de 500 hectáreas de café cultivadas por excombatientes, además de las parcelas pertenecientes a sus aliados en las comunidades

²³ Germán Darío Valencia (2021) Doctor en Estudios Políticos aborda el problema del asesinato a excombatientes de las FARC EP explicando que para el Estado este ha sido un problema histórico en que se le ha dificultado garantizar la seguridad a los grupos que se desmovilizan.

Esta misma percepción la tuvo otra habitante de la vereda con la que se dialogó de manera informal. Ante esta situación expuesta ella relata lo siguiente:

Después de como 3 años se empezaron a escuchar rumores en las veredas cercanas que mataron a 5 jóvenes por aquí luego aparecían más muertos por allá y cuando menos pensamos fue que habían llegado de nuevo estos asesinatos a nuestra comunidad

- **Mujer de 48 años habitante de La Esperanza**

Una de las personas con las que se dialogó de manera informal expresó en su relato que tuvo la oportunidad de hablar con algunos exintegrantes de las FARC EP y les compartió el sentimiento de esperanza que significaba para la comunidad el hecho de que ellos tuvieran la voluntad de dejar las armas. Así pues, el haber tenido esta experiencia cerca de relacionamiento con estas personas llevó a este poblador a añorar más la idea de que la situación de enfrentamientos con la guerrilla pueda cambiarse;

Yo tuve la oportunidad de ir a allá (ZVTN La Elvira) y ver que estaban los guerrilleros y los de la ONU y con los militares (sic) en el mismo lugar, pues eso no lo habíamos visto y nos pareció interesante y queríamos que siguiera, Pero como ellos mismos dicen el incumplimiento del mismo gobierno fue el que no les permitió continuar

- **Hombre de 47 años habitante de La Esperanza**

3.4 Comunidad

La percepción propia de los pobladores de La Esperanza es que los acuerdos de La Habana tuvieron resultados temporales en su territorio. Todas las personas con las que se dialogó coinciden en el hecho de la corta duración de estas dinámicas de construcción de paz territorial en su vereda. Según ellos la situación cambió justo después de que sucede la Masacre de los Soldados en abril de 2015, este suceso de orden nacional condujo a actores gubernamentales del orden local, regional y nacional a poner su mirada en la vereda La Esperanza. De la misma manera, la emergencia psicosocial dada después de los hechos del

polideportivo llevo a fundaciones y agentes internaciones a suplir las necesidades de esta población rural periférica que estaba siendo víctimas del conflicto armado.

La situación de seguridad y de violencia también cambio durante aproximadamente 2 años. Quienes habían estado enfrentándose por décadas con el ejército nacional, en ese momento se encontraban concentrados en las zonas y, en su mayoría, tenían la voluntad terminar con la lucha armada. Durante esos años se seguían observando a los exguerrilleros en la zona, pero esta vez su intención no era hostigar a la población sino realizar acciones de servicio comunitario que hacían parte de su proceso de reincorporación a la sociedad. En el ambiente había cierta esperanza para que la voluntad del gobierno siguiera siendo la implementación de los acuerdos de paz.

Fue muy bonito esos tiempos de tranquilidad, uno no tenía ese temor porque uno (sic) ya podía desplazarse más tranquilo a sus fincas y así. Entonces uno veía a gente de estos grupos ya (sic) haciendo cosas por la comunidad como tratando de establecer una relación. Sí en esa época se hicieron varios trabajos comunitarios con ellos

- Mujer de 55 años habitante de La Esperanza

La iglesia evangélica local con apoyo de fundaciones sociales locales e internacionales promovieron espacios abiertos para que los exguerrilleros pudieran seguir su proceso de reincorporación. Se les invitaba a actividades deportivas y de trabajo comunitario para que ellos pudieran verse inmersos de alguna manera en las dinámicas cotidianas de la vereda. En este punto cabe resaltar que La Esperanza se ha caracterizado por realizar de manera conjunta proyectos para el beneficio la propia de la comunidad. Fue por medio de este tipo de trabajos que se abrieron la puerta a los exguerrilleros se vincularan a las dinámicas de la comunidad.

Cuando hablamos del proceso de paz sí podemos decir que se hizo un trabajo muy bonito con la fundación EDUPAZ y con la iglesia. Se lograron cosas muy bonitas, pero la verdad es que eso solo fue como una época, dígame usted unos 2 años más o menos en los que se llegó a vivir de nuevo con tranquilidad en nuestra vereda

- Mujer de 48 años habitante de La Esperanza



Fotografía 11. Iglesia Cristo La Única Esperanza realizando actividades sociales en el polideportivo
Autoría: Habitante de la vereda

Si bien, el papel que juega la comunidad en los procesos de reintegración es diferente y depende en muchos casos de las estructuras sociales, en el caso de La Esperanza este proceso no tuvo muchas complicaciones durante el tiempo que se llevó a cabo. Así pues, son las comunidades con mayor apertura al diálogo aquellas que tienen procesos de reintegración social con más éxito. El diálogo con los actores armados tiene un papel relevante para garantizar la protección de los excombatientes²⁴. No obstante, no es posible sacar del análisis la responsabilidad del Estado como principal actor que debe proveer la seguridad y la no violencia para este grupo desmovilizado. Por esta razón particular fue que el proceso de reincorporación de los exguerrilleros, particularmente de la ZVTN de La Elvira, no pudo darse de manera satisfactoria. En este caso, el Estado no provisionó las garantías para la implementación de los acuerdos por lo que muchos exguerrilleros retomaron las armas para salvaguardar su vida. Fue por este motivo que el temor y la sensación de inseguridad volvió a la comunidad de La Esperanza, porque las amenazas y asesinatos comenzaron a resurgir.

Sí pues durante el proceso de paz sí hubo mucha tranquilidad. Eso pasó sólo durante esos dos años, pero como le digo después de lo ocurrido en el poli

²⁴ Cécile Mouly, Esperanza Hernández y Jaime Giménez (2019) en *Reintegración social de excombatientes en dos comunidades de paz en Colombia*

(la masacre de 2015) uno se llenó de zozobra, de miedo, uno en estos tiempos ya no puede andar de noche"

- **Adolescente de 14 años habitante de La Esperanza**



Fotografía 12.

Niños de La Esperanza participando en dinámicas comunitarias
Autoría: Habitante de la vereda

En conclusión, los relatos presentados en este capítulo dejan en evidencia que a pesar de que las negociaciones de paz en La Habana estaban reuniendo esfuerzos para que se diera la terminación del conflicto con la guerrilla de las FARC, el escenario en los territorios periféricos era mucho más complejo. En la vereda La Esperanza sólo se llegó a dar una intervención de manera articulada con actores gubernamentales y no gubernamentales en el momento en que sucede la masacre de abril de 2015. Durante los siguientes años se adelantó el proceso de reintegración para los excombatientes, pero debido a las fallas en la implementación por parte del gobierno no se obtuvo los resultados deseados. Factores como las amenazas constantes por parte de los disidentes del proceso de paz y de otros grupos guerrilleros, además de la violencia estructural que venía desde antes de las negociaciones e indiferencia por parte del Estado, acompañado finalmente por las dificultades para la implementación de los puntos del acuerdo de paz, configuraron un nuevo escenario social de conflicto armado en la vereda La Esperanza.

CAPÍTULO IV:

La realidad de una comunidad que parece inclinarse a la guerra

Cuando aparecieron por acá otra vez los de los grupos armados nos dijeron que fue por los incumplimientos del gobierno, por la falta de garantías para la seguridad de quienes habían dejado las armas

–Hombre de 47 años habitante de La Esperanza

La violencia por el conflicto armado en Colombia no cesa. Después de cinco años de haberse firmado los acuerdos de Paz en La Habana vale la pena analizar los avances cumplidos dentro de este marco para la terminación del conflicto armado entre la guerrilla de las FARC y el gobierno colombiano. Los asesinatos selectivos a los excombatientes y líderes sociales defensores del acuerdo de paz se multiplican en todo el territorio del país. Los jóvenes que han continuado su proceso de reintegración en los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación son víctimas de amenazas por parte de presuntos grupos armados organizados (El Espectador, 2021). Hasta inicios de 2021 eran 276 la cifra de excombatientes asesinados después de la firma del Acuerdo de Paz (DW, 2021a).

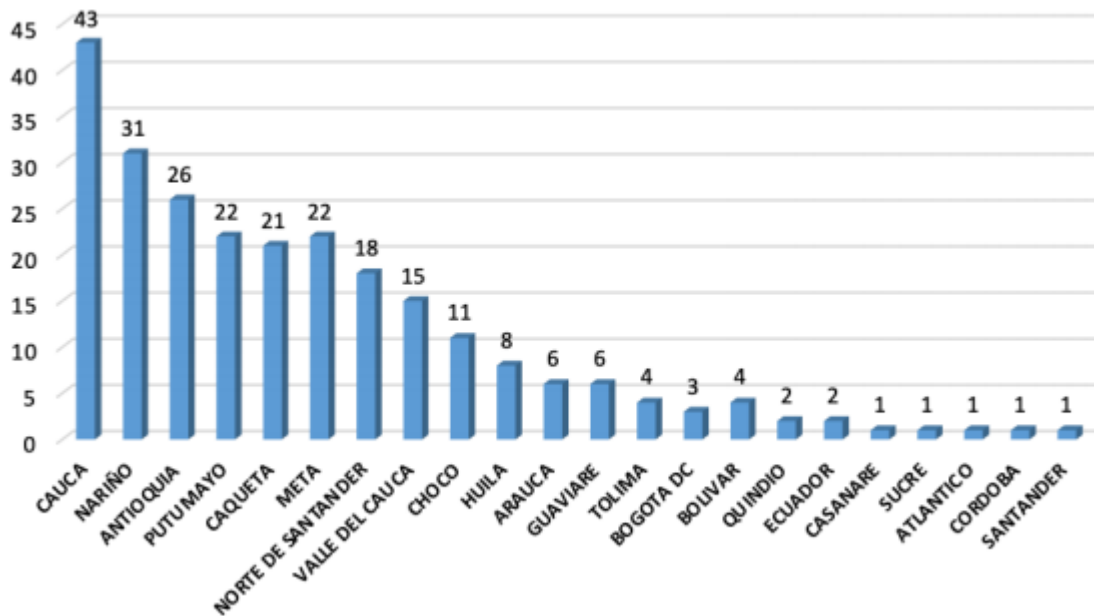
Este mismo escenario se repite con respecto a los líderes sociales asesinados en Colombia desde el 2016. La cifra en el 2021 aumentó a los 900 casos de homicidios confirmados lo cual deja en evidencia la grave situación de derechos humanos y la falta de medidas de seguridad que garanticen la protección de estos ciudadanos (DW, 2021a). La preocupación por esta constante dinámica de violencia se debe a que, si continúan estos asesinatos, se producirá una destrucción mayor de la confianza generalizada en las comunidades. Francisco de Roux, presidente de la Comisión de la Verdad afirma que al asesinar a un líder social la comunidad misma se fragmenta en cuanto sus relaciones sociales vecinales, pero también en sus relaciones con el Estado.

Así pues, se cree que son las condiciones demográficas, sociales y culturales aquellos factores que llegan a incidir en la configuración de los entornos sociales y espaciales²⁵. De esta forma, los territorios que son periféricos y están inmersos en dinámicas de guerra enfrentan un mayor desafío al exponerse a problemas de indiferencia estatal y pobreza que subyacen en medio de dichas condiciones sociales. Esta podría ser una razón explicativa para comprender la manera en que la violencia por parte de grupos armados guerrilleros continúa resurgiendo a pesar de, por un lado, la firma de unos Acuerdos de Paz de carácter gubernamental, y por el otro, la creación de una serie de instituciones que velan por la implementación de lo pactado.

En el presente capítulo se partirá del análisis de los relatos individuales y colectivos que reflejan las dinámicas locales de la realidad social en la vereda La Esperanza durante el periodo posterior a la firma de los acuerdos de paz. Las reflexiones aquí presentadas inician en el momento en que resurge la violencia en el territorio de La Esperanza, después de un periodo de ausencia de violencia armada por causa de la firma del Acuerdo de Paz. Las formas en las que se manifestó este resurgir violento fue con las amenazas por parte de las disidencias de las FARC hacia los exguerrilleros que habitaban la zona y que habían decidido acogerse al proceso de paz. Más adelante estas amenazas se materializaron en asesinatos, esta situación se ha seguido sistematizando hasta el día de hoy. Para el caso del departamento del Cauca ocurrieron 43 asesinatos a exguerrilleros de FARC EP desde noviembre de 2016 hasta diciembre de 2020.

²⁵ Según Jerónimo Ríos y Julio González (2021) en *Colombia y el Acuerdo de Paz con las FARC EP: entre la paz territorial que no llega y la violencia que no cesa*

Gráfica 1 Homicidios de exguerrilleros FARC EP (2016-2020) por



Tomado de: Indepaz (2020) en *Informe Líderes y Defensores de Derechos Humanos*

4.1 Comunidad

Resignación y desesperanza fueron las percepciones de la comunidad frente a este panorama de violencia que se reconfiguró en su territorio. Así pues, pareciera que las dinámicas del conflicto armado interno del país persisten en territorios como el departamento del Cauca. Este hecho hace parte de la realidad que viven los habitantes de estas zonas ubicadas geoestratégicamente, pues dinámicas ilegales como los cultivos ilícitos comienzan a formar parte de la cotidianidad del territorio. Esta es la realidad que emerge de nuevo en la vereda La Esperanza. Los habitantes del lugar ya vivieron por años lo que era el hostigamiento por parte de grupos armados, ya tenían la experiencia de escuchar bombardeos desde sus viviendas. Es decir, sus dinámicas diarias estaban desde antes permeadas por este conflicto armado que parece no tener fin. Así lo relata un poblador de la comunidad:

...Todo esto que ha surgido lo hace replantear a uno muchas cosas sobre sus formas de vida y lo que realiza uno en el día a día. Es que uno ya no puede hacer las mismas cosas que antes hacía con la misma tranquilidad

- **Hombre de 47 años habitante de La Esperanza**

Las costumbres y prácticas diarias se ven afectadas debido a la sensación de inseguridad con la que viven los habitantes de la vereda. A esto se suma la incertidumbre de no saber quiénes son los grupos que ahora están operando en la zona. Antes se tenía conocimiento sobre los actores armados que hacían presencia en la comunidad, eran los frentes de las FARC EP los que controlaban los cultivos ilícitos. Con el mapa de actores claro, los habitantes de la vereda ya conocían el *modus operandi* del grupo armado y sabían qué tenían permitido hacer en su territorio. El escenario de la realidad cotidiana para los pobladores de La Esperanza tuvo que reajustarse a las dinámicas de estos nuevos grupos que se disputan su territorio²⁶.

Ahora estamos prácticamente como al principio. Y eso que ahora las cosas están más tremendas porque cuando se dio eso de las negociaciones del gobierno, nadie iba a pensar que iban a surgir otros grupos y que paz no iba a haber aquí. Y como ahora ya no es que solamente las FARC las que están por acá. Ahora están también los que llaman dizque 'La Marquetalia' o bueno yo no sé. Entonces ahora yo sí creo que estamos peor que antes.

- Mujer de 55 años habitante de la vereda La Esperanza

Ante este panorama de incertidumbre sobre los actores armados que hacen presencia en el territorio se logra rastrear en los relatos una sensación de resignación según lo que comparten los pobladores de la vereda. En otras palabras, las iniciativas de paz y la presencia de agentes internacionales en La Esperanza sólo se consideró un episodio excepcional y extraordinario en la historia de esta comunidad. La realidad enmarcada de manera transversal en este territorio ha sido la violencia armada y los hostigamientos por parte de grupos armados ilegales. Había sido así antes de la firma de los Acuerdos en La Habana y sigue siendo de esta forma en la actualidad, cinco años después del proceso de Paz.

La verdad es que ya estamos super acostumbrados, pues sí, eso para nosotros no es miedo. Pa (sic) mi todo sí sigue igual, desde que aquí entraron con los cultivos ilícitos y lo que pasó después de eso con todo lo de la masacre todo sigue igual. No ha cambiado para nada

²⁶ Los órdenes en la vereda La Esperanza se reconfiguraron con la nueva presencia de estos grupos armados residuales y disidentes. Esta discusión la aborda Guzmán y Rodríguez (2014) en *Reconfiguración de los órdenes locales y conflicto armado: el caso de tres municipios del Norte del Cauca (1990-2010)*

- **Joven de 23 años habitante de la vereda La Esperanza**

La sensación de incertidumbre continúa también presente en la vida diaria de los pobladores. Las personas de la comunidad relatan que se oyen los rumores sobre las formas de actuar de estos nuevos grupos.

Y por más de los rumores que se oyen en la vereda, pasan los días y como que uno se acostumbra a que siempre haiga (sic) esos rumores, pero pues cuando pasa el tiempo uno se da cuenta que no pasa nada

- **Joven de 19 años habitante de La Esperanza**

La percepción de la comunidad es que la situación en su entorno no mejoró después del proceso de paz con las FARC EP. Por el contrario, eso logró que este grupo se fragmentara y ahora los habitantes de la vereda no saben qué esperar sobre los actores que se disputan su territorio. En La Esperanza el sentimiento de temor sigue estando presente. Por esta razón, los pobladores del lugar viven a la expectativa de las directrices que imparten los grupos que ejercen autoridad por medio de los hostigamientos hacia su comunidad. Esto fue lo que resaltó una joven residente de la vereda al hablar sobre la situación actual La Esperanza:

Pues ahora no es que estén mejor las cosas. Digamos que están ya dando muchas órdenes (los grupos disidentes) y uno tiene que obligatoriamente obedecerlas. Entonces pues ahora todo sigue normal. Después de que firmaran el proceso de la paz pues todo está es normal, porque uno se acostumbra a lo que pasa. Por días uno vive tranquilo, pero a veces salen con que tal persona mandó a decir esto o que tal persona mandó a decir que cierren la tienda o que no ande de noche o ese tipo de cosas

- **Joven de 19 años habitante de La Esperanza**

Todos los ejercicios de reconciliación comunitaria entre los desmovilizados y las personas de la vereda quedaron en el relato histórico de La Esperanza. Las iniciativas de paz dejaron algunos aportes físicos como el parque infantil y trabajos de construcción que adelantaron en conjunto con los exguerrilleros que se encontraban en la ZVTN. De manera general, las percepciones de la comunidad con respecto a la situación actual de la implementación de los

Acuerdo de Paz son de tristeza y decepción frente a la respuesta y apoyo que ha dado el gobierno en relación con garantías de bienestar que deberían tener los excombatientes.

Por lo menos tuve esa bonita experiencia de verlos allá en la Zona Veredal ahí entonaron el himno nacional y los vi jugando futbol. (...) Claro uno lamenta que ellos ya están otra vez por allá. Un día hablando con ellos me decían 'no pues es que nos tocó porque qué más vamos a hacer' y yo sí les dije que lamentábamos todo esto. La verdad sí fue una experiencia muy bonita la que vivimos. (...) A mí me da pesar que eso se hubiera acabado así.

- Hombre de 47 años habitante de La Esperanza

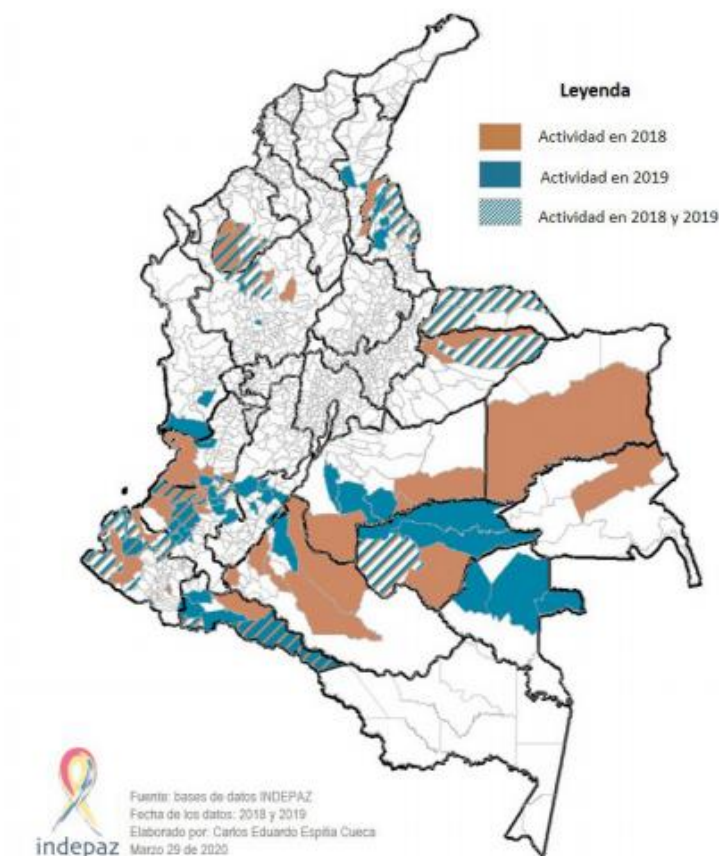
4.2 Actores Armados

Los grupos armados que se han formado con los disidentes del proceso de Paz firmado con las FARC EP revelan una lucha de poderes en la estructura jerárquica del grupo guerrillero tradicional. Según el instituto Indepaz (2020) desde el 2016 diferentes frentes de las FARC resurgieron con el fin de continuar la lucha armada por sus propios medios sin importar la decisión que habían tomado sus dirigentes en La Habana. La disputa en ese momento fue entre los líderes negociadores y los integrantes de la columna móvil Daniel Aldana. El resultado de esta situación mal manejada por parte de las FARC EP y el gobierno de Juan Manuel Santos tuvo como resultado el surgimiento de los grupos armados disidentes conocidos como el Frente Oliver Sinisterra y las Guerrillas Unidas del Pacífico (INDEPAZ, 2020). Los nuevos grupos que surgieron pretendían disputar los vacíos de poder existentes en el momento debido a los cambios de la saliente guerrilla FARC EP.

En el 2019 cuando Iván Márquez, Jesús Santrich y alías El Paisa retoman las armas siendo ellos referentes de la antigua guerrilla, toda la base de la estructura se resquebraja aún más. Esta *nueva etapa de la lucha* trajo como primer resultado la conformación de *La Nueva Marquetalia* y en segunda instancia la reproducción sistemática de los asesinatos perpetrados por los Grupos Armados Organizados Residuales GAOR. Ahora bien, en este punto es necesario realizar una diferenciación entre grupo armado disidente y grupo armado residual. Por un lado, las disidencias son aquellas estructuras que pertenecieron a las FARC EP y por diferencias con el Acuerdo de

Paz se mantuvieron como organizaciones armadas (INDEPAZ, 2020). Sus actividades principales son los negocios del narcotráfico y las rentas por la extracción de recursos naturales. De estos grupos se conoce debido a los pronunciamientos que ha hecho Iván Márquez y El Paisa, sobre su accionar en los diversos puntos del territorio nacional. Por otro lado, los grupos armados residuales son aquellos que salieron del Acuerdo por la falta de garantías, están dedicados a la protección de todo lo relacionado con el negocio de las drogas. Se conforman principalmente por excombatientes que desertaron de la reincorporación habiendo estado en ZVTN, exmilitianos y, sobre todo, nuevas personas reclutadas (INDEPAZ, 2020). El siguiente mapa demuestra la actividad armada tanto de los grupos disidentes como los grupos residuales dentro del marco de tiempo de 2018-2019.

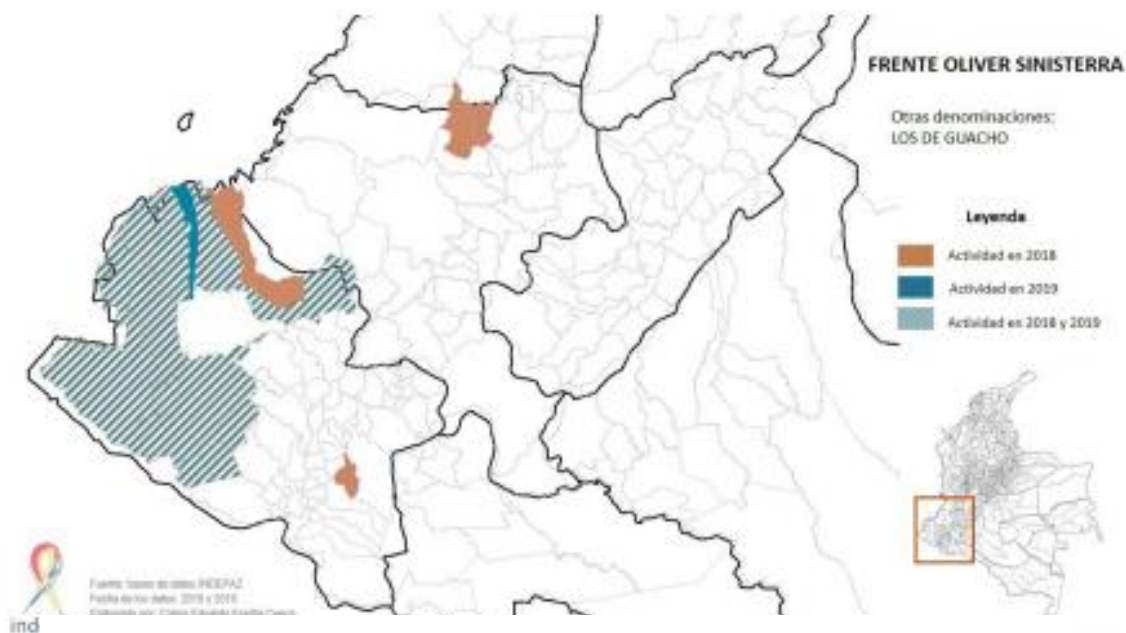
Mapa 2. Actividad general sobre estructuras disidentes y residuales POSFARC



Tomado de: Indepaz (2020) en *Los Grupos POSFARC EP: Un Escenario Complejo*

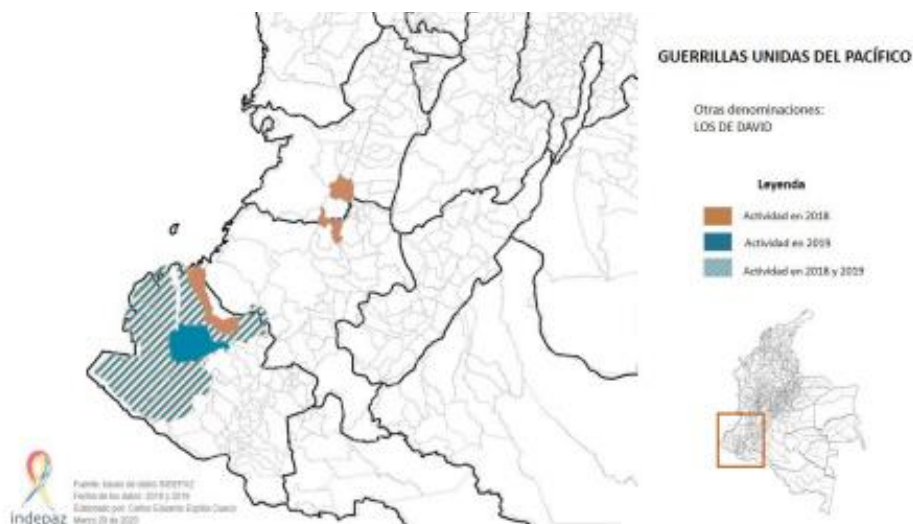
La acción de ambos grupos ha estado presente en el departamento del Cauca por esta razón se da la disputa territorial de los cultivos ilícitos y los corredores estratégicos que ahí se encuentran. El grupo disidente que hizo presencia en este departamento y particularmente en el municipio de Buenos Aires durante el 2018 y 2019 fue *La Nueva Marquetalia*. Asimismo, de los grupos armados residuales presentes en el municipio están las *estructuras Frente Oliver Sinisterra*, las *Guerrillas Unidas del Pacífico*, el *Frente Jaime Martínez*, el *Frente Fuerza Unida del Pacífico* (INDEPAZ, 2020).

Mapa 3. Actividad del Frente Oliver Sinisterra. 2018-2019



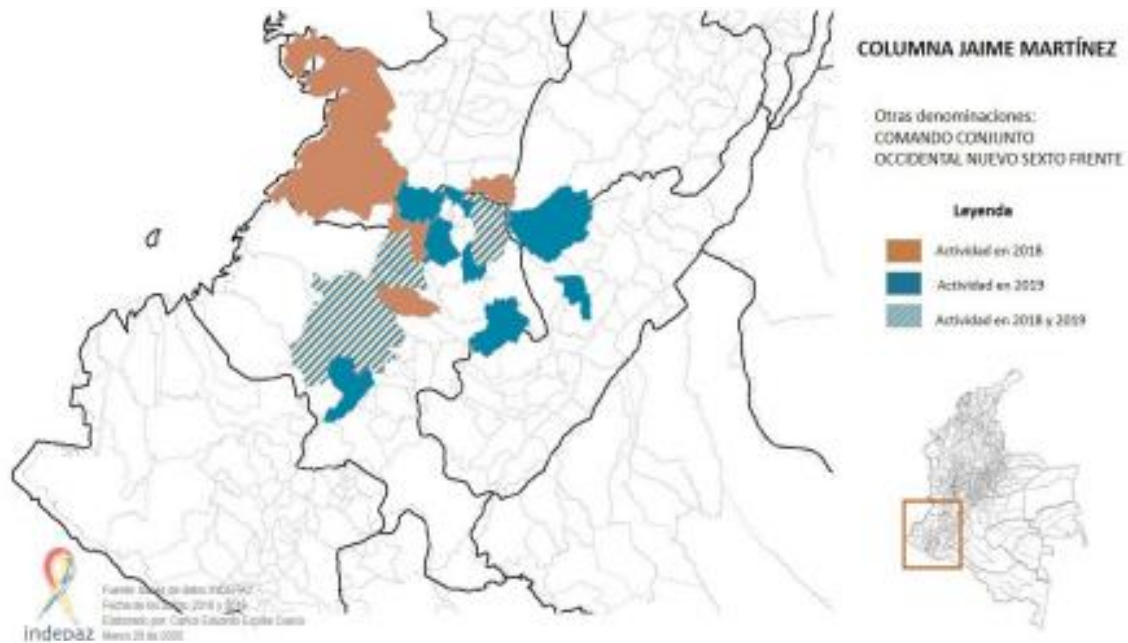
Tomado de: Indepaz (2020) en *Los Grupos POSFARC EP: Un Escenario*

Mapa 4. Actividad de las Guerrillas Unidas del Pacífico. 2018-2019



Tomado de: Indepaz (2020) en *Los Grupos POSFARC EP: Un Escenario*

Mapa 5. Actividad del Frente Jaime Martínez. 2018-2019



Tomado de: Indepaz (2020) en *Los Grupos POSFARC EP: Un Escenario*

Mapa 6. Actividad del Frente Unido del Pacífico. 2018-2019



Tomado de: Indepaz (2020) en *Los Grupos POSFARC EP: Un Escenario*

Así pues, en contraste con el informe de Indepaz (2020) la percepción de la comunidad de La Esperanza es que sólo identifican al grupo que se denomina *La Nueva Marquetalia*. Es decir, no logran distinguir el resto de los grupos POSFARC EP que también han hecho presencia en su comunidad. De esta manera lo narran algunos pobladores de vereda al referirse a estos nuevos grupos armados que se configuraron después del 2016:

Acá los grupos están por lo de la disputa de los territorios. Entonces que los de las Marquetalias que son como los de las FARC que empezaron a coger otra vez las armas. Hubo un tiempo que estuvo feísimo eso por acá como, por ejemplo, el año pasado en el mes de agosto.

- **Mujer de 55 años habitante de La Esperanza**

Uno ya sabe que ellos quedaron libres y a veces suben por acá, luego sube el ejército y uno no sabe a qué hora es que se van a encontrar. Pero bueno pasa lo del año pasado que ellos mismos y entre ellos mismos se hirieron. Uno queda acá atrapado entre todo, entre esos tiros pasaban

- **Hombre de 47 habitante de La Esperanza**

La situación de hostigamiento por parte de los grupos disidentes y residuales en el municipio de Buenos Aires es cada vez más densa. Los enfrentamientos se dan cuando estas dos estructuras se oponen, pero también se han presentado disputas entre los diferentes frentes que componen cada una de estas. Un ejemplo de esto es la ruptura de la alianza que existía entre el Frente Oliver Sinisterra y el Frente Jaime Martínez, ambos grupos armados residuales que operan en el departamento del Cauca (INDEPAZ, 2020). Según la investigación de Indepaz (2020), las diferencias entre ambos grupos surgieron debido a la muerte de alias Guacho, la captura de alias El Tigre y alias Mordisco. El resultado de esto fue las nuevas disputas por el control del corredor que conecta al departamento del Valle, el departamento del Cauca y la región del Naya (INDEPAZ, 2020).

Como si este escenario no fuera lo suficientemente complejo, las disputas territoriales más probable son entre el grupo armado disidente Nueva Marquetalia y el grupo armado residual Frente Jaime Martínez. En el mes de agosto de 2020 se registró en La Esperanza un enfrentamiento cruzado entre estos dos grupos. Durante una semana la Nueva Marquetalia y el Frente Jaime Martínez se atacaron entre sí dejando en el medio a las comunidades del caserío de El Porvenir y la vereda La Esperanza. Los habitantes de esta última lo recuerdan con temor debido a que esta situación no se había presentado antes en su comunidad (Las 2 Orillas, 2020). Hasta ese momento los hostigamientos con las FACR EP en su territorio

habían sido indirectos o no vinculaba como tal a la población civil de la vereda. La reconfiguración de los actores armados cambió las formas en las que la comunidad percibía a estos grupos ilegales. Usualmente grupos armados crean nuevas formas de orden en los territorios donde operan. Ese orden puede recaer en diferentes instituciones (normas y prácticas), estas regulan el comportamiento en estas zonas dando origen a nuevas formas sociales o diferentes patrones para relacionarse²⁷.

Una de las opiniones por parte de un habitante de La Esperanza es que la situación con los diversos grupos disidentes y residuales ha llegado hasta este punto debido a que ha sido la misma comunidad la que lo ha permitido. Esta mujer alude a la falta de resistencia civil en esta vereda lo ha conducido a que tanto en el pasado como en la actualidad los actores armados dispongan de los territorios de la manera que prefieran. Con nostalgia y decepción el relato colectivo surge en medio de este panorama:

Como te reitero, uno se da cuenta cómo es la misma comunidad la que llevó a que esto pasara, y de hecho hoy cuando tienen la oportunidad de pararse y decir bueno hasta aquí esto; la verdad es que la gente sigue llevándole la corriente a ellos. Haciendo lo que ellos quieren que uno haga, entonces no están ejerciendo su dominio propio no está empoderándose de lo que realmente nos pertenece a nosotros como comunidad. Todo esto duele. La verdad es que como habitante de la comunidad esta situación con los grupos armados me duele.

- Mujer de 48 años habitante de La Esperanza

Las formas de acción cambiaron con respecto a lo que se venía presentando con la antigua FARC EP, según Indepaz (2020) estos nuevos grupos se están enfrentando a procesos de organización y articulación con demás actores. Así que las diferencias entre la organización de este grupo antes de 2016 y las estructuras que operan hoy en territorios como el Cauca son mayores pues se encuentra de por medio diversas condiciones contextuales. A esto se le suma el panorama social actual por la pandemia del COVID 19. Frentes como el Jaime

²⁷ El tema de los órdenes sociales en tiempos de guerra es abordado por Ana Arjona (2016) en *Instituciones, resistencia civil y orden social en tiempos de guerra: un experimento natural impulsado por procesos en la guerra civil colombiana*

Martínez estuvieron presionando a la comunidad por medio de medidas y normas de comportamiento para restringir la movilidad y disminuir los riesgos de contagio por el virus (Verdad Abierta, 2020). Durante los meses de marzo, abril y mayo del 2020 la dinámica de estos grupos armados ilegales ha sido la imposición de normas por medio de panfletos con el fin de frenar el avance de COVID. Algunos ejemplos de estas normas era la restricción del ingreso a la vereda y la circulación de personas en áreas rurales (Verdad Abierta, 2020).

Ya los de antes se fueron y como entra otro grupo ellos dicen que acá ya no conocen a nadie. (...) uno puede vivir acá tantos años, pero sabemos que si entra un grupo armado nuevo ya a uno le da como temor salir y seguir con sus cosas como si nada. Las normas cambian y uno no sabe qué esperar

- **Hombre de 47 años habitante de La Esperanza**

Algunos de los exguerrilleros que decidieron retomar las armas tienen relación con algunas personas de La Esperanza debido a los lazos familiares. Este es un elemento muy tenido en cuenta por los pobladores de la zona porque consideran que estos grupos están haciendo daño a su propia comunidad o a sus propios familiares. Hay quienes de estos ex FARC no hacen parte formalmente de las filas pero que sí continúan con lazos estrechos entre algunas disidentes sirviendo de puente comunicación y traspaso de información. De esta manera lo relata una de las mujeres con las que se dialogó de manera informal:

Sigue siendo común el hecho de que en las familias haya integrantes de grupos armados y es lo que uno no entiende. ¿Cómo es que ellos mismos son de la comunidad y es como si estuvieran en contra de nosotros? tienen una mentalidad de que no les importa si son o no son de la comunidad o de la familia Si tienen que hacer daño, lo hacen.

Son personas que de una u otra manera terminan ofreciéndose y diciendo 'aquí estoy'. Son las personas que hoy en día siguen ahí como con esa relación con ellos. Esas personas son los que llevan y traen información y como son de la vereda son los que están pendientes de qué información pueden compartir con los que los mandan a ellos (...) son los mismos con los mismos

- **Mujer de 48 años habitante de La Esperanza**

4.3 Situación actual de la vereda

En La Esperanza las personas continúan dedicándose en su mayoría al negocio de la coca, ya sea al trabajo de la tierra, a la recolección de las hojas o en las cocinas para la producción de la mercancía. Una pequeña parte de la población trabaja los cultivos de pancoger como la cebolla, el cilantro y el café. Otros trabajan cortando la madera para las construcciones y otras personas se dedican a la docencia en la escuela Institución Educativa El porvenir Sede la Esperanza. Si bien, no es posible negar la existencia de otras ocupaciones diferentes a los cultivos de coca, ésta sigue siendo la actividad económica predominante en la vereda.

4.3.1 Paro Nacional

Ahora bien, los medios de supervivencia de la vereda se han visto afectados por las dinámicas del Paro Nacional en Colombia. Durante el último mes y medio el país ha estado sumergido en olas de protesta social que se levantaron el 28 de abril principalmente en contra del proyecto de la Reforma Tributaria que se adelantaba en el congreso. Es sabido que esta no es la única razón por la cual los ciudadanos salieron a la calle manifestarse en oposición al gobierno del Presidente Duque, el manejo de la pandemia, el desempleo y los constantes asesinatos a líderes sociales también eran algunas de las razones por las que se inició el paro. Estas movilizaciones sociales vinieron acompañadas de una serie de bloqueos en todo el país, particularmente en la zona del suroccidente colombiano. Cali como ciudad capital de esta región del país fue una de las ciudades más afectadas por el desabastecimiento de alimentos y combustible. Según los gremios económicos de la ciudad, dichos bloqueos habían dejado más de 180 000 millones de pesos en pérdidas después de 12 días de manifestaciones (El Tiempo, 2021).

Si bien las grandes protestas tuvieron lugar en las principales ciudades del país todas las dinámicas del paro se desplegaron tanto en las zonas urbanas como las rurales. La situación en el Cauca se complejizó un poco más debido al papel que jugó la Minga Indígena como actor y movilizador social de la protesta. El traslado de la Minga desde el Cauca hasta el departamento del Valle ocurrió debido a la petición de los manifestantes respecto a la

necesidad de un actor mediador en medio de las protestas. No obstante, los indígenas también tenían intenciones de pronunciarse de manera más visible en contra de los asesinatos a más de 300 líderes indígenas asesinados y también en contra del uso de herbicidas como el glifosato para la fumigación de los cultivos ilícitos (DW, 2021b).

Todo este escenario de protesta social también permeó al territorio de La Esperanza. Aunque en esta comunidad no hay una autoridad indígena, los habitantes de la vereda sí se vieron presionados a participar de las protestas. En este caso no fueron los de la guardia indígena quienes obligaron a la comunidad a sumarse al paro nacional, por el contrario, fueron los de la COCCAM, la Coordinadora Nacional de Cultivadores de Coca, Amapola y Marihuana. Esta asociación surgió en enero de 2017 con el propósito de ser un actor determinante para la solución integral a la problemática de los cultivos de coca, marihuana y amapola en el país, todo esto dentro del marco de los Acuerdos de Paz. Esta agremiación está conformada por campesinos, indígenas y afrodescendientes de todo el territorio nacional (COCCAM, 2018).

Así pues, los pobladores de La Esperanza fueron presionados por la COCCAM para que se unieran a la protesta que adelantaba la Minga indígena en el departamento del Cauca. La razón que le dieron a los habitantes de la comunidad para que apoyaran el Paro fue que todos se iban a ver perjudicados si el gobierno empezaba con las fumigaciones a los cultivos de ilícitos. Según esta agremiación la totalidad de la vereda se beneficia de los cultivos de coca por lo que era deber su también protestar en contra de esta medida que pretende acabar con los sembrados. Esta es la opinión de una mujer de la comunidad que, si bien no estaba de acuerdo con el hecho de ser obligados a participar del paro, su reflexión revela que considera necesario pronunciarse frente al uso de los herbicidas que acaban con toda clase de cultivos.

Nos dijeron que teníamos que bajar a respaldar el paro que si no bajábamos había unas multas. Es que bueno por un lado están los indígenas de los resguardos, pero por otro lado están los de la COCCAM. Y bueno en parte ellos sí tienen razón porque, aunque no todos seamos cultivadores de coca, lo que estamos haciendo con todo esto es decirle NO al glifosato. Entonces en gran parte uno mira que es como la realidad. Porque si yo tengo mi finca aquí, y al lado hay un cocal y pues si llega la fumigación aquí también se ve afectada

mi finca. Porque como dicen que el glifosato a lo que cae, a eso acaba, entonces uno también se ve afectado de alguna manera. Yo por lo menos digo que hay que apoyar porque a mí sí me va a afectar, no por el hecho de que yo vaya a defender la coca sino para que no fumiguen mi finca porque ahí sí nos van a afectar a todos

- Mujer de 55 años habitante de La Esperanza



Fotografía 13. Habitantes de La Esperanza en Timba durante los días de Paro
Autoría: Habitante de la vereda

La comunidad de La Esperanza relata que esta agremiación trabaja de la mano con los grupos armados y por esta razón la invitación que se hacía a participar de las movilizaciones sociales era más una orden que se debía obedecer. Así pues, surge la pregunta de ¿Hasta qué punto la participación en el Paro fue por obligación? O si, por el contrario, los habitantes de la comunidad de manera racional decidieron sumarse a la protesta debido a que les resultaba un beneficio oponerse a las fumigaciones. Las personas con las que se dialogó afirmaron no

estar vinculadas al negocio de la coca, pero en general todos relataron sí tener relación con el trabajo de la tierra con cultivos lícitos.

La directriz fue que 30 jóvenes por cada vereda de la zona montañosa de Buenos Aires debían movilizarse hasta Timba para hacer guardia del bloqueo y servir de refuerzos a los indígenas de la Minga. No hubo opción de elegir. Las personas de todas las veredas debían apoyar el paro sin importar la ideología que tuvieran y sin discriminar si trabajaban con la coca o no. Así relata esta situación una mujer de la vereda:

Uno acá sabe que la COCCAM trabaja de la mano con el grupo armado y fueron ellos los que presionaron para que los jóvenes bajaran a apoyar la minga. Es que la guerrilla siempre va a apoyar a la coca.

Ahora con todo esto del Paro ellos aprovecharon este tema que nada tiene que ver como tal con el tema de la coca y ahora están aprovechando a sacar a las personas para que se desplacen hasta Timba. Ahora hay muchas personas de la parte alta de la montaña justo allá en Timba. Entonces ellos se encargan de que cada semana baje un grupo de 30 personas de cada una de las veredas. Quieran o no les toca bajar. Tengan la ideología que tengan y trabajen o no con la coca deben bajar (...) La verdad es que estos días han sido muy difíciles. Justo hablaba con una persona y me decía ayúdenos a orar por esta situación, mi esposo se fue sin querer y los niños quedaron acá en una lloradera

- Mujer de 48 años habitante de La Esperanza

Toda esta situación con el Paro Nacional ha significado nuevas formas de violencia. Las presiones, amenazas y desplazamientos forzados hacia Timba dejaron como resultado la división de las familias, el abandono de los cultivos de pancoger en las fincas y la angustia por los riesgos que conllevaba sumarse a estas protestas. Padres de familia despidieron a sus hijos los cuales se instalaron en Timba por tres días mientras las caravanas de la minga se movilizaban hasta la frontera entre el departamento del Cauca y el Valle. Este es el relato de un hombre habitante de la vereda que narra lo angustiante que fue para él ver a sus hijos irse por obligación a prestar guardia en Timba.

Acá el grupo armado nos dice que no es una obligación ir a las marchas, que es más bien un derecho que tenemos. Pero más allá de eso ellos lo han manejado como una imposición, es decir, que se tiene ir y no el día que uno quiera sino el que ellos digan. Por ejemplo, mis hijos estuvieron 4 días en Timba. El día que eso estuvo tan peligroso por allá en el sur de Cali y en Jamundí fue que a ellos los hicieron bajar y según me contaron mis hijos los iban a hacer ir hasta allá para apoyar, pero ese día no los dejaron pasar de Jamundí. Nosotros todo ese tiempo estuvimos asustaditos

- **Hombre de 47 años habitante de La Esperanza**

Este es un relato de una de las jóvenes que estuvo en Timba como refuerzo para la minga indígena. Ella en su relato cuenta que las mujeres debían prestar guardia en turnos de dos horas, pero también ayudar en la preparación de la comida para todos. Tenían que estar dispuestos y atentos a recibir las órdenes de quienes los habían mandado, es decir, formalmente la COCCAM.

En eso de la minga ya por obligación nos tocó que bajar y pues la mayoría de los que fuimos éramos jóvenes. Nos tocaba estarnos allí y pues ver que órdenes nos daban los que nos habían mandado Ahí estuvimos 4 noches y 3 días. Ahí no éramos solo nosotros de La Esperanza, además de nuestra vereda habían (sic) como 30 veredas más ahí y por cada vereda como 30 personas. Pues nosotros estuvimos ahí como por un refuerzo, como por si necesitaban refuerzos para ir a marchar. (...) durante esos días nos tocaba hacer guardia eso se turnaba cada 2 horas

- **Joven de 23 años habitante de La Esperanza**



Fotografía 14. Joven de La Esperanza sirviendo el almuerzo en el platón de Timba
Autoría: Habitante de la vereda

En conclusión, durante este periodo la vereda La Esperanza parece haber vuelto a las dinámicas sociales que habían vivido durante la primera década del 2000. A lo largo del tiempo vemos que el Estado ha estado ausente con respecto a los enfrentamientos armados que han tenido lugar en este territorio. Sólo se ha visto su presencia durante la época electoral y por medio de mejoramientos en la infraestructura de la vereda, como lo fue la escuela y algunas adecuaciones a la carretera de acceso al caserío la cual se encuentra aún sin pavimentar. La percepción que ellos tienen del Estado se limita a las cuestiones militares y su posición frente a las Fuerzas Armadas es de desagrado, temor y falta de confianza.

Los problemas que han surgido durante estos últimos años han sido en su mayoría consecuencia del despliegue de los grupos armados POSFARC EP. Las disputas de los disidentes y grupos residuales han sido por el control de los cultivos y corredores de la coca. Este tipo de cultivos ilícitos siguen propagándose por el municipio. Cada vez más las personas deciden sumarse al trabajo en este negocio ilegal porque les resulta más rentable como se explicó anteriormente. De ahí que organizaciones como la COCCAM hayan sumado poder e influencia en este territorio de La Esperanza durante los últimos años.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

Las narrativas personales y colectivas que se inscriben en la historia del conflicto armado colombiano han estado silenciadas en muchos casos. Las perspectivas economicistas, naturalistas e institucionalistas son algunas de las vertientes teóricas que dirigen y han predominado los estudios sobre la historia política de Colombia. No obstante, cada vez resulta más necesario la deconstrucción histórica del relato colectivo que se ha institucionalizado y que se refiere a las dinámicas cotidianas y de violencia que surgen en los territorios en donde hay enfrentamientos armados. En este punto las visiones subjetivas e individuales son las que mejor pueden representar tanto las formas de organización comunitaria, como las maneras en las que el Estado hace presencia en estas zonas periféricas del país y las prácticas diarias de los habitantes de comunidades como La Esperanza.

Lo que aquí se propuso para el acercamiento a la historia del conflicto armado colombiano es el análisis a partir de categorías más cercanas a los habitantes de La Esperanza. La comunidad o sujetos cognoscentes, los relatos colectivos, los territorios ocupados y la memoria histórica son los ámbitos que se desarrollaron de manera transversal en la presente investigación. El individuo es quien denota el componente de la realidad social desde su postura subjetiva en la participación cotidiana de las prácticas sociales. Por otro lado, la importancia del territorio para el análisis de las narrativas radica en las representaciones y símbolos que se entretajan en los espacios físicos de la vereda. De la misma forma, los ejercicios de memoria histórica son la forma más efectiva para la deconstrucción de dichos relatos institucionalizados en la medida en que permiten escuchar y entretajar las experiencias de los pobladores de la vereda.

Así pues, en esta discusión los relatos que describen las experiencias de los pobladores cumplen la función primordial de direccionar y complementar la narrativa oficial del racionalismo estratégico. En este sentido son las narrativas personales las que en suma configuran el relato colectivo que representa las voces inmersas en la guerra. Lo que se debe resaltar entonces en las investigaciones que pretenden dar cuenta sobre la realidad que viven estas comunidades son las percepciones personales de quienes han sido testigos de las masacres, desplazamientos y amenazas. Por esta razón, se hace énfasis en la descripción y análisis de las narrativas y relatos propios de los sujetos cognoscentes, pues es por medio de

este tipo de ejercicios que se llega a la construcción colectiva de la memoria histórica de comunidades como La Esperanza.

De los hallazgos más relevantes a resaltar en la investigación se encuentra la forma de relacionamiento que tienen los habitantes de la vereda La Esperanza con algunos actores armados pertenecientes a la antigua FARC EP. Esto se debe a que en determinados casos los guerrilleros habían hecho parte de la comunidad o tenían sus familias en las zonas cercanas, ya sea La Esperanza o veredas aledañas. Esta relación conduce a una reconfiguración de los órdenes sociales y las percepciones comunitarias frente a quien se le consideraría como el enemigo. Sin embargo, debido a los lazos familiares existe un vínculo que parece mediar en la relación comunidad – actor armado. Si bien no es en todos los casos, sí se encontró este relato dentro de las conversaciones informales con los habitantes de la vereda.

Asimismo, otro hallazgo dentro del ejercicio investigativo es la normalización de la presencia y hostigamiento indirecto por parte del actor armado FARC EP. Durante el periodo previo a las negociaciones de paz la presencia del grupo guerrillero FARC era constante en la zona montañosa del municipio de Buenos Aires. De una u otra manera los habitantes sabían que este grupo se disputaba su territorio por el control de los cultivos ilícitos ahí presentes. El hecho de que se escuchara constantemente las avionetas del ejército y los bombardeos en las zonas fuera del caserío hizo que estas dinámicas de guerra se volvieran parte de la realidad cotidiana de su comunidad.

La percepción frente a este grupo armado era que si ellos no tenían quién les disputara el territorio no iban a existir enfrentamientos ni violencia armada. Esta situación cambia cuando se da el despliegue militar de la base ubicada en Timba hacia las veredas de la montaña en Buenos Aires. También, la percepción frente a este grupo armado se transformó debido al surgimiento de los grupos armados disidentes de las FARC EP y los grupos armados organizados residuales. Estas estructuras POS FARC EP tienen un nuevo *modus operandi* que se desliga del accionar de la antigua guerrilla el cual ya era conocido por los habitantes de la vereda La Esperanza.

Además del cambio en la percepción de la comunidad frente al grupo armado que hizo presencia en la zona, también se identificó en el análisis el papel fundamental que cumple los cultivos de coca en la configuración del conflicto armado en la Esperanza. Los habitantes

de la comunidad afirman que la mayoría de las personas de la vereda trabajan en con este negocio, en los diferentes puntos de la cadena de producción de esta mercancía. Esto ha significado un aumento en el poder adquisitivo de la mayoría de los pobladores de la vereda quienes ahora pueden acceder a mejoras de infraestructura en sus viviendas y a medios de transporte propios. Si bien este es un efecto favorable del ingreso de este tipo de cultivos a la comunidad, la consecuencia más disiente es que la presencia de estos cultivos de coca en la región ha hecho que la disputa territorial por parte de los actores armados siga siendo una constante. La comunidad atribuye gran parte de la violencia armada en su territorio al cambio de cultivos en sus fincas. En otras palabras, según algunos habitantes de la vereda la siembra de la coca fue el pase de entrada de los grupos armados a su comunidad.

Un último hallazgo que se encontró en el desarrollo de esta investigación sobre las narrativas que relatan las experiencias de los habitantes de La Esperanza es la diferencia entre la idea que se tiene sobre lo que significó el periodo de los diálogos de paz en La Habana, y la percepción que tiene la comunidad sobre estos años de negociación. Por más de que este proceso de paz inició formalmente en el 2012, lo que verdaderamente marcó un hito en el relato colectivo de La Esperanza fue la masacre de abril de 2015 en la que murieron más de 10 soldados en el polideportivo de la vereda. Esto fue lo que en definitiva significó un cambio en las dinámicas sociales de la comunidad porque debido a este suceso llegaron a La Esperanza organizaciones internacionales y nacionales que pretendían realizar trabajos psicosociales, comunitarios y espirituales con los pobladores de la vereda. La comunidad relata que después de la masacre existió un periodo de tres años de aparente tranquilidad y paz. La firma de los acuerdos de La Habana no fue un hecho tan decisivo en la reconstrucción de la memoria histórica de la comunidad de La Esperanza.

Ahora bien, en el desarrollo de la investigación se presentaron algunas dificultades que limitaron los alcances de esta. La coyuntura actual del país con respecto a la pandemia por el COVID 19 y la situación reciente con la protesta social por el Paro Nacional limitaron el ejercicio etnográfico que se pretendía realizar con la comunidad de la vereda. Debido a las dificultades para el transporte hasta La Esperanza el diálogo con las personas se realizó de manera virtual por las plataformas de *Meet* y *Zoom*. Metodológicamente esto significó una aproximación a los relatos comunitarios de manera poco personal. Los temas relacionados

directamente con el conflicto armado y los nombres de los grupos guerrilleros presentes en la comunidad fueron sensibles de tratar por medio de una llamada. Algunas personas con las que se dialogó de manera informal prefirieron no dar detalles sobre los modos de acción y nombres de los grupos que en este momento hacen presencia en la comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABC Internacional. (2015, September 24). *Los procesos de paz fallido entre las FARC y el gobierno colombiano*. <https://www.abc.es/internacional/20150924/abci-procesos-fallidos-colombia-farc-201509241833.html>
- Adichie, C. (2010). *El Peligro de una sola Historia*. TED Global Ideas Worth Spreading. https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es
- Alonso, L. E. (2002). *Pierre Bourdieu, El Lenguaje Y La Comunicación: De Los Mercados Lingüísticos a La Degradación Mediática*. Documento PDF de Internet, 1998, 31. http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/bourdieu01.pdf
- Alvarado, S. V., Patiño, J. A., & Loaiza, J. A. (2012). *Sujetos y subjetividades políticas: el caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2), 855–869.
- Arenas, J. F. R. (2013). “*Memoria histórica razonada*” *Una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto armado interno colombiano*. 5(10), 15–52. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/71920/37088-185220-1-PB.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Arendt, H. (1959). *Introducción a la Política*.
- Arias Vargas, V., & González López, L. E. (2009). *Constitución de sujeto político: historias de vida política de mujeres líderes afrocolombianas* * Political Constitution of the Subject: Life Stories of Afro-Colombian Political Leader Women Artículo de investigación. 3, 639–652.
- Arjona, A. (2016). *Institutions, Civilian Resistance, and Wartime Social Order: A Process-driven Natural Experiment in the Colombian Civil War*. *Latin American Politics and Society*, 58(3). <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2016.00320.x>
- Aya Smitmans, M. T. (2017). *El Proceso de Paz en Colombia: dos pasos adelante, un paso atrás*. *Estudios Internacionales (Santiago)*, 49(187), 163–179. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2017.47034>

- Bastias, F., Cañadas, B., & Avendaño, P. (2017). *Perspectivas sobre el estudio de la memoria: Sus comienzos y su actualidad*. *Revista de Psicología: (Universidad de Antioquía)*, 9(1), 93–104. <https://doi.org/10.17533/udea.rpsua.v9n1a07>
- Boltanski, L. (2009). *De la crítica boltanski*. Akal.
- Calderón, P. (2009). *Teoría de conflictos de Johan Galtung*. *Revista de Paz y Conflictos*, 2, 60–81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205016389005>
- Castro, S., Rodríguez, F., Tobón, G., & Baltazar, E. (2020). *Juntas de Acción Comunal y gobernanza rural: retos para la participación y organización comunitaria en seis territorios de Nariño, Colombia*. *OPERA*, 0(28). <https://doi.org/10.18601/16578651.n28.11>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *¡Basta Ya!* In *Latinos at the Golden Gate*. <https://doi.org/10.5149/northcarolina/9781469607665.003.0006>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Recordar y Narrar el conflicto: herramientas para reconstruir la memoria histórica*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Recordar-y-narrar-el-conflicto.pdf>
- Chaparro, A. (2005). *Procesos de subjetivación, conflicto armado y construcción del Estado nación en Colombia*. 1–66.
- Circa, Y. (2019). *Las voces de la comunidad afrocolombiana en la construcción e implementación de los Planes Integrales de Reparación Colectiva por parte del Estado colombiano. Caso: Comunidad del municipio de Buenos Aires (Cauca - Colombia)*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79363>
- COCCAM. (2018). *INFORME NACIONAL SOBRE VIOLACIÓN DE DERECHOS HUMANOS EN LA IMPLEMENTACIÓN DEL 'PUNTO 4 "Solución al problema de las drogas ilícitas" A LA COCCAM*. <https://verdadabierta.com/wp-content/uploads/2019/05/Informe-Coccam-Diciembre-2018.pdf>
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*. (p. 132).

- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). *La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico*. *Psykhé*, 17, 29–39.
- Díaz, A. M., & Sánchez, F. (2004). *Geografía de los cultivos ilícitos y conflicto armado en Colombia*. *Instname:Universidad de Los Andes*. <http://hdl.handle.net/1992/7865>
- DW. (2021a, April 21). *Más de 900 Líderes Sociales Asesinados En Colombia Desde 2016*. <https://www.dw.com/es/m%C3%A1s-de-900-l%C3%ADderes-sociales-asesinados-en-colombia-desde-2016/a-57257906>
- DW. (2021b, May 10). *Colombia: por qué la Minga divide a la opinión pública*. <https://www.dw.com/es/colombia-por-qu%C3%A9-la-minga-divide-a-la-opini%C3%B3n-p%C3%BAblica/a-57560879>
- El Espectador. (2018, July 2). *Cronología de una fumigación con glifosato fallida*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/cronologia-de-una-fumigacion-con-glifosato-fallida-article/>
- El Espectador. (2021, January 11). *Asesinan a excombatiente de Farc en zona rural de Convención (N. Santander)*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/asesinan-a-excombatiente-de-farc-en-zona-rural-de-convencion-n-santander-article/>
- El Tiempo. (2010, December 10). *Recuento de los duros golpes dados a las FARC entre 2004 y 2010*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8565380>
- El Tiempo. (2020, November 1). *Vea el borrador de referendo de Centro Democrático para derogar la JEP*. <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/borrador-del-proyecto-del-centro-democratico-para-derogar-la-jep-546589>
- El Tiempo. (2021, May 12). *Preocupación nacional por el desabastecimiento a causa de los bloqueos*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/paro-nacional-8m-desabastecimiento-por-bloqueos-en-colombia-587025>
- Fundación ideas para la paz. (2013). *Dinámicas Del Conflicto Armado En El Bajo Cauca Antioqueño Y Su Impacto Humanitario*. *CDN.Ideaspaz*, 1–38. <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/52efd828c4cbe.pdf>

- Fundación Plan. (2016). *Documento de Caracterización del Conflicto Armado en el Municipio de Buenos Aires*.
- García, C. I., & Aramburo, C. I. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia: Oriente y Urabá antioqueños, 1990-2008*. Cinep-Odecofi.
- Grasa, R. (2020). *Colombia cuatro años después de los acuerdos de paz: un análisis prospectivo*. *Documentos de Trabajo*, 2020. <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.dt39>
- Gutiérrez, A. V. (2001). *Exclusión social y Construcción de lo Público en Colombia* (C. de E. de la R. Colombiana & U. del V. CIDSE, Eds.). <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cidseunivalle/20091124105805/Exclusion.pdf>
- Guzmán, A., & Rodríguez, A. N. (2014). *Reconfiguración de los órdenes locales y conflicto armado: el caso de tres municipios del Norte del Cauca (1990-2010)*. *Sociedad y Economía*, 26, 155–184.
- Halbwachs, M. (2004). *La Memoria Colectiva*.
- INDEPAZ. (2018). *Conflictos Armados Focalizados*. *Revista Punto De Encuentro*, 74, 77. www.indepaz.org.co
- INDEPAZ. (2020). *INFORME 2020: LÍDERES Y DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS*. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/04/Informe-Li%CC%81deres.pdf>
- INDEPAZ. (2020). *Los Grupos Pos Farc-EP: Un escenario Complejo*. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/11/PRESENCIA-DE-DISIDENCIAS-ABRIL.pdf>
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2016). *Buenos Aires, uno de los municipios del Cauca donde renacerá la paz*. <https://www.igac.gov.co/es/noticias/buenos-aires-uno-de-los-municipio-del-cauca-donde-renacera-la-paz#:~:text=La%20cabecera%20municipal%20est%C3%A1%20localizada,115%20km%20por%20v%C3%ADa%20terrestre>.

- Instituto Krok. (2017). *Informe sobre el estado efectivo de implementación del Acuerdo de Paz en Colombia*.
- Jiménez, L. (2021). *Todos son familia: vivir en entornos violentos*. Tesis Doctoral. Universidad del Valle. Cali
- Jimeno, M. (2016). Introducción. *El enfoque narrativo*. In Centro de Estudios Sociales CES (Ed.), *Etnografías Contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica* (Carolina P, pp. 7–22). Universidad Nacional de Colombia.
- Jimeno, M., Pabón, C., Varela, D., & Díaz, I. (2016). *Etnografías Contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica: Vol. III* (Colecciones CES, Ed.). Universidad Nacional de Colombia.
- La Liga Contra el Silencio. (2019, December 17). *La lucha por el control territorial que desangra al Cauca*. <https://ligacontraelsilencio.com/2019/12/17/la-lucha-por-el-control-territorial-que-desangra-al-cauca/>
- Las 2 Orillas. (2020, August 8). *Alerta por enfrentamientos armados en Buenos Aires, Cauca*. <https://www.las2orillas.co/alerta-por-enfrentamientos-armados-en-buenos-aires-cauca/>
- La Vanguardia. (2021, January 5). *Casi 250 excombatientes de las FARC, asesinados en Colombia desde la paz de 2016*.
- Lobo, I., Vélez, M. A., & Arroyo, Á. (2020). *Origen de la resistencia comunitaria a los cultivos de uso ilícito: evidencia de un Consejo Comunitario de comunidades negras al sur de Buenaventura*. *Estudios Socio-Jurídicos*, 22(2). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.9148>
- Londoño, J. (2011). *Path dependence, instituciones y ordenanzas en la configuración del departamento del Valle, 1910-1949*. *Revista CS*, 8, 279–314.
- López Bravo, D. (2017). *De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal*. *Ratio Juris*, 12(24). <https://doi.org/10.24142/raju.v12n24a5>

- Marín González, K., & Espinosa Menéndez, N. (2017). *Normalización sin transición: la dimensión territorial del proceso de paz en la Zona Veredal de Transición y Normalización (ZVTN) de La Macarena*. *Agora U.S.B.*, 17(2). <https://doi.org/10.21500/16578031.3281>
- Martínez, M. (2005). *El Método Etnográfico de Investigación*. 1–6.
- Mejía Navarrete, J. (2014). *Técnicas Cualitativas de Investigación en las Ciencias Sociales*. *Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Vol. 4 Núm. 7 (2000)*. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/educa/article/view/8124>
- Mejía Navarrete, J. (2002). *Perspectiva de la Investigación Social de Segundo Orden*. *Cinta de Moebio*, 14. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10101405>
- Molano, A. (2009, July 4). *La Masacre del Naya*. *El Espectador*.
- Mora, J. G. (2017). *Oposición política no violenta a acuerdos de paz. Análisis comparado entre el partido unionista democrático norirlandés y el centro democrático colombiano*. <https://repository.unimilitar.edu.co/handle/10654/16678#.YMDcpukL1rM.mendeley>
- Mouly, C., Hernández Delgado, E., & Giménez, J. (2019). *Reintegración social de excombatientes en dos comunidades de paz en Colombia*. *Análisis Político*, 32(95). <https://doi.org/10.15446/anpol.v32n95.80822>
- Muñoz, F. (2012). *Procesos de desterritorialización en Buenos Aires (Cauca): una historia de victimización*. In *Identidades, enfoque diferencial y construcción de paz. Serie documentos para la paz* (pp. 99–126). Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano Facultad de Ciencias Sociales. www.utadeo.edu.co
- OCHA, H. R. (2016). *Informe Final MIRA - Corregimiento El Porvenir y Corregimiento El Ceral, Municipio de Buenos Aires (Cauca)*. 1–13.
- ONU Colombia. (2018). *'UN TINTO POR LA PAZ': LA SEMILLA QUE DIO ORIGEN AL CAFÉ DE LA ESPERANZA EN CAUCA*. <https://colombia.unmissions.org/%E2%80%98un-tinto-por-la-paz%E2%80%99-la-semilla-que-dio-origen-al-caf%C3%A9-de-la-esperanza-en-cauca>

- Oviedo Silva, D. (2006). *SUBALTERNIDAD E INFORMACIONALISMO: PROYECCIONES EN TEORÍA DE LA HISTORIA DESDE SOCIEDADES PERIFÉRICAS*. 9, 181–191.
- Pares, F. (2020). *Radiografía de la ominosa presencia de los caterles mexicanos*. 1–25.
- Patiño, J. C. (2016). *Los sujetos testimoniales en la obra Trochas y fusiles. Historias de combatientes de Alfredo Molano* (pp. 81–100).
- Pécaut, D. (1999). *Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano*. In *Revista Colombiana de Antropología* (Vol. 35, pp. 8–35). <https://doi.org/10.22380/2539472x.1308>
- PNUD. (2014). *Análisis de conflictividades y construcción de paz CAUCA*. http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/meta--analisis-de-conflictividades-y-construccion-de-paz.html.
- Prado, M. alejandro. (2019). *EL VALLE NO ES TAN VALLE*.
- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo. (2016). *Análisis de conflictividades y construcción de paz*. 54.
- Quintero Castañeda, C. C., Quintero castañeda, M. C., & Gómez, P. B. (2015). *Narrativas sobre el conflicto por jóvenes que habitan en contextos de guerra*. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 8(SE-Artículos), 173–202. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/virajes/article/view/845>
- Reguillo, R. (2000). *Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo*. *Revista Universidad de Guadalajara*, 17(1987), 50–55.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1968). *Desana: simbolismo de los indios Tukano del Vaupés*. Universidad de los Andes.
- Ríos, J. (2017). *El Acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC: o cuando una paz imperfecta es mejor que una guerra perfecta*. *Araucaria*, 19(38).

- Ríos, J., & González, J. C. (2021). *Colombia y el Acuerdo de Paz con las FARC-EP: entre la paz territorial que no llega y la violencia que no cesa*. *Revista Española de Ciencia Política*, 55, 63–91. <https://doi.org/10.21308/recp.55.03>
- Rutas del Conflicto. (n.d.). *Masacre del Naya*. Retrieved June 9, 2021, from <https://rutasdelconflicto.com/masacres>
- Salazar, B., Castillo, M. del P., & Pinzón, F. (2008). *¿A dónde ir? Un análisis sobre el desplazamiento forzado*. Programa Editorial Universidad Del Valle, 15. <http://conflictoaprendizaje.univalle.edu.co/Articulos/ad%F3ndeir.pdf>
- Semana Rural. (2020, August 6). *El café que trajo la esperanza al municipio de Buenos Aires*. <https://semanarural.com/web/articulo/el-cafe-que-trajo-la-esperanza-al-municipio-de-buenos-aires/1545>
- Semanario Voz. (2015, April 17). *Habitantes de vereda La Esperanza desmienten versión oficial*. <https://semanariovoz.com/habitantes-de-la-vereda-la-esperanza-desmienten-version-oficial/>
- TerriData. (2020). *Ficha del Municipio de Buenos Aires, Cauca*. <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/19110>
- Tilly, C. (1992). *Coercion, Capital y los Estados Europeos 990-1990*.
- Torres, L. (2003). *El papel del Sujeto en la Construcción del Desarrollo*. *Prospectiva*. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 137–154.
- Valencia, G. D. (2021). *El asesinato de excombatientes en Colombia*. *Estudios Políticos*, 60, 10–25. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/345267/20804678>
- Vanguardia. (2015, April 16). *Escalofriante relato de la masacre de 11 soldados en el Cauca*.
- Vélez, M. A. (2001). *FARC – ELN: evolución y expansión territorial*. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 47, 151–225. <https://doi.org/10.13043/dys.47.4>
- Verdad Abierta. (2012, June 19). *Los orígenes de la masacre de El Naya*. <https://verdadabierta.com/los-origenes-de-la-masacre-de-el-naya/>

- Verdad Abierta. (2020, May 12). *Disidencias de las FARC tienen en jaque a Buenos Aires*.
- Villa, J. D. (2014). *Memoria, Historias De Vida Y Papel De La Escucha En La Transformación Subjetiva De Víctimas*. 1, 37–60.
- Zemelman, H. (1995). *Determinismos y Alternativas de las Ciencias Sociales Latinoamericanas* (Editorial Nueva Sociedad, Ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.